



Universidad Nacional de Quilmes - Departamento de Ciencias Sociales

Licenciatura en Ciencias Sociales - Seminario Anual de Investigación

TESINA DE GRADO

De hábitat, tecnologías y estrategias territoriales: análisis socio-técnico de los procesos de autoconstrucción de soluciones habitacionales desde grupos sociales de bajos ingresos. El caso del barrio “8 de enero” (González Catán, La Matanza; 2009-2019).

Por: Oliver Davenport

Director: Dr. Hernán Thomas

Agosto de 2021

Información del tesista y del director:

Oliver Julián Davenport

DNI: 40.654.554

Legajo: 34.845

Becario de investigación del Instituto de Estudios Sobre la Ciencia y la Tecnología de la Universidad Nacional de Quilmes (IESCT-UNQ)

Dr. Hernán Eduardo Thomas

Profesor titular regular de la UNQ - Dedicación exclusiva

Investigador Principal CONICET

Director del Instituto de Estudios Sobre la Ciencia y la Tecnología de la Universidad Nacional de Quilmes (IESCT-UNQ)

Índice

Agradecimientos.....	1
Introducción.....	2
1) Estado de la cuestión.....	5
1.1) Autoconstrucción como forma de construcción de soluciones habitacionales.....	6
1.2) Soluciones habitacionales puntuales (concepción artefactual del hábitat) vs soluciones habitacionales sistémicas (concepción integral del hábitat).....	10
1.3) El problema habitacional en el Conurbano Bonaerense y las soluciones habitacionales construidas.....	14
2) Enfoque teórico-metodológico.....	19
2.1) Enfoque teórico.....	19
2.2) Metodología.....	29
3) La trayectoria socio-técnica del proceso de autoconstrucción de soluciones habitacionales en el barrio “8 de enero” y sus resultados.....	33
3.1) Introducción al caso: el origen del barrio “8 de enero” y algunas características de su actualidad.....	33
3.2) Relación problema-solución 1: De la necesidad habitacional a la ocupación del predio.....	43
3.3) Relación problema-solución 2: De la necesidad de proteger el predio al aumento de dinámicas de organización colectiva.....	47
3.4) Relación problema-solución 3: De la falta de representación político-barrial a la conformación de la “Junta Vecinal”.....	51
3.5) Relación problema-solución 4: De la informalidad de la tenencia de las unidades habitacionales a la obtención de “certificados de posesión”.....	53
3.6) Relación problema-solución 5: De las unidades habitacionales sin terminar a la autoconstrucción individual (primaria/secundaria).....	57
3.7) Relación problema-solución 6: De la falta de acceso a servicios básicos a su autoconstrucción comunitaria.....	63
3.8) Relación problema-solución 7: De la falta de acceso a servicios básicos a su autoconstrucción individual.....	71
3.9) Relación problema-solución 8: De la falta de espacios comunitarios en el barrio a su autoconstrucción comunitaria.....	76
4) Conclusiones.....	80
4.1) Conclusiones al nivel del caso o ¿Cómo fue el proceso de autoconstrucción de soluciones habitacionales en el barrio “8 de enero”?.....	80
4.1.1) Agencia del plan de viviendas no finalizado y co-construcción.....	81
4.1.2) Distribución de materialidades, tomas de decisión y conflicto.....	83
4.1.3) Relaciones comunitarias, problemas y soluciones.....	86
4.1.4) Procesos de aprendizaje y desaprendizaje.....	92

4.1.5) Dinámicas de desarrollo local.....	94
4.2) Conclusiones teóricas o ¿Cómo pueden beneficiarse mutuamente el Análisis Socio-Técnico y los Estudios Urbanos sobre Hábitat y Vivienda?.....	96
4.2.1) Autoconstrucción e inclusión/exclusión social.....	96
4.2.2) Diálogo entre el Análisis Socio-Técnico y los Estudios Urbanos sobre Hábitat y Vivienda	99
Referencias bibliográficas.....	103
Anexos.....	113

Agradecimientos

Realizar esta investigación en tiempos de pandemia ha sido un verdadero desafío. La imposibilidad de visitar el campo, las entrevistas virtuales como única alternativa, la desmotivante tarea de escribir “encerrado”, son solo algunas de las dificultades metodológicas que subyacen al desarrollo de este documento.

Por sus propias condiciones de producción, este documento no hubiera sido posible sin un equipo. Este equipo me ha brindado un sostenido y necesario apoyo, tanto en la propia elaboración de la tesis como durante todo el proceso que me traído hasta este punto. A sus integrantes, solo queda agradecerles.

El primer integrante de este equipo es mi casa de estudios: la Universidad Nacional de Quilmes. Le agradezco a todo el personal docente y no docente de la UNQ, particularmente del Departamento de Ciencias Sociales y de la Licenciatura en Ciencias Sociales. Casi por casualidad llegué a esta carrera y acabé por enamorarme de las ciencias sociales gracias a los y las excelentes docentes que la universidad pública me ha presentado.

Los segundos integrantes son mis compañeros/as de trabajo del Instituto de Estudios Sobre la Ciencia y la Tecnología (IESCT-UNQ). En especial, le agradezco a mi director el Dr. Hernán Thomas y a mi tutor y compañero de investigación el Lic. Agustín Bidinost. Eternamente gracias a ambos por presentarme el oficio de la investigación, por tanta paciencia, por tantos aprendizajes, por enseñarme que el sentido común no es el mejor de los sentidos.

Por algunos impedimentos burocráticos, no pudimos incluir a Agustín como co-director de esta tesis. En la práctica, él no solo ha dedicado mucho trabajo a esta investigación, sino también a toda mi formación desde el momento que comencé a integrarme al equipo del IESCT, allá por el 2017. El agradecimiento es doble para uno de los mejores profesores que conocí en toda mi trayectoria académica.

En tercer lugar, quiero agradecer a los habitantes del barrio “8 de enero” (González Catán, La Matanza), el caso de estudio de esta investigación. Tanto a mí como a todo el equipo del IESCT nos han recibido siempre de la más cálida manera, abriéndonos las puertas de sus hogares y facilitándonos el trabajo de campo. Aún durante el 2020, a pesar de la distancia y

las diversas dificultades que la pandemia provocó en este territorio, estuvieron predispuestos a reunirse virtualmente con nosotros en múltiples ocasiones.

Mis amigos y amigas son los cuartos de esta lista. Algunos entendiendo más y otros menos a lo que me dedico, de todos he escuchado la pregunta “¿Y cómo venís con eso?”. Siempre apoyándome incondicionalmente, siempre dándome ese espacio de “recreo” en el que sobran las risas. Sus palabras de aliento en los buenos y malos momentos han sido motivo suficiente para no bajar los brazos.

Este equipo se completa con mi familia. Gracias a mi hermano y mis hermanas por ser mis mejores amigos/as, por su sincero interés en lo que me hace feliz y por tanto amor incondicional. Finalmente, el agradecimiento más especial es para mi madre y mi padre. Solo yo conozco el sacrificio que han hecho para darnos todo lo que estuvo a su alcance y mucho más. Espero algún día poder devolverles la mitad de todo ese esfuerzo.

Por todo esto y mucho más, le dedico este trabajo a mi equipo.

Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo analizar socio-técnicamente los procesos de autoconstrucción de soluciones habitacionales desarrollados por grupos sociales de bajos ingresos en condiciones de escasez. Para ello, se abordará el caso de un asentamiento del Conurbano Bonaerense¹: el barrio “8 de enero” (González Catán, La Matanza; 2009-2020).

El Conurbano Bonaerense presenta un problema concreto en materia de déficit habitacional. Solo para dimensionar esto, en el año 2010 el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas relevó que en esta región solo el 39,50% de los hogares residían en una vivienda con calidad de conexión a servicios básicos "satisfactoria", solo el 60,46% residían en una vivienda con calidad constructiva "satisfactoria" y solo el 71,41% de los hogares eran propietarios de la vivienda y el terreno que habitaban (INDEC, 2010). Datos más actuales de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), indican que en 2019 el 6,7% de los hogares del Conurbano Bonaerense vivían en estado de hacinamiento crítico y el 23,4% de las viviendas no poseían acceso a agua por red pública (Observatorio del Conurbano Bonaerense, 2019).

¹ El recorte del Conurbano Bonaerense utilizado en trabajo abarca 24 municipios distribuidos en los primeros 2 cordones: Almirante Brown, Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, La Matanza, Morón, Tres de Febrero, San Martín, Vicente López, San Isidro, Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Esteban Echeverría, Ezeiza, Moreno, Merlo, Malvinas Argentinas, Hurlingham, Ituzaingó, Tigre, San Fernando, José C. Paz y San Miguel.

Estos problemas habitacionales se agudizan en los territorios habitados por grupos sociales de bajos ingresos: villas y asentamientos autoconstruidos por sus propios habitantes que tienden a presentar condiciones deficitarias en términos de infraestructura y ambiente (Di Pace, 1992; Clichevsky, 2002). En el año 2016, el Registro Provincial de Villas y Asentamientos identificó 1584 villas y asentamientos en la Provincia de Buenos Aires, 982 (el 62%) presentes en el Conurbano Bonaerense (Asociación Civil Madre Tierra, 2020). En 2018, el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP), por el cual se identificaron y mapearon 4.416 barrios populares² a nivel nacional, arrojó un total de 953 barrios populares (el 21,6% del total) en el Conurbano Bonaerense (RENABAP, 2018).

Existen múltiples trabajos centrados en analizar el diseño e implementación de políticas habitacionales en el Conurbano Bonaerense (Vilchez, 2004; Rodríguez *et al*, 2007; Bettatis, 2008; Cravino, 2012; Chiara, Di Virgilio y Aramburu, 2017), pero son escasas las investigaciones orientadas a: 1) analizar los procesos de autoconstrucción de soluciones habitacionales desplegados por grupos sociales de bajos ingresos en esta región y 2) utilizar los resultados analíticos como insumos para la producción de nuevas políticas públicas. Más significativa es esta vacancia si se buscan trabajos que aborden estos procesos autoconstructivos desde una perspectiva socio-técnica, es decir, desde un enfoque teórico-metodológico centrado en la relación co-construida entre elementos sociales y elementos tecnológicos, socio-históricamente situados.

Teniendo todo esto en cuenta, el problema de investigación puede sintetizarse en las siguientes preguntas generales:

1. ¿Cómo autoconstruyen sus soluciones habitacionales grupos sociales de bajos ingresos en condiciones de escasez?
2. ¿Qué dinámicas de desarrollo inclusivo/excluyente y sustentable/no sustentable se generan, estabilizan, inhiben y/o potencian a partir de estos procesos autoconstructivos?

Estos interrogantes se operacionalizan en el siguiente conjunto de preguntas específicas:

² “Se considera Barrio Popular a los barrios vulnerables en los que viven al menos 8 familias agrupadas o contiguas, donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo ni acceso regular a dos, o más, de los servicios básicos (red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario y/o red cloacal)”. Esta categoría fue construida para el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) y, por su definición, puede incluir villas y asentamientos. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/barriospopulares>.

- A. ¿Qué estrategias despliegan grupos sociales de bajos ingresos en la obtención, generación y uso de recursos (en términos materiales, cognitivos, económicos y de fuerza de trabajo) para la autoconstrucción de soluciones habitacionales?
- B. ¿Qué procesos de aprendizaje se despliegan en el marco de estas estrategias?
- C. ¿Qué dinámicas de conflicto/cooperación se despliegan en el marco de estos procesos?
- D. ¿Qué materialidades (en términos edilicios, de acceso a servicios, ambientales, económicos y organizativos) resultan de estas estrategias?
- E. ¿Cómo se articulan grupos sociales, problemas y soluciones habitacionales resultantes del proceso autoconstructivo?

Respecto al caso de estudio seleccionado, el barrio “8 de enero” fue autoconstruido en una urbanización en construcción abandonada (Int. Russo 2100, González Catán) por un conjunto de grupos familiares de distintas localidades del Partido de La Matanza. Esta urbanización fue producto de un plan de viviendas “llave en mano” implementado en 2009 cuyas obras nunca se finalizaron. Actualmente, aproximadamente 308 grupos familiares habitan este asentamiento, caracterizado por: viviendas con infraestructura deficitaria (pisos de tierra, techos sin revestimiento interior, paredes no revocadas, etc.), tenencia precaria de las viviendas, acceso informal/precario a servicios básicos (agua de red, electricidad, gestión de residuos, etc.) y exposición a insalubres condiciones ambientales (desechos cloacales vertidos en las calles, crecimiento de un basural contiguo al barrio).

Esta tesis se encuadra en el programa de investigación “Estudios Sociales en Ciencia, Tecnología, Innovación y Desarrollo” del Instituto de Estudios Sobre la Ciencia y la Tecnología (IESCT-UNQ). En el marco de la agenda de investigación e intervención territorial del IESCT, este trabajo presenta dos niveles complementarios de justificación: uno teórico y otro práctico.

En términos teóricos, se busca llenar un vacío explicativo respecto a los procesos de autoconstrucción de soluciones habitacionales desde una perspectiva socio-técnica. Este enfoque teórico-metodológico permite abordar la dimensión tecnológica del objeto de investigación, analizándola simétricamente junto a su dimensión social y política. De esta forma, el Análisis Socio-Técnico recupera la agencia de las tecnologías y las dinámicas socio-técnicas de co-construcción presentes en los procesos autoconstructivos. Este aporte se

complementa con la generación de un estudio de caso empírico que visibiliza los problemas materiales específicos de una población particular.

En términos prácticos, se busca generar insumos para el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas y/o estrategias comunitarias orientadas a la construcción de soluciones habitacionales inclusivas y sustentables. Lejos de ser un ejercicio meramente académico, el hecho de que el conocimiento generado en este estudio de caso sea utilizado para tales fines es el propósito principal de este trabajo

Por último, la tesis se estructura del siguiente modo:

- Capítulo 1: “estado de la cuestión” en el que se recorrerán las principales discusiones teóricas referentes al problema de investigación construido y se identificarán los vacíos de información que busca llenar este trabajo.
- Capítulo 2: enfoque teórico-metodológico en el que se presentarán las herramientas conceptuales con las que será realizado el análisis, la operacionalización de los conceptos y la estrategia metodológica de recolección de datos.
- Capítulo 3: análisis del caso en donde se re-construirá el proceso de autoconstrucción de soluciones habitacionales en el barrio “8 de enero” en términos de trayectoria socio-técnica y relaciones problema-solución.
- Capítulo 4: conclusiones en donde se presentarán los principales resultados analíticos de esta investigación.

1) Estado de la cuestión

Las preguntas de investigación formuladas permiten poner en diálogo dos grandes campos de conocimiento: los Estudios Urbanos sobre Hábitat y Vivienda y los Estudios sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS). Para abordar el problema de investigación y responder las preguntas construidas, primero es necesario revisar la bibliografía especializada en los siguientes puntos de pasaje obligatorios que relacionan ambos campos:

- 1) Autoconstrucción como forma de construcción de soluciones habitacionales.
- 2) Soluciones habitacionales puntuales (concepción artefactual del hábitat) vs soluciones habitacionales sistémicas (concepción integral del hábitat).
- 3) El problema habitacional en el Conurbano Bonaerense y las soluciones habitacionales construidas.

1.1) Autoconstrucción como forma de construcción de soluciones habitacionales

Dentro de la bibliografía relacionada a la temática, existe un relativo consenso respecto a que la autoconstrucción es el medio principal de acceso a la vivienda para los grupos sociales de bajos ingresos en América Latina (CEPAL, 1981; Salas *et al*, 1988; Gilbert, 2001; Mc Tarnaghan *et al*, 2016). Las diversas corrientes teóricas que se han dedicado a analizar los procesos de autoconstrucción, oponen esta forma de construcción de soluciones habitacionales a las políticas públicas de producción y entrega de viviendas sociales “llave en mano”.

El concepto de autoconstrucción fue utilizado por primera vez por Turner (1972; 1976) y Allen (1978) en referencia al fenómeno de los poblamientos no planificados de Latinoamérica, caracterizados por viviendas construidas y habitadas por los propios usuarios. En estos procesos son los habitantes quienes deciden qué y cuándo construir, teniendo en cuenta su nivel socio-económico, sus necesidades y sus expectativas como usuarios.

Para estos autores, la vivienda no debe ser entendida como un producto, sino como un proceso que incluye productos y relaciones. Esto supone extender la noción de vivienda más allá del artefacto, para incluir las relaciones entre elementos presentes en el proceso “construir-habitar” (Allen, 1978; Turner, 1972, 1976). Desde esta definición, la vivienda no es solamente evaluada por las características (cuantitativas y cualitativas) de los materiales con los que fue edificada. Por el contrario, Turner (1972, 1976) opta por evaluar la vivienda en términos de su entorno, que es definido según las expectativas, las necesidades y la situación socioeconómica de sus usuarios.

En este sentido, ambos autores introducen la preocupación por el control de los usuarios en las decisiones de diseño, construcción y administración de su vivienda. La libertad de este proceso tiene un vínculo estrecho con la satisfacción, el bienestar y la realización personal de sus propios usuarios.

Esta forma de entender a la autoconstrucción y sobre todo los aportes de Turner, inspiraron en la década de 1960 programas gubernamentales que incluían algún grado de involucramiento del usuario en el mejoramiento de los asentamientos urbanos. Tanto organismos gubernamentales de diversas naciones como organismos internacionales (por ejemplo, la Organización de Estados Americanos-OEA) impulsaron las llamadas “políticas alternativas de vivienda”, centradas en la participación activa de los habitantes en la

construcción (Barrios, 2014). La financiación de estos programas provenía del Banco Mundial o del Banco Iberoamericano de Desarrollo, que habían destinado recursos para los problemas del “Tercer Mundo” durante las décadas de 1960 y 1970 (Fernández Wagner, 2007).

En oposición a esta concepción de los procesos autoconstructivos, Pradilla (1983) y Burgess (1985) analizaron la autoconstrucción de viviendas en países latinoamericanos desde un enfoque materialista histórico. Los planteamientos de estos autores se inscriben dentro de la “teoría de la urbanización dependiente”³, desde la cual se analizan los procesos de urbanización en América Latina argumentando que estos son indisociables de la dinámica de acumulación dependiente de los países-potencias mundiales (Quijano, 1966).

Estos autores parten de la imposibilidad de acceso a una “vivienda adecuada”⁴ por parte de los sectores sociales de menores ingresos. Esta imposibilidad se explica por el elevado precio de la vivienda en un mercado de oferta limitada en el marco de una economía capitalista dependiente, y porque estos sectores sociales no se constituyen como sujetos de crédito (Pradilla, 1983; Burgess, 1985).

Para Pradilla (1983), las viviendas además de ser un soporte material de actividades individuales y sociales (alimentación, reposo, ocio, reproducción sexual, etc.), son una mercancía necesaria para la reproducción de la fuerza de trabajo. Por esto, se encuentran sujetas al conjunto de relaciones sociales de producción y circulación, como parte del proceso de valorización del capital. Para Burgess (1985), el error de Turner se produce en dos planos: por un lado, en la incomprensión de la relación entre el valor de uso y el valor de cambio y, por otro, en la negación del estatus de mercancía a la vivienda autoconstruida.

3 Para más información sobre esta corriente analítica, véase: Quijano (1966), Santos (1979), Jaramillo y Cuervo (1993).

4 Para Pradilla (1983, p. 87), si bien las características concretas de una vivienda adecuada varían según la región y la época, este tipo de edificación cumple con los siguientes rasgos:

a) *Tiene las condiciones mínimas de habitabilidad; solidez estructural; área construida adecuada a las necesidades de la familia media; servicios de agua, drenaje y energía eléctrica; asoleación y ventilación adecuada; sus ocupantes pueden acceder a las áreas libres y recreativas y a los servicios de educación y salud correspondientes.*

b) *Su producción es posible dado el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en la construcción, alcanzado por la sociedad.*

c) *Ha sido reconocida como "patrón" de vivienda aceptable tanto por el conjunto de la sociedad, como por sus instituciones y, particularmente el Estado, Quien así lo consagra en el discurso oficial de sus políticas.*

d) *La clase obrera y demás trabajadores lo han asumido como "patrón" de sus reivindicaciones y aspiraciones.*

Según ambos autores, la autoconstrucción es un proceso por el cual el individuo o familia, para construir su vivienda, deberá prolongar su jornada de trabajo más allá del tiempo en el que ocupa un determinado puesto laboral. La construcción de la vivienda se constituye como un trabajo más, pero sin remuneración alguna. Este proceso puede extenderse largos años, desgastando la capacidad productiva y reproductiva del sujeto autoconstructor en tanto fuerza de trabajo. Además, el gasto en la compra de materiales relativamente precarios agota el “escaso fondo de subsistencia” del individuo o familia. Por último, este proceso genera nueva pauperización para los grupos sociales autoconstructores por dos motivos: estos no logran edificar una “vivienda adecuada” que cumpla con las necesidades mínimas del momento socio-histórico en el que se encuentran y, dada la necesidad de habitar la edificación aún en obra con el fin de evitar el pago de renta, se prolongan situaciones de hacinamiento (Pradilla, 1983; Burgess, 1985).

Las ideas de estos autores fueron y son la base ideológica de diversas experiencias latinoamericanas de autoconstrucción de soluciones habitacionales centradas en la ayuda mutua⁵, la autogestión⁶ y la propiedad colectiva⁷: la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua - FUCVAM (Nahoum, 2008; González, 2013; Thomas, Becerra y Picabea, 2014), el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos - MOI (Rodríguez, 2004; Jeifetz y Rodríguez, 2007; Zapata, 2017), entre otros. Cabe resaltar que estas organizaciones no fomentan la autoconstrucción individual y autónoma que critican Pradilla y Burgess, sino procesos colectivos de producción social del hábitat viabilizados por financiamiento estatal.

Un tercer enfoque se suma al debate sobre la autoconstrucción, recuperando parte del planteamiento de Turner y Allen, pero también tomando distancia de la caracterización del proceso autoconstructivo como individual, espontáneo e involuntariamente autónomo. Por el

⁵Según Fundasal (2004), la ayuda mutua es un sistema de trabajo que proporciona ganancias a socio-económicas a los destinatarios de las viviendas. Por un lado, abarata costos de obra y, por otro, se convierte en un capital social del usuario.

⁶ La autogestión es definida por Rodríguez *et al.* (2007) como “*formas de producción del hábitat colectivas y organizadas, sostenidas por organizaciones sociales que persiguen en forma explícita el desarrollo de distintos tipos de procesos políticos de construcción de poder popular (...) las propuestas autogestionarias atienden a impulsar procesos de desburocratización de determinadas estructuras institucionales estatales, al transferir capacidades a los sujetos ejecutores y, en particular, al apuntar a su participación en definiciones de políticas que dejan de constituir un dominio exclusivo de las burocracias (p. 18)*”.

⁷ Se trata de una forma de propiedad en la que una cooperativa autogestionaria es propietaria de las viviendas y no cada uno de sus habitantes individuales. Según Rodríguez (2004), esta forma de propiedad privilegia la noción de vivienda como bien de uso, e implica la estructuración de un submercado con otras configuraciones institucionales que regulen el acceso al suelo urbano y la vivienda construida a través del sistema autogestionario

contrario, este proceso es caracterizado por acciones colectivamente organizadas bajo la denominación de “producción social del hábitat”. Según Rodríguez *et al.* (2007), la producción social del hábitat puede definirse como:

“formas de producción de la vivienda y el hábitat que tienen en común haber sido concebida de manera planificada y que son dirigidas y controladas por sus productores/originadores (el sujeto es un actor social, distinto de una unidad doméstica centrada en objetivos de su propia reproducción), pudiendo existir diversos tipos de destinatarios individuales o colectivos.” (p. 27).

Para este enfoque, denominado como “democrático-autonomista” (Del Río, 2012), es imprescindible incorporar los saberes y la dimensión colectiva del hábitat popular en el campo de la política habitacional y, al mismo tiempo, es fundamental replantear y flexibilizar los marcos jurídicos y regulatorios (Hardoy y Satterthwaite, 1987; Romero, 1996; Duhau, 1998). En el propio proceso de construcción de la ciudad y hábitat popular, no participan sólo los gobiernos y empresarios, sino también los sectores populares que construyen sus soluciones habitacionales por la falta de una intervención estatal en esta cuestión (Romero, 1996).

Para Del Río (2012), esta perspectiva analítica busca comprender las relaciones intrínsecas, las razones y las lógicas del proceso de autoconstrucción. Analiza tanto el plano productivo (vinculado al financiamiento, las soluciones tecnológicas, el diseño arquitectónico o la producción de materiales), como la dimensión de los procesos de organización (vinculada a la organización social, la participación y la autogestión) en la autoconstrucción. Por último, según Del Río, esta corriente aleja su atención del Estado y de las dinámicas generales de acumulación capitalista, para centrarse en la reflexión sobre el proceso de inclusión de los habitantes en la producción de su propia solución habitacional.

Partiendo de este enfoque, Pelli (1994) construyó una categorización de diferentes tipos de autoconstrucción, entre los cuales se destaca a la “autoconstrucción espontánea y autónoma” como el tipo más frecuente en la región latinoamericana. Este tipo de autoconstrucción consiste en la construcción (individual o colectiva) de soluciones habitacionales por los propios grupos sociales, sin intervención de ninguna unidad de gobierno en el proceso o con una única intervención en forma de disponibilización de terrenos.

Además de los límites recuperados respecto a estas corrientes, todas o bien ignoran la dimensión tecnológica de los procesos de autoconstrucción de soluciones habitacionales, o bien la incorporan en el análisis pero únicamente bajo su concepción artefactual-material.

Según Thomas y Santos (2016), la dimensión artefactual de la tecnología tiende a desplazar de la atención a las otras dimensiones tecnológicas (cognitiva y práxica), generando y justificando todo un territorio explicativo basado en la existencia de dos esferas independientes entre sí: una tecnológica y otra social. Esta diferenciación es la base epistemológica de los abordajes deterministas (tecnológicos y sociales).

De esta forma, las explicaciones de todos estos autores tienden a un determinismo social o tecnológico, dado que no analizan las relaciones de co-construcción (Pinch y Bijker, 1987; Pinch, 1996; Oudshoorn y Pinch, 2003; Thomas y Fressoli, 2009) presentes en los procesos de autoconstrucción de soluciones habitacionales, entre: los tipos de viviendas, los materiales con los que se construyen, los procesos constructivos, las técnicas constructivas, las formas de organización, financiamiento y logística, las características ambientales de los territorios, las instituciones públicas y privadas participantes, las relaciones con las regulaciones legales y los aprendizajes generados en estos procesos. Por lo tanto, se identifica un vacío de información respecto a trabajos que analicen procesos de autoconstrucción desde una perspectiva socio-técnica, es decir, desde un enfoque analítico que aborde los interjuegos entre los elementos heterogéneos mencionados.

1.2) Soluciones habitacionales puntuales (concepción artefactual del hábitat) vs soluciones habitacionales sistémicas (concepción integral del hábitat)

Según la bibliografía especializada, la construcción y entrega de viviendas “llave en mano” se caracteriza por la implementación masiva de diseños y materiales uniformes que no consideran las características locales, ni la dimensión urbana y social (Fernández Wagner, 2007; Cravino, 2006; Núñez, 2013). En particular, este tipo de política habitacional generó una serie de problemas complementarios entre los cuales destacan:

A) La construcción de soluciones exógenas al territorio sobre el que se interviene. Esto implica la imposición de diseños, materiales y formas constructivas que no necesariamente son las más adecuadas al territorio y que difícilmente se adaptan a las condiciones locales (Rodulfo, 2008).

B) La participación de los actores locales como usuarios o consumidores en la determinación de las necesidades y soluciones disponibles, lo cual favorece a un desarrollo urbano poco cohesionado con redes sociales débiles (Núñez, 2013).

C) La desconexión entre las soluciones habitacionales y la infraestructura local, falta de planificación del equipamiento y del presupuesto necesario para el mantenimiento de los espacios públicos (Carrión Mena, 2008).

En el campo de los Estudios sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad, la construcción de artefactos o tecnologías prediseñadas, que son consideradas “universales” en términos de su funcionamiento, poco flexibles y que, por ende, dificultan la intervención de los usuarios, se denomina “caja negra” (Whitley, 1972). A grandes rasgos, las “cajas negras” presentan dos características:

1. Son una operación de poder: el que cierra el diseño, el que “tapa la caja negra”, implementa una forma hegemónica de construir un artefacto (Mackenzie, 2008).
2. La construcción de “cajas negras” presenta un efecto “proyectivista” (Law, 2002) que implica el desconocimiento de otras opciones tecnológicas, sociales y, por lo tanto, políticas.

Picabea y Fressoli (2016) sostienen que la construcción de “cajas negras” es un proceso histórico y socio-técnico por el cual un actor dominante define cuáles son los problemas, las soluciones y las prestaciones de la tecnología que se desarrollan y producen masivamente. Para estos autores, el modelo de construcción masiva de viviendas “llave en mano” se basa en una definición del problema habitacional como “déficit habitacional”, construida por el Estado. Según Del Río (2012), esta forma de entender el problema habitacional se restringe a observar la unidad de análisis “vivienda”, ignorando las dinámicas urbanas:

“(…) niega la dimensión urbana del problema. La construcción del concepto del déficit habitacional evidencia una unidad de análisis, donde lo que sucede al interior de la ciudad opera de manera indiferenciada (...) El dónde no es una dimensión del déficit, sólo informa, en el mejor de los casos, la jurisdicción donde intervenir.” (p. 32).

El problema planteado en términos de déficit también es ampliamente difundido por organismos nacionales, como el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2010), y organismos internacionales, como el Banco Interamericano de Desarrollo (Gilbert, 2001). Tanto esta forma de definir el problema como los modos de solucionarlo, son construidos en base a una concepción de hábitat centrada en la vivienda, entendida como una unidad individual (edificación+lote) aislada de su inserción en la ciudad (Yujnovsky, 1984).

En oposición a esta concepción artefactual del hábitat, existen una serie de enfoques más integrales que buscan recuperar la multidimensionalidad del fenómeno habitacional. Según

Yujnovsky (1984), el análisis de la vivienda no puede ser formulado sin tener en cuenta el contexto urbano donde se ubica la edificación, ya que buena parte de la calidad de los servicios habitacionales de la vivienda depende de su relación con el entorno residencial y el conjunto de actividades urbanas de la aglomeración.

Desde una perspectiva materialista histórica, Lefebvre (1968) y Harvey (2003) sostienen que la mayoría de los procesos de urbanización responden a los intereses de la acumulación del capital. Esto lleva a que vastos sectores populares sean segregados socio-espacialmente y privados de su capacidad de transformar la ciudad. Partiendo de esta idea, estos autores han desarrollado y puesto en agenda pública el concepto de “derecho a la ciudad”: el derecho a vivir en la centralidad urbana, el derecho a poder acceder a los servicios urbanos (electricidad, agua de red, gas, recolección de residuos, transporte público, educación, servicios de salud y seguridad, etc.) y el derecho a producir la ciudad (tanto en términos de la construcción material de la ciudad, como en términos de participar de los procesos urbanos de toma de decisiones).

Borja (2004) profundizó los elementos que componen el “derecho a la ciudad” al postular los siguientes ejes:

1. Eje físico: el derecho al lugar, a permanecer, a la movilidad, a la centralidad accesible (en términos de servicios), al entorno bello, al espacio público signficante, a la seguridad y a la convivencia pacífica.
2. Eje individual: el derecho a definir el proyecto de vida libremente, a no vivir alejado en espacios invisibles y sin cualidad.
3. Eje colectivo: el derecho a la participación en los ámbitos reales de decisión y gestión de la ciudad.

La participación política de los habitantes en los procesos decisorios urbanos es una cuestión central en todos estos trabajos. El hecho de “producir ciudad” puede referir, por ejemplo, a la construcción material de soluciones habitacionales, pero también implica formar parte de la toma de decisiones a la hora de construirlas.

Otro grupo de autores incorporan el problema ambiental urbano al problema habitacional. Herzer y Gurevich (1996, p. 3) definen el *medio ambiente urbano* como “el conjunto de las diferentes relaciones establecidas entre la sociedad y el medio físico, construido o hecho artificial, que tiene lugar en un espacio territorial acotado, la ciudad”. Para estas autoras,

existen procesos de degradación ambiental urbana que tienden a afectar y reducir la calidad de vida de los habitantes de la ciudad. Esta degradación se debe a la interacción de actores sociales diversos (empresas, habitantes, organismos públicos) con el medio físico, los cuales presentan grados diferenciales de conciencia crítica respecto al propio proceso degradante.

Di Pace (1992) sostiene que los problemas ambientales urbanos tienden a afectar con mayor frecuencia y fuerza a los sectores de la población más marginados en términos socio-espaciales, y que son estos los que viven en los barrios más contaminados e inundables. Por el contrario, las capas medias y altas de la población tienen capacidad (fundamentalmente económica pero también política) para acceder a sitios con menores niveles de degradación y riesgo ambiental.

Para Clichevsky (2002), las condiciones urbano ambientales también varían según el nivel socioeconómico de la población e impacta sobre ella de distintas formas:

“(...) existe una ciudad para los que la pueden pagar, con todos los servicios que los avances técnicos permiten, con una sana situación de legalidad y, aun en la mayoría de nuestras ciudades, con un medio ambiente circundante con pocos signos de deterioro. La otra ciudad es inundable, sin servicios ni equipamientos, sin una seguridad en la situación legal, con un entorno ambiental deteriorado” (p. 12).

Según esta autora, diversas formas que asume la construcción de la ciudad, no tienen en cuenta los condicionantes del medio natural y las necesidades en términos de salud de la población. Esto genera una serie de problemas socio-ambientales y habitacionales que se complementan y agravan entre sí: inundaciones, imposibilidad de higiene por falta de instalaciones sanitarias, falta de agua potable, hacinamiento, densidades y organización del territorio que impiden desde la limpieza pública hasta la entrada de una ambulancia, altos niveles de contaminación de tierra y aire, inadecuada provisión de cloacas y sistemas de evacuación de excretas, contaminación de los cursos de agua que atraviesan las ciudades y la consiguiente contaminación e inutilización de los acuíferos subterráneos, entre otros (Clichevsky, 2002).

Estas formas de comprender el hábitat en su integralidad, no equivalen el problema habitacional a un problema de vivienda: permiten definir el problema habitacional más allá de las características estructurales de la vivienda, para incluir el análisis de su dimensión social, ambiental, política, económica, cultural y tecnológica.

Para Thomas, Juárez y Picabea (2015), si los problemas son sistémicos, las soluciones no pueden ser puntuales. Por esto, los autores proponen un abordaje sistémico de los problemas

que permitan superar las limitaciones de los enfoques lineales, deterministas, paternalistas y asistenciales. Esta propuesta se basa en el abordaje en términos de “Sistemas Tecnológicos Sociales” (STS), definidos por Thomas (2010) como “nuevos modos de implementar y desarrollar sistemas socio-técnicos heterogéneos (de actores y artefactos, de comunidades y sistemas de tecnologías para la inclusión social) orientados a la generación de dinámicas de inclusión social y económica, democratización y desarrollo sustentable”. Los “Sistemas Tecnológicos Sociales” se constituyen de:

1. Soluciones tecnológicas a problema sociales.
2. Generación distribuida y equitativa de beneficios.
3. Aprendizajes colectivos y diálogo de saberes.
4. Trabajo colaborativo.
5. Control socializado.

Existen una serie de experiencias que han construido soluciones habitacionales partiendo desde esta concepción sistémica/integral del hábitat. Solo a modo de referencia, el caso de Villa Paranacito (Picabea y Fressoli, 2016; Picabea, 2017), el caso de la Cooperativa de Consumo y Vivienda Quilmes Ltda. (Narodowski y Mutuberría Lazarini, 2008) y el caso de la FUCVAM, mencionado en el apartado anterior.

Ahora bien, por el recorte espacial del problema de investigación, es necesario revisar la bibliografía especializada en estudiar el problema habitacional en el Conurbano Bonaerense y las soluciones habitacionales construidas en esta región.

1.3) El problema habitacional en el Conurbano Bonaerense y las soluciones habitacionales construidas

El problema habitacional en el Conurbano Bonaerense ha sido objeto de análisis de múltiples trabajos de la academia, de organismos públicos y de organizaciones de base. Según Di Virgilio, Guevara y Arqueros Mejica (2015), desde la década de 1930, el propio proceso de formación del Conurbano incluye la construcción de “villas miseria” o “villas de emergencia” por parte de grupos sociales de bajos ingresos, sobre todo en áreas cercanas a la Ciudad de Buenos Aires. Estas tipologías de hábitat se caracterizan por: no respetar el trazado urbano, producirse por la ocupación espontánea de terrenos vacantes de dominio público o privado, constituirse por viviendas precarias autoconstruidas y por presentar carencias en términos de acceso a servicios básicos (agua de red, electricidad, gas y recolección de residuos).

A partir de los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1952 y 1952-1955), la cuestión habitacional se pone en agenda pública. Ballent (2005) señala que en esta época se construyeron diversos barrios de viviendas sociales en el Conurbano (por ejemplo, el barrio “Aeropuerto” en Ezeiza, el barrio “Ciudad Evita” en La Matanza, entre otros). A su vez, para esta autora, la intervención estatal en el Conurbano incluyó ámbitos de esparcimiento (balnearios y colonias de vacaciones), forestación de áreas, instalaciones deportivas (Villa Olímpica), nuevas vías de comunicación (autopista Ricchieri) e instalaciones asistenciales, educativas y de salud (colonias, hogar-escuela, varias escuelas y hospital de Ezeiza).

Hacia fines de la década de 1950, durante la década de 1960 y principios de la década de 1970, el problema habitacional se comenzó a abordar con una “primera generación de políticas habitacionales” (Fernández Wagner, 2007; Biglia, Marsili, y Vallina, 2008), caracterizada por Zapata (2017) como modelos de gestión vertical, autoritaria o paternalista de construcción de grandes conjuntos habitacionales, realizados por grandes empresas constructoras y entregadas “llave en mano” a sus adjudicatarios.

Sobre todo desde la década de 1970, la construcción de soluciones habitacionales desde las políticas públicas se consolidó principalmente bajo el modelo FONAVI⁸. Según Rodríguez *et al.* (2007), el modelo FONAVI se fundamentaba en la idea de que la producción masiva de viviendas “llave en mano” favorecería el desarrollo sostenido de la industria de la construcción, beneficiando a la economía en su conjunto a través de su impacto sobre el empleo y su vinculación con otros sectores ligados a la industria de la construcción. En la práctica, cumplió fundamentalmente el papel de subvencionar la dinámica de algunos grupos económicos protegidos discrecionalmente de las transformaciones aperturistas.

Con la instauración de la dictadura cívico-militar en 1976, el Conurbano Bonaerense es bruscamente transformado en términos socio-espaciales, producto de la implementación de un conjunto de políticas urbanas tanto en la Ciudad de Buenos Aires como en el propio Conurbano⁹. Al tiempo que transformaban infraestructuralmente ambas regiones, estas

⁸ El Fondo Nacional de Vivienda (FONAVI) es un organismo estatal fundado en 1970, que tiene como principal función la disponibilización de fondos para la construcción de viviendas sociales de bajo presupuesto para grupos sociales de bajos ingresos. En el año 1995, con el dictado de la Ley 24.464 se les otorga más facultades a los Institutos Provinciales de Vivienda (entes autárquicos financiera y técnicamente) respecto al funcionamiento del FONAVI. Para más información sobre el funcionamiento y la trayectoria del FONAVI, véase: Evaluación del Fondo Nacional de Vivienda (2000). Dirección de Gastos Sociales Consolidados. Disponible en: <https://www.economia.gob.ar/peconomica/basehome/fonavi.pdf>

⁹ Entre ellas, destacan: la implementación del Código de Planeamiento Urbano de la Ciudad de Buenos Aires, el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE), la sanción de Ley de Normalización de Locaciones Urbanas n° 21342, el Plan de Autopistas Urbanas y la sanción del Decreto-ley 8912 de Ordenamiento Territorial

políticas públicas expulsaron directa e indirectamente vastos sectores populares de la Ciudad a la Provincia de Buenos Aires (Oszlak, 1991; Ciccolella, 1999; I-Capba, 2001; Gorelik, 2004; Reese, 2006; Jajamovich y Menazzi, 2012; Menazzi Canese, 2013).

Los grupos sociales expulsados desplegaron un conjunto de tomas de tierra en múltiples áreas del Conurbano Bonaerense (Aristizábal e Izaguirre, 1988; Maiorana, 2008), conformando una nueva modalidad habitacional: los asentamientos. Según Merklen (1991), a diferencia de las villas de emergencia, los asentamientos se caracterizan por un trazado barrial que respeta las normas urbanas y por la heterogénea base social que los conforma. Raspall *et al.* (2013) sostiene que en estas ocupaciones se dieron múltiples procesos individuales y colectivos de autoconstrucción de viviendas y de acceso a servicios básicos (electricidad, agua de red, gas, cloacas, etc.).

Aristizábal e Izaguirre (1988) afirman que las zonas ocupadas, desprovistas de infraestructura básica para la habitación (conexiones de gas, electricidad, agua de red, redes cloacales y servicios de recolección de residuos), lejanas a transportes, centros educativos, centros de salud, fuentes de trabajo y/o espacios de recreación, significaron un deterioro de la calidad de vida de estos grupos sociales.

A mediados de 1980 y sobre todo durante la década de 1990, continúa el modelo de políticas urbanas de construcción y/o ampliación de autopistas y de desarrollo de nuevas áreas residenciales (iniciado en la dictadura cívico-militar), principalmente destinadas a sectores de altos ingresos. Si bien en este período es el auge de las “políticas alternativas de vivienda”¹⁰ (basadas en las ideas de Turner), su implementación en el Conurbano es prácticamente nula. La ausencia de políticas habitacionales dirigidas a grupos sociales de bajos ingresos, caracteriza esta época de profundos cambios y agravamiento general del problema socio-habitacional (Cravino, Fernández Wagner y Varela, 2002; Di Virgilio, Guevara y Arqueros Mejica, 2015).

Llegado el nuevo milenio, en plena crisis del 2001, el porcentaje de viviendas deficitarias en el Conurbano Bonaerense era de 43% (INDEC, 2001)¹¹. Según Vergara Parra (2017), durante

y Usos del Suelo de la Provincia de Buenos Aires.

¹⁰ Principalmente, se trataba de políticas de regularización y radicación de las villas o asentamientos con construcciones de pequeña escala, participación formal de la población y gestionados por las comunidades u organizaciones no gubernamentales (Pelli, 2007).

¹¹ Si bien se han señalado los límites y problemas de las definiciones y mediciones en términos de “déficit habitacional”, no existen otros tipos de documentos oficiales que hayan relevado exhaustivamente el problema habitacional en el Conurbano Bonaerense. Por esto, la caracterización del problema se llevó a cabo remitiendo

el período 2001-2010 ese porcentaje bajó a 32,3%. La reducción de la cantidad de viviendas deficitarias en esta región, responde a una sostenida intervención estatal en materia habitacional durante los primeros dos mandatos kirchneristas (2003-2007 y 2007-2011). En particular, el Plan Federal de Vivienda y el Programa Federal de Mejoramiento de Viviendas “Mejor Vivir”, ambos lanzados en el año 2004, llegan al Conurbano junto con un paquete de Subprogramas, para impactar directamente en el “déficit habitacional” de la región (Vilchez, 2004; Bettatis, 2008; Del Río y Duarte, 2012; Chiara, Di Virgilio y Aramburu, 2017).

Para Del Río (2014), la cuestión de la vivienda reapareció en la agenda pública, siendo entendida como un derecho y una herramienta estratégica para la generación de empleo y la reactivación del tejido productivo. Este modelo de intervención reprodujo el estilo tecno-productivo lineal, con financiamiento centralizado y abastecimiento de viviendas “llave en mano” (Picabea y Fressoli, 2016), aunque con la difusión novedosa de programas alternativos con intervenciones de carácter más integral, pero extremadamente focalizadas desde el punto de vista territorial¹² (Del Río, 2014).

Sin embargo, el problema habitacional en el Conurbano persistió como problema estructural. Si revisamos los resultados del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, en el año 2010 solo el 71.41% de los hogares eran propietarios de la vivienda y el terreno que habitaban, solo el 39,50% residían en una vivienda con calidad de conexión a servicios básicos "satisfactoria" y solo el 60,46% residían en una vivienda con calidad constructiva "satisfactoria" (INDEC, 2010). En el año 2016, el Registro Provincial de Villas y Asentamientos¹³ identificó 1584 villas y asentamientos en la Provincia de Buenos Aires, 982 de estos (el 62%) presentes en el Conurbano Bonaerense (Asociación Civil Madre Tierra, 2020). Finalmente, el Relevamiento Nacional de Barrios Populares (2018), por el cual se identificaron y mapearon 4.416 barrios populares a nivel nacional, arroja un total de 953 barrios populares en el Conurbano Bonaerense (el 21,6% del total).

en buena medida a informes del INDEC. No obstante, para completar esta caracterización, también se incluyen múltiples trabajos académicos e informes de organizaciones de base que no necesariamente abordan el problema como “déficit habitacional”.

¹² Un claro ejemplo de este tipo de intervenciones alternativas fue el “Programa de Mejoramiento de Barrios” (PROMEBA).

¹³ El artículo 28 de la ley provincial 14449 de Acceso Justo al Hábitat, sancionada por la legislatura bonaerense en 2012 y reglamentada por el Poder Ejecutivo en 2013, dicta la creación del Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios (RPPVAP) constituyéndose en la herramienta única y centralizada de relevamiento, captación y registro de datos para la implementación de la operatoria. El registro se fue implementando conjuntamente entre el gobierno provincial y las municipalidades, con aportes de Infohabitat-UNGS y de organizaciones de base como “Madre Tierra”.

Históricamente, ante la poca disponibilidad de suelo urbano de calidad en el Conurbano, la población de bajos ingresos se asentó en terrenos poco aptos para habitar, ya sea porque son inundables, porque presentan altos niveles de contaminación de la tierra a causa de la acumulación de residuos y/o porque se encuentran cercanos a afluentes contaminados (Curutchet, Grinberg y Gutiérrez, 2012; Escobar Basavilbaso, 2016). Además, la falta de infraestructura adecuada para la provisión de servicios básicos, profundizan estos problemas ambientales urbanos que afectan directamente a la calidad de vida de los habitantes (Besana, Gutiérrez y Grinberg, 2015).

En este sentido, Di Pace (2007) afirma que las dificultades para la recolección y disposición de los residuos sólidos domiciliarios, patológicos e industriales constituyen un gran problema ambiental del AMBA¹⁴. Como consecuencia de ello, se produce la contaminación de los suelos -por la existencia de basurales a cielo abierto que derivan en centros de vectores de enfermedades, como ratas, insectos, microorganismos diversos, etc.-, y la contaminación de las aguas superficiales (arroyos, ríos) y profundas (acuíferos).

Este recorrido bibliográfico permite explicitar parte de la multidimensionalidad del problema habitacional en el Conurbano Bonaerense. En base a la revisión de esta bibliografía especializada, se puede afirmar que la mayor parte de las soluciones habitacionales construidas en el Conurbano Bonaerense fueron vía políticas habitacionales de viviendas “llave en mano” o vía autoconstrucción desplegada por grupos sociales de bajos ingresos.

Respecto a la primera vía, esta forma de construcción de soluciones habitacionales pone de manifiesto cómo la concepción artefactual del hábitat (centrada en la vivienda) se ha vuelto política pública, tanto en esta región como a escala nacional. También deja ver cómo esta concepción se ha convertido en métrica: el problema es definido y medido por organismos nacionales e internacionales como “déficit habitacional”.

Respecto a la segunda vía, prácticamente la totalidad de estos procesos autoconstructivos pueden categorizarse (sin obviar sus especificidades y características particulares) dentro de

¹⁴ El Área Metropolitana de Buenos Aires es la zona urbana común que conforman la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los siguientes 40 municipios de la Provincia de Buenos Aires: Almirante Brown, Avellaneda, Berazatagui, Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Esteban Echeverría, Exaltación de la Cruz, Ezeiza, Florencio Varela, General Las Heras, General Rodríguez, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, La Plata, Lomas de Zamora, Luján, Marcos Paz, Malvinas Argentinas, Moreno, Merlo, Morón, Pilar, Presidente Perón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, San Vicente, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López, y Zárate. Si bien el recorte espacial de nuestro problema de investigación no se corresponde con la totalidad de esta zona, las afirmaciones de la autora aplican al Conurbano Bonaerense, ya que se halla contenido dentro del AMBA.

lo que Pelli denominó “autoconstrucción autónoma y espontánea”. Existen pocos trabajos que se han dedicado a analizar estos procesos, y más significativa es esta vacancia si pensamos en el Conurbano Bonaerense como *locus*.

Uno de los principales aportes que busca generar esta tesis es comenzar a llenar ese vacío explicativo desde un abordaje teórico que recupere el carácter sistémico del problema habitacional, en general, y de los procesos de autoconstrucción de soluciones habitacionales, en particular. Este abordaje será explicitado en el siguiente apartado, correspondiente al enfoque teórico-metodológico de la presente investigación.

2) Enfoque teórico-metodológico

2.1) Enfoque teórico

A fin de no caer en los vacíos explicativos identificados en el apartado anterior, generados en gran parte por sesgos monodisciplinarios, se optó por adoptar como enfoque teórico el Análisis Socio-Técnico (de aquí en adelante AST). Se trata de un marco analítico multidisciplinar, resultado de la triangulación teórica entre la Sociología de la Tecnología, la Economía del Cambio Tecnológico y el Análisis de Políticas. Las herramientas conceptuales provenientes del AST fueron producidas y testeadas durante los últimos 20 años por el equipo del Instituto de Estudios Sobre la Ciencia y la Tecnología (IESCT-UNQ): Thomas, H. (1999); Fressoli, M., Fenoglio, V. y Picabea F. (2011); Thomas, H., Fressoli, M., Santos, G. (2012); Bidinost, A. (2016); Thomas, H., Becerra, L., y Bidinost, A. (2019).

La adopción del AST implica abandonar la representación analítica-estructural de “tecnología” y “sociedad” como dos esferas disociadas e independientes entre sí. Es imposible -e inconveniente- realizar distinciones *a priori* entre “lo tecnológico”, “lo social”, “lo económico” y “lo científico” (Thomas, 2008). Por el contrario, las tecnologías son construcciones sociales tanto como las sociedades son construcciones tecnológicas (Pinch y Bijker, 1987; Pinch, 1996; Oudshoorn y Pinch, 2003; Thomas y Fressoli, 2009). Desde este enfoque, la autoconstrucción de soluciones habitacionales es entendida como un proceso de co-construcción socio-técnica entre elementos heterogéneos: grupos sociales, organizaciones, artefactos, prácticas y conocimientos.

El AST sostiene que las tecnologías deben ser entendidas como un conjunto de acciones (cognitivas, materiales y prácticas) realizadas de manera consciente por los humanos para alterar o prolongar el estado de las cosas (naturales o sociales) con el fin de que desempeñen

un uso o función (Thomas, Becerra y Bidinost, 2019). Esta definición es una crítica directa a la noción ampliamente difundida de “tecnología = conocimiento científico aplicado”, ya que extiende a las tecnologías “más allá” de los artefactos: conocimientos, prácticas, formas de organización y procesos también se constituyen como tecnologías.

A partir de esta definición es posible hacernos la siguiente pregunta: ¿cómo funcionan las tecnologías? El funcionamiento/no-funcionamiento de las tecnologías no es algo dado, intrínseco a las características de éstas, sino que es una relación interactiva entre actores y artefactos, una contingencia construida social, tecnológica y culturalmente (Bijker 1995; Thomas, 2008; Thomas, Becerra y Bidinost, 2019). En este sentido, toma particular relevancia la pregunta ¿Para quién funciona y para quién no? (un plan de viviendas sociales, una modalidad específica de ocupación de tierras, una determinada forma de autoconstruir el acceso a servicios básicos comunitariamente, etc.). El conjunto heterogéneo de sentidos de funcionamiento/no-funcionamiento construidos por Grupos Sociales Relevantes respecto a una o varias tecnologías se denomina Flexibilidad Interpretativa (Pinch y Bijker, 1987). Las tecnologías y sus cualidades físicas se vuelven tan importantes como la subjetividad de los actores implicados, ya que no es posible asignar cualquier sentido de funcionamiento/no-funcionamiento a las tecnologías: sus características y condiciones inciden en la construcción humana de dicho sentido.

Una tecnología “funciona” en la medida que un grupo social específico considera que dicha tecnología puede ser parte de la solución a un problema. Por ende, los problemas y las relaciones de correspondencia “problema-solución” pueden ser abordados como construcciones socio-técnicas (Thomas y Gianella, 2006 y Fressoli, Thomas y Aguiar, 2007). Uno de los errores más usuales en los análisis deterministas es dar por descontados los problemas, como si estos constituyeran meras cuestiones “naturales”, inscritas en los artefactos y procesos. Pero así como la naturaleza no está allí, aguardando para ser “descubierta”, tampoco los problemas están allí, aguardando a ser identificados y resueltos. Como las soluciones, los problemas constituyen particulares articulaciones socio-técnicas históricamente situadas (Thomas, 2008). Por esto, las relaciones problema-solución no son necesariamente definitivas para un mismo grupo social, dado que pueden modificarse en el tiempo. Tampoco son necesariamente satisfactorias para varios grupos sociales: lo que un grupo social puede construir como solución, otro grupo social puede construirlo como problema, y viceversa.

A los efectos de adecuar esta investigación al marco teórico adoptado, se torna necesario realizar una definición operativa inicial de dos conceptos: “Autoconstrucción” y “Soluciones Habitacionales”.

Por un lado, la Autoconstrucción será abordada como

“...una praxis tecnológica que se despliega en un conjunto de operaciones tecnocognitivas realizadas conscientemente por los actores, con el objetivo de que desempeñen un uso o función como soluciones habitacionales. Frente a otras formas de producción tecnológica, la característica de la autoconstrucción, es que los usuarios-constructores poseen el control sobre el proceso de producción: deciden sobre qué elementos trabajar (materia bruta o materia prima), con qué instrumentos trabajar, de qué manera utilizarlos, la cadencia de la producción, la incorporación (o no) subordinada de fuerza de trabajo ajena. Es decir, el proceso de toma de decisiones se encuentra gobernado por los usuarios” (Bidinost, 2017, p. 4).

Los procesos autoconstructivos no son homogéneos ni uniformes, sino que pueden adoptar diversas formas socio-históricamente situadas. Para operacionalizar este concepto, se construyó una clasificación de algunas de estas formas en función de dos preguntas: 1) ¿Quién lleva a cabo la autoconstrucción? y 2) ¿Qué se autoconstruye?

Respecto a la primera pregunta, si la autoconstrucción se desarrolla por integrantes de un mismo núcleo familiar, se la denominará “autoconstrucción individual”. En cambio, si se lleva a cabo por individuos externos al grupo familiar (vecinos, compañeros de militancia, etc.), se la llamará “autoconstrucción comunitaria”.

Respecto a la segunda pregunta, si se autoconstruye una unidad habitacional “desde cero” (por ejemplo, una vivienda), se trata de “autoconstrucción primaria”; mientras que si se autoconstruyen refacciones/modificaciones a una unidad habitacional, se trata de “autoconstrucción secundaria”. Los procesos de “autoconstrucción primaria” inician desde la edificación de la estructura de una unidad habitacional. Por ejemplo, si se trata de una vivienda, la estructura es considerada como la suma de: platea o contrapiso, columnas, vigas de encadenado¹⁵ y muros. Por el contrario, los procesos de “autoconstrucción secundaria” son posteriores a la edificación estructural, es decir, del levantamiento de muros en adelante (instalación de techo, revoque de muros, instalación de aberturas, pintura, etc.).

Si bien las formas “individual”, “comunitaria”, “primaria” y “secundaria” de la autoconstrucción pueden distinguirse empíricamente, se trata de una clasificación

¹⁵ Son estructuras metálicas que se construyen a aproximadamente 2,70 metros de altura en viviendas de una planta, para unir las columnas a la altura del techo de la vivienda y trazar su perímetro superior.

eminentemente analítica: en la práctica, estas formas pueden entrelazarse y/o superponerse en un mismo proceso autoconstructivo.

Los procesos de autoconstrucción de soluciones habitacionales no son siempre estables y pacíficos, sino que pueden estar atravesados por diversas relaciones de conflicto y cooperación. En la conformación de un asentamiento vía autoconstrucción, por ejemplo, los grupos sociales participantes pueden entrar en conflicto con actores externos (fuerzas de seguridad, habitantes de barrios aledaños) o entre sí mismos. Del mismo modo, los habitantes de un asentamiento pueden establecer relaciones de cooperación entre sí para, por ejemplo, resistir al accionar de actores externos o disputar la capacidad de toma de decisiones en el territorio.

Las soluciones habitacionales, en tanto productos de procesos de autoconstrucción, son resultado de una articulación contingente entre: los problemas, las necesidades, los deseos, los conocimientos, las expectativas y las posibilidades de los usuarios (Bidinost, 2017). Las soluciones habitacionales son entendidas en el marco de relaciones problema-solución, es decir, se tratan de soluciones implementadas para resolver problemas construidos por grupos sociales específicos. Adoptan diferentes materialidades y funciones: desde la ocupación de tierras, el diseño y edificación de viviendas, la construcción de acceso a servicios, hasta las formas de autofinanciamiento y la organización política territorial.

Para el análisis de procesos de autoconstrucción de soluciones habitacionales, el concepto de “estrategia” como metáfora analítica resulta particularmente útil. Según Thomas (1999), la estrategia es definida tradicionalmente como un conjunto de acciones organizadas conscientemente por un actor o grupo de actores orientadas a la consecución de un objetivo explícito. Pero para este autor, es posible ampliar este concepto para describir el papel de los actores cuya intencionalidad y orientación de sus actos no son explícitos.

El uso de esta herramienta conceptual como metáfora analítica implica ordenar acciones específicas en términos de estrategia, es decir, re-construir racionalmente la lógica de éstas, vincularlas en algún sentido y tejer hipótesis explicativas. Además, su uso permite mapear “cambios estratégicos”, establecer “líneas” de coherencia, postular recortes temporales, diferenciar niveles de prioridad, determinar jerarquías y subordinaciones (Thomas, 1999). En el marco de una relación problema-solución, un problema “inicial” (construido por un grupo social específico) puede impulsar un conjunto de acciones orientadas a resolverlo. Ese

“camino” que va desde la definición de un problema hasta la implementación de su solución es lo que denominamos como “estrategia”.

Pero entonces, ¿cómo re-construir y analizar estos procesos de autoconstrucción de soluciones habitacionales en los que se entremezclan elementos heterogéneos en interjuegos explicativos? Dos conceptos, complementarios entre sí, resultan útiles para abordar este problema: dinámicas y trayectorias socio-técnicas.

Por un lado, las dinámicas socio-técnicas son conjuntos de patrones de interacción entre tecnologías, instituciones, políticas, racionalidades y formas de constitución ideológica de los actores (Thomas, 1999, 2007; Thomas *et al*, 2006; Maclaine Pont y Thomas, 2007; Thomas, Versino y Lalouf, 2007). Se trata de un concepto sistémico sincrónico que permite insertar una forma determinada de cambio socio-técnico en un mapa de interacciones simultáneas.

Por otro lado, una trayectoria socio-técnica es un proceso de co-construcción de productos, procesos productivos, organizaciones, instituciones, relaciones usuario-productor, relaciones problema-solución, procesos de construcción de funcionamiento/no-funcionamiento de una tecnología, racionalidades, políticas y estrategias de un actor (Thomas, 1999; Thomas, Versino y Lalouf, 2007). A diferencia de la dinámica, la trayectoria es un concepto diacrónico: partiendo desde un elemento socio-técnico particular (por ejemplo, un plan de viviendas sociales, una villa de emergencia, un programa de microcréditos) permite ordenar relaciones causales entre elementos heterogéneos en secuencias temporales.

Estas herramientas conceptuales no son entidades de existencia real, sino que son reconstrucciones analíticas. El abordaje de los procesos de autoconstrucción de soluciones habitacionales en términos de dinámicas y trayectorias socio-técnicas posibilita una reconstrucción diacrónica y un análisis sincrónico del objeto de análisis. Ambos conceptos serán utilizados para describir y analizar las estrategias de obtención, generación y uso de recursos (en términos materiales, cognitivos, económicos y de fuerza de trabajo) desplegadas en el proceso autoconstructivo.

Es posible desplegar analíticamente relaciones problema-solución en clave de secuencias diacrónicas y sincrónicas articuladas de construcción de problemas (por distintos actores) y soluciones (Bortz, Becerra y Thomas, 2018). Tomando como eje esta idea, se re-construirá la trayectoria socio-técnica del proceso de autoconstrucción de soluciones habitacionales en el

barrio “8 de enero”, para evidenciar cómo la configuración de distintas relaciones problema-solución fueron dando lugar a estrategias diversas (con resultados disímiles) en la búsqueda de orientar el proceso autoconstructivo a la generación de soluciones habitacionales particulares.

Es necesario hacer una aclaración sobre la re-construcción de relaciones problema-solución. Las relaciones problema-solución pueden ser definidas/identificadas en dos niveles: al nivel del actor o al nivel del analista. Respecto al primero, los actores suponen la existencia de correlaciones correspondientes y lógicas entre los problemas percibidos y las soluciones construidas¹⁶. En este nivel es posible observar, relevar, registrar y sistematizar las construcciones de relaciones problema-solución generadas por los actores. Respecto al segundo, es posible definir las relaciones problema-solución como re-construcciones del analista. En este nivel, los problemas no son “reales”, inmanentes a los artefactos o sistemas tecnológicos (problemas objetivos) ni se encuentran en la mente de los actores (problemas subjetivos) sino que corresponden a construcciones socio-técnicas generadas por vía analítica¹⁷. Es función del analista reconstruir, además, la “racionalidad” particular que vincula problemas y soluciones, relación que no es *a priori* ni lógica, ni correspondiente, ni necesaria, sino el resultado de sucesivas operaciones –recíprocas y biunívocas- de a) construcciones de sentido desplegadas por los actores sobre artefactos y sistemas y b) de ejercicio de la agencia de artefactos y sistemas sobre los procesos de construcción de funcionamiento como respuesta a los problemas e interrogantes planteados.

En este trabajo se utilizará el concepto al nivel del analista como criterio de corte para la trayectoria socio-técnica. Es decir, cada “fragmento” de la trayectoria se definirá por una relación problema-solución re-construida al nivel del analista. Estos “fragmentos” son distinguidos analíticamente entre sí para operacionalizar su abordaje. No obstante, todos se encuentran entrelazados y superpuestos en un mismo proceso, por lo que no se encuentran disociados empíricamente.

16 Al nivel del actor, los problemas son restricciones, inconvenientes, disfunciones, incompatibilidades, efectos negativos o contraproducentes, vacancias (ausencia de respuestas a interrogantes considerados relevantes) inmanentes a artefactos y sistemas, significados por grupos sociales de forma socio-históricamente situada. Por otra parte, las soluciones son superación de restricciones, refuncionalizaciones, compatibilizaciones, desarrollos tecno-cognitivos, significados por estos grupos sociales como respuesta a los problemas construidos.

17 Al nivel del analista, los problemas son re-construcciones de relaciones de sentido entre actores y artefactos, irreductibles a los componentes singulares de esta relación. Por otro lado, las soluciones son construcciones socio-técnicas generadas por diferentes actores que asignan el sentido de solución tecnológica a diferentes acciones (cognitivas, artefactuales y práxicas) realizadas conscientemente por los humanos para alterar o prolongar el estado de las cosas con el objetivo de que desempeñen un uso o función.

Para profundizar en el análisis de cada relación problema-solución, todos estos subapartados presentarán un orden cronológico particular. En algunos casos, esta cronología va desde el pasado hasta la actualidad (2019)¹⁸. En cada uno de estos “fragmentos”, se elaborará un gráfico de la secuencia de relaciones problema-solución al nivel de los actores, el cual intenta ilustrar los diferentes problemas y soluciones definidos por los habitantes del territorio. Esto no implica un mapeamiento exhaustivo de todas las relaciones problema-solución definidas por todos los grupos sociales involucrados, dado que esa operación escapa a los alcances y objetivos de esta investigación. Sin embargo, se intentará caracterizar dichas definiciones del modo más riguroso y exhaustivo posible a partir de las fuentes de información relevadas.

En términos socio-técnicos, un tratamiento simétrico de la tecnología y la sociedad implica ampliar la capacidad de agencia de los humanos a las diferentes tecnologías, siempre de manera socio-históricamente situada:

“(es) necesario extender ”la agencia de otros” a fin de incluir la agencia de máquinas, así como la de actores humanos, dado que las tecnologías pueden ser instrumentalizadas para realizar ciertos objetivos. Dado que poder es un concepto relacional, es ejercido antes que poseído. El poder es también ubicuo y se encuentra presente en todas las relaciones e interacciones. Al tomar al poder como una capacidad resulta más fácil analizar a las interacciones como gobernadas por algo más que estrategias conscientes.” (Bijker, 1995, p.262).

Las tecnologías regulan espacios y conductas de los actores; condicionan estructuras de distribución social, costos de producción, acceso a bienes y servicios; generan (y a veces participan en la resolución de) problemas sociales y ambientales; participan activamente en las dinámicas de cambio social (económicas, políticas, ideológicas, culturales) (Thomas, 2012). La capacidad de agencia de las tecnologías no debe entenderse de modo determinista (“la tecnología determina a la sociedad”), sino que se inserta en los procesos socio-técnicos de co-construcción.

Desde esta noción de agencia, en el marco de dinámicas socio-técnicas re-construidas en un proceso autoconstructivo, es posible abordar simétricamente: 1) la agencia entre grupos sociales en el despliegue de estrategias orientadas a la autoconstrucción de soluciones habitacionales y 2) la agencia de las soluciones habitacionales autoconstruidas y otras materialidades sobre los propios grupos sociales.

¹⁸ De aquí en adelante, siempre que hagamos mención de la “actualidad”, nos referimos al año 2019. Este es el año en el que inició esta investigación y sobre el que se posee la mayoría de la información actual recopilada en campo. Las dificultades generadas por la pandemia del 2020 impidieron relevar una cantidad de información suficiente como para incluir ese año dentro del recorte temporal de este trabajo.

La autoconstrucción de soluciones habitacionales implica una serie de procesos de aprendizaje de tipo acumulativo: el “aprendizaje por la práctica” o *learning by doing* (Arrow, 1962) -por ejemplo, conocimientos incorporados al construir terminaciones en una vivienda o al ocupar y proteger un terreno- y el “aprendizaje por la interacción” o *learning by interacting* (Lundvall, 1992) -por ejemplo, conocimientos incorporados por la interacción entre habitantes en una asamblea barrial-. Las distintas nociones de aprendizaje pueden ser aplicadas en análisis a diferentes escalas (actores singulares, instituciones, naciones, regiones) y constituyen una pieza fundamental del andamiaje teórico del análisis de dinámicas y trayectorias socio-técnicas situadas: ¿existen estas acumulaciones? ¿cómo se generaron? ¿qué actores intervinieron? (Thomas y Santos, 2016). Dentro de la trayectoria socio-técnica del proceso autoconstructivo en el barrio “8 de enero”, se buscará identificar los procesos de aprendizaje desplegados por la práctica y/o por la interacción de los habitantes-autoconstructores.

La integración de todas estas herramientas teóricas se condensa en el concepto de alianza socio-técnica. Es posible definir la noción de alianza socio-técnica como la reconstrucción analítica de una coalición de elementos heterogéneos implicados en el proceso de construcción de funcionamiento / no-funcionamiento de una tecnología (Thomas, 2012). Las alianzas se constituyen dinámicamente, en términos de operaciones de alineamiento y coordinación (Callon, 1992) de artefactos, ideologías, conocimientos, instituciones, actores sociales, recursos económicos, condiciones ambientales, materiales, etc. que viabilizan o impiden la estabilización de la adecuación socio-técnica de una tecnología y la asignación de sentido de funcionamiento/no-funcionamiento (Maclaine Pont y Thomas, 2007).

Si bien en algunos casos es posible registrar acciones de planificación parcial sobre las alianzas socio-técnicas (en el mismo sentido que, por ejemplo, se planifica una coalición política), en última instancia se tratan de coaliciones auto-organizadas (Thomas, Becerra y Bidinost, 2019).

Mediante este concepto la cuestión del poder es abordada, siguiendo a Wiebe Bijker (1995), en dos niveles: micropolítico (procesos decisorios y vinculaciones de co-construcción) y semiótico (procesos de asignación de sentido y construcción de funcionamiento). De esta manera, la alianza socio-técnica

“permite mapear y comprender conflictos, enfrentamientos, controversias, diferendos. Permite visualizar interacciones múltiples, entre elementos heterogéneos, y reconstruir

relaciones causales. Y, así, permite simplificar y tornar inteligible aquello que el sentido común caracteriza como “lo complejo”” (Thomas, Becerra y Bidinost, 2019, p. 149).

En el presente trabajo el concepto de alianza socio-técnica será utilizado para re-construir la situación problemática actual del barrio “8 de enero”. Los grupos sociales, los problemas y las soluciones resultantes de un proceso autoconstructivo se alinean y coordinan para conformar un “mapa” de relaciones problema-solución que explica las condiciones materiales, sociales, políticas y ambientales del territorio. A este “mapa” denominamos situación problemática.

La re-construcción de la alianza socio-técnica de la situación problemática no solo permitirá analizar las relaciones entre problemas, soluciones (que no son otra cosa que tecnologías artefactuales, organizativas, cognitivas o práxicas) y grupos sociales implicados en el territorio actual, sino que también posibilitará explicar formas de retroalimentación entre problemas y límites/virtudes de las soluciones implementadas.

Finalmente, a partir de la descripción y el análisis del proceso autoconstructivo y sus resultados, el presente trabajo buscará dar cuenta de las dinámicas de desarrollo inclusivo/excluyente y sustentable/no sustentable generadas, estabilizadas, inhibidas y/o potenciadas a partir de dicho proceso. Para ello, en base a un conjunto de trabajos teóricos y empíricos producidos por investigadores del Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología de la Universidad Nacional de Quilmes (Thomas, 2012; Thomas, Becerra y Picabea 2014; Fressoli, Fenoglio y Picabea 2011; Picabea y Fressoli, 2016; Santos y Becerra 2012 y 2015; Becerra 2016; Garrido, Lalouf y Thomas 2010 y 2011; y Bortz, 2016; Bidinost, 2017.), se construyó una operacionalización de las dinámicas de desarrollo compatible con el AST que se desagrega en las siguientes variables:

1. Relaciones problema-solución: ¿quién o quiénes construyen los problemas y sus respectivas soluciones?
2. Procesos decisorios en el diseño y desarrollo de la tecnología: ¿quién o quiénes controlan el proceso decisorio en el diseño y desarrollo de la tecnología? ¿qué nivel de democratización tiene ese proceso?
3. Distribución de los beneficios: ¿quién o quiénes pueden acceder/usufructuar las materialidades construidas?
4. Conocimientos implicados: ¿qué conocimientos están implicados en el proceso?

5. Dimensión ambiental: ¿en qué medida el ambiente es degradado/preservado durante este proceso? ¿cómo afecta la degradación del ambiente a los grupos sociales involucrados?

Es importante hacer tres aclaraciones respecto a este listado. En primer lugar, estas variables son reconstrucciones analíticas: en la práctica, todas son interdependientes y complementarias entre sí. En segundo lugar, el hecho de que las variables refieran a aspectos diferentes entre sí es intencional: el objetivo es poder realizar un abordaje multidimensional de las dinámicas de desarrollo. En tercer y último lugar, es probable que puedan agregarse muchas otras dimensiones a esta lista, pero tal reconstrucción analítica escapa a los alcances de la presente investigación. Por eso, se optó por realizar una operacionalización que efectivamente logra captar parte de la multidimensionalidad de las dinámicas de desarrollo¹⁹.

A partir de esta operacionalización, es posible identificar dinámicas de desarrollo inclusivo y sustentable en un proceso autoconstructivo si:

1. Se contemplan múltiples problemas, contruidos por diversos grupos sociales habitantes del territorio, en el diseño y desarrollo de las soluciones habitacionales.
2. Se democratiza el control y la toma de decisiones.
3. Se distribuyen los beneficios materiales autoconstruidos equitativamente.
4. Se involucran y utilizan como insumos conocimientos heterogéneos.
5. Se preserva el ambiente del territorio.

De modo contrario, es posible identificar dinámicas de desarrollo excluyente y no sustentable en un proceso autoconstructivo si:

1. El diseño y desarrollo de las soluciones habitacionales está basado en una forma unívoca y singular de definir el problema por parte de un actor social específico.
2. El control y la toma de decisiones está a cargo de un grupo social reducido o un actor social particular.
3. Se distribuyen los beneficios materiales autoconstruidos inequitativamente.
4. Los conocimientos implicados tienden a la homogeneidad, predominando el conocimiento experto y técnico.

¹⁹ Esta afirmación se sustenta en los múltiples trabajos teóricos y empíricos del equipo del IESCT (citados anteriormente) que han utilizado esta operacionalización o estilizaciones similares para el análisis en términos de dinámicas de desarrollo.

5. Se degrada el ambiente del territorio y esto genera afectaciones en la calidad de vida de los habitantes.

En síntesis, las dinámicas de desarrollo de las poblaciones son entendidas como condiciones socio-técnicas que dependen de: la articulación/no articulación de múltiples definiciones de problemas (construidos por grupos sociales relevantes) a la hora de desarrollar soluciones; los grados de participación de diferentes grupos sociales en el proceso decisorio; la distribución equitativa/inequitativa de los beneficios materiales; la articulación/desestimación de conocimientos heterogéneos; y la preservación/degradación del ambiente.

Por último, es importante agregar que los pares inclusión/exclusión social y desarrollo sustentable/no sustentable no son dicotómicos entre sí, sino que en la práctica se entrecruzan y superponen de manera heterogénea y no lineal. En otras palabras, la presencia de dinámicas de desarrollo inclusivo y sustentable no implica la ausencia de dinámicas de desarrollo excluyente y no sustentable (ídem a la inversa).

2.2) Metodología

Para abordar el problema de ¿cómo autoconstruyen sus soluciones habitacionales grupos sociales de bajos ingresos en condiciones de escasez? el enfoque metodológico a utilizar será el estudio de caso: se analizará el proceso de autoconstrucción de soluciones habitacionales desarrollado por los habitantes del barrio “8 de enero” (González Catán, La Matanza), durante el período 2009-2020.

La selección de esta estrategia metodológica responde a la importancia de generar estudios de base empírica sobre los procesos de autoconstrucción de soluciones habitacionales, particularmente sobre los desarrollados por grupos sociales de bajos ingresos en condiciones de escasez. Esta importancia radica en dos necesidades: 1) la de visibilizar los problemas materiales de una población y un territorio específico y 2) la de generar insumos que permitan diseñar soluciones inclusivas, sustentables e integrales para esta población.

Los interrogantes a responder necesariamente remiten a observar y analizar un nivel micro social situado: las formas en que se ocupan y protegen las tierras; las formas de organización, financiamiento y logística en la autoconstrucción de viviendas y de acceso a servicios básicos; las condiciones habitacionales y ambientales en las que viven los habitantes del asentamiento; el nivel de organización colectiva; los tipos de viviendas; los materiales con los que se autoconstruye; las técnicas constructivas; y los aprendizajes

generados en estos procesos. El estudio de caso permite relevar evidencia social situada y analizar en detalle los procesos socio-técnicos autoconstructivos.

El caso elegido es representativo de una serie más larga de casos, dado que las extremas condiciones de habitabilidad (viviendas de baja calidad constructiva, acceso precario a servicios o falta de acceso a servicios, tenencia precaria del suelo y la vivienda), los problemas ambientales y sanitarios, las políticas públicas habitacionales discontinuadas o inadecuadas y la generación de procesos autoconstructivos, son características comunes en la conformación de múltiples asentamientos del Conurbano Bonaerense. Al mismo tiempo, el caso presenta rasgos particulares que lo constituyen como un objeto de estudio original, que requiere un análisis socio-históricamente situado y específico.

En cuanto al recorte temporal del presente trabajo (2009-2019), si bien el proceso de autoconstrucción de soluciones habitacionales inicia a partir del 2015 tras la ocupación de la urbanización abandonada, para comprenderlo resulta necesario abordar un antecedente previo: el plan de viviendas “llave en mano” implementado a partir 2009 en este territorio. Esta política habitacional dejó un remanente de unidades habitacionales sin terminar que luego los habitantes ocuparon y refaccionaron/modificaron, por lo tanto, el plan de viviendas no finalizado se constituyó como la “base material” del posterior proceso autoconstructivo.

Por esto, antes de describir y analizar la trayectoria socio-técnica del proceso autoconstructivo en el barrio “8 de enero”, se recuperará este antecedente de modo fundamentalmente descriptivo. Este primer subapartado también describirá el remanente artefactual-material que dejó el plan de viviendas no finalizado, teniendo en cuenta el avance de las unidades habitacionales y las características del predio en términos infraestructurales y de acceso a servicios. Por último, en este apartado se incluirá una breve caracterización socio-demográfica, socio-económica y de localización del territorio y su población actual, a fin de brindar un primer acercamiento a las condiciones en las que se encuentra el barrio en la actualidad.

Durante 2019, se realizaron una serie de visitas al territorio en el marco del proyecto de extensión “Incubadora de Tecnologías para el Desarrollo Inclusivo Sustentable” (ITEDIS)²⁰,

²⁰ El proyecto tiene por objetivo vincular este territorio con la cooperativa “Reciclando Sueños”, especializada en la transformación de residuos en nuevos materiales. Esta cooperativa ha logrado desarrollar tejas y adoquines con plástico reciclado, elementos orientados a construir refacciones en las viviendas deterioradas del barrio. A su vez, la ITEDIS busca dinamizar actividades autogestionadas por los habitantes que permitan mejorar sus condiciones habitacionales (refacción de viviendas, construcción de un salón de usos múltiples en el espacio verde del territorio, entre otras).

radicado en el Instituto de Estudios Sobre la Ciencia y la Tecnología (IESCT). En estas visitas, se llevaron a cabo un conjunto de actividades orientadas al relevamiento de información:

- A. Se organizaron reuniones formales e informales con referentes locales y habitantes del asentamiento, en las que se consiguieron documentos del plan de viviendas implementado en 2009 (pliegos de licitación, planos del barrio, escrituras de los dominios).
- B. Se tomaron fotografías de las soluciones habitacionales (techos, paredes y pisos de las viviendas, acceso a servicios de agua de red, electricidad, gas y cloacas), de las calles y espacios públicos del barrio, y de los alrededores del barrio.
- C. Se relevaron datos socio-demográficos, socio-económicos, habitacionales y ambientales mediante una encuesta (ver Anexos 1 y 2) realizada a 105 viviendas de un total de 308 en todo el barrio. En particular, se relevó: cantidad de habitantes por vivienda, tenencia de jubilación/pensión, cantidad de espacios de las viviendas, características de los materiales con los que fueron construidas las viviendas, tenencia de servicios básicos (agua de red, electricidad, gas y recolección de residuos), características ambientales e infraestructurales del barrio/entorno y capacidades tecno-cognitivas de la población (conocimientos en albañilería, plomería, electricidad, reciclaje, entre otros).

Respecto a este último ítem, la encuesta fue implementada conjuntamente por el equipo del IESCT en tres días de relevamiento (tres sábados del segundo semestre de 2019). La encuesta se dividió en dos partes: un cuestionario y un relevamiento observacional. Es decir, un conjunto de preguntas estaba orientado a realizarse a los habitantes, mientras que otro conjunto de preguntas se respondía a partir de la observación del encuestador. Por esto, la encuesta se realizó en parejas: mientras un encuestador aplicaba el cuestionario con el habitante, el otro procedía a realizar el relevamiento observacional. Esto tuvo como objetivo optimizar los tiempos de realización de la encuesta y reforzar la seguridad de los encuestadores en el territorio.

La segunda parte de este relevamiento estaba prevista para el primer semestre de 2020. Sin embargo, por las múltiples dificultades suscitadas por la pandemia de ese año, la finalización del relevamiento se debió postergar por tiempo indefinido. En total, solo se recopiló información de poco más de un tercio de las viviendas del territorio. Este barrio se divide en

cuatro “tiras” nombradas con letras (A, B, C y D) que agrupan un conjunto de manzanas. La distribución de las encuestas realizadas por tira es la siguiente: 42 en la tira A, 34 en la tira B, 11 en la tira C y 18 en la tira D. Como se puede ver, las tiras C y D están subrepresentadas si se las compara con la tira A y B. A su vez, es necesario aclarar que las tiras A y C son las de menor densidad poblacional (sobre todo la C), por lo que la tira con mayor grado de subrepresentación es la tira D.

Pese a esto, el presente trabajo no busca presentar una muestra representativa de las características socio-demográficas, socio-económicas, habitacionales y ambientales del territorio. Lo que se intenta es utilizar los datos recopilados para describir y analizar parte de las materialidades resultantes del proceso autoconstructivo, triangulando estos datos con las otras fuentes de información relevadas para este trabajo. En particular, los datos del relevamiento vía encuestas serán utilizados en la mayoría de los apartados de la trayectoria socio-técnica, a fin de caracterizar problemas y soluciones de la actualidad.

Durante 2020, se realizaron dos entrevistas en profundidad a habitantes/autoconstructores y tres entrevistas en profundidad a referentes locales vinculados al territorio. La selección de esas personas para llevar a cabo las entrevistas radica en su conocimiento exhaustivo sobre la constitución del barrio “8 de enero”: presenciaron el proceso desde sus inicios, participaron de éste y continúan habitando el territorio. La duración de cada entrevista se detalla a continuación:

- A. Entrevista 1 (presidente de la Junta Vecinal del barrio “8 de enero”): 1 hora y 20 minutos.
- B. Entrevista 2 (habitante/autoconstructora): 55 minutos.
- C. Entrevista 3 (habitante/autoconstructor): 1 hora y 5 minutos.
- D. Entrevista 4 (referente local): 1 hora y 43 minutos.
- E. Entrevista 5 (secretaria de la Junta Vecinal del barrio “8 de enero”): 1 hora y 12 minutos.

Para preservar la identidad de las personas entrevistadas, cuando se las cite textualmente se las nombrará de la siguiente forma: Entrevistado 1, Entrevistada 2, Entrevistado 3, Entrevistado 4 y Entrevistada 5.

En resumen, para abordar el problema de investigación en el caso seleccionado, se utilizaron las siguientes técnicas de recolección de información: observación directa participativa y no participativa, realización de entrevistas en profundidad a actores clave

(habitantes/autoconstructores y referentes locales vinculados al territorio), relevamiento de fuentes primarias (marcos normativos, planificaciones, pliegos de licitación, entre otras) y secundarias de información (material audiovisual, trabajos académicos, entre otras), relevamiento fotográfico y relevamiento realizado vía encuestas a partir del cual se construyeron datos estadísticos.

3) La trayectoria socio-técnica del proceso de autoconstrucción de soluciones habitacionales en el barrio “8 de enero” y sus resultados

3.1) Introducción al caso: el origen del barrio “8 de enero” y algunas características de su actualidad

En el año 2009, el Subprograma de Villas y Asentamientos Precarios (SUVAP)²¹ fue implementado por la Secretaría de Obras Públicas del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios en el partido de La Matanza, para concretar la construcción de viviendas sociales en las localidades de González Catán y Virrey del Pino.

Este Subprograma contemplaba un conjunto heterogéneo de soluciones habitacionales: construcción de viviendas sociales, construcción de terminaciones y modificaciones en viviendas existentes, realización de obras de infraestructura y regularización dominial (Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda, 2010). El SUVAP era ejecutado directamente por el Municipio, mientras que el Instituto de la Vivienda de la provincia de Buenos Aires (IVBA) mantenía un rol de auditor en cuanto a la obra y a la adjudicación (Vilchez, 2004). En este sentido, la unidad ejecutora del SUVAP en González Catán y Virrey del Pino era la Dirección General de Vivienda, Tierras y Urbanismo, perteneciente a la Secretaría de Obras y Servicios Públicos de la Municipalidad de La Matanza.

Los beneficiarios de este plan de viviendas eran grupos familiares de diferentes localidades de La Matanza inscriptos en la Dirección General de Vivienda, Tierras y Urbanismo, quienes se habían anotado años atrás (aproximadamente desde 2006) en un “registro de espera” hasta la implementación de una política habitacional en el Municipio²².

21 Se trataba de una de las modalidades de intervención habitacional desprendidas del Plan Federal de Construcción de Vivienda (PFCV), implementado en el año 2004 por el gobierno de Néstor Kirchner a través del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios.

22 “Cuando vos querías ingresar a algún plan de viviendas y vivías en una villa o asentamiento, tenías que anotarte en la Dirección. Ahí te decían más o menos el tiempo en el que llegaba el plan de viviendas, que nunca llegaba. Te decían 2 años y tardaban 10 (...) Hay familias que para este plan se habían anotado desde 2006.” (Entrevistado 4, 2020).

Según Birkman et al (2019), el SUVAP estaba “orientado a la dotación de servicios, apertura de calles y construcción de vivienda en asentamientos informales, en predios ya ocupados y habitados” (p.3). Sin embargo, el predio que luego se constituiría en el barrio “8 de enero”, ubicado a la altura de la Av. Int. Pedro Russo al 2100 (aproximadamente) no se encontraba ocupado/habitado por ningún grupo social meses antes del inicio de obras (véase Imagen 1).



Imagen 1: Terreno desocupado del barrio “8 de enero” en febrero de 2008. El recuadro rojo es nuestro e indica la superficie total de este asentamiento en la actualidad. Fuente: mapa extraído de Google Earth.

El hecho de que se haya seleccionado un predio vacío para la construcción de viviendas sociales en el marco del SUVAP radica en la adopción de una operatoria específica: Tierra y Proyecto Urbano (TPU). La TPU fue diseñada por el Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires (IVBA) debido a la escasez de suelo urbano en el primer y segundo cordón del Conurbano Bonaerense. Consistía en la adquisición de suelo urbano vía contratación de empresas constructoras asociadas a propietarios de tierras o a través de la compra directa de tierras.

Según Del Río y Duarte (2012), el proceso de implementación de la operatoria TPU consistía en un llamado a licitación pública abierto por el IVBA, el cual se realizaba a un precio fijo. Es decir, las empresas ofertantes debían proveer por ese precio fijo la construcción de las viviendas con la respectiva infraestructura, la tierra y el proyecto urbano. Una comisión evaluadora del IVBA evaluaba los proyectos y otorgaba puntaje por cada uno de los componentes relativos al terreno:

“(…) aptitud hidráulica y escurrimiento de las aguas, proximidad a medios de transporte, distancia a calle pavimentada vinculada a vía principal, condiciones para la provisión de agua potable, desagües cloacales y gas natural por red o envasado, existencia alrededor del terreno de manzanas residenciales y distancia al equipamiento urbano existente (edificios educativos, centros de salud y comisaría). En cuanto al proyecto urbano, se evalúa el cumplimiento de las pautas de diseño (…)” (Del Río y Duarte, 2012, pp. 54-55).

La adjudicación de las obras recaía sobre la propuesta más conveniente a los intereses fiscales. Una vez que a la empresa se le adjudicaban las obras, debía transferir la propiedad del terreno al IVBA, previo a la firma del contrato de obra. El IVBA abonaba el precio correspondiente al suelo en partes: la primera en el anticipo financiero y luego en tres pagos sucesivos con la certificación del avance de las obras (Del Río y Duarte, 2012).

En este caso, la empresa constructora que ganó el llamado a licitación se denomina “Trevisiol Hnos. S.A.”²³. Como se puede apreciar en la Imagen 2, el pliego de la licitación pública 73/09 detalla que la implementación de este plan habitacional estuvo enmarcada en el SUVAP, con adopción de la operatoria TPU.

²³ Para más información, véase el sitio web oficial de la empresa constructora: <http://www.ectrevisiol.com.ar/staff.html>

MUNICIPALIDAD DE LA MATANZA
Secretaría de Obras y Servicios Públicos

Dirección General de Vivienda, Tierras y Urbanismo
Unidad Ejecutora del Sub Programa de Urbanización de Villas y Asentamientos

LICITACIÓN PÚBLICA N°: 73/09 (2da Prórroga)
 OBRA: CONSTRUCCIÓN DE UN MIL DOSCIENTAS (1200) VIVIENDAS, INFRAESTRUCTURA DE NEXOS, MODALIDAD TIERRA Y PROYECTO URBANO (TPU) EN LA LOCALIDAD A PR EXPTE. N°: 4074-2978-2009-Int.
 PRESUP. OFICIAL. 1200 VIVIENDAS: \$214.595.740,43.-

OFERTA "A"
 PLAZO DE EJECUCIÓN: 12 MESES

DESIGNACION	\$ TOTAL	COEF.	jul-11	
TRABAJOS PRELIMINARES	\$ 2.599.613,48	4,87%	0,73%	15,00%
FUNDACIONES	\$ 8.556.756,50	16,03%	0,00%	
MUROS	\$ 4.689.596,51	8,79%	0,00%	
REVOQUES	\$ 6.344.824,90	11,89%	0,00%	
PISOS	\$ 4.798.245,10	8,99%	0,00%	
ESTRUCTURAS	\$ 499.207,84	0,94%	0,00%	
CUBIERTAS	\$ 2.650.787,32	4,97%	0,00%	
MARMOLERIA	\$ 122.527,48	0,23%	0,00%	
CARPINTERIAS	\$ 3.227.202,00	6,05%	0,00%	
PINTURAS	\$ 2.976.753,68	5,58%	0,00%	
INSTALACION CLOACAL	\$ 1.436.481,00	2,69%	0,00%	
INSTALACION DE AGUA FRÍA Y CALIENTE	\$ 1.535.610,00	2,88%	0,00%	
INSTALACION DE GAS	\$ 2.270.085,00	4,25%	0,00%	
INSTALACION ELECTRICIDAD	\$ 2.666.632,00	5,00%	0,00%	
VARIOS	\$ 2.057.545,95	3,85%	0,00%	
0,00		0,00%	0,00%	
INFRAESTRUCTURA BASICA, OBRAS COMPLEMENTARIAS Y NEXOS DE INFRAESTRUCTURA			0,00%	
			0,00%	
Apertura de calles	\$ 525.000,00	0,96%	0,02%	7,00%
Cordón cuneta	\$ 809.634,00	1,52%	0,00%	
Estabilizado de piedra	\$ 7.580.040,00	13,96%	0,00%	
Limpieza y preparación de terreno	\$ 1.115.520,00	2,11%	0,00%	15,00%
Movimiento de suelos, relleno y compactación	\$ 1.275.000,00	2,39%	0,17%	7,00%
Red eléctrica y alumbrado	\$ 460.000,00	0,86%	0,00%	
Instalación de gas	\$ 405.720,00	0,76%	0,00%	
Red de cloacas incluida planta depuradora	\$ 976.800,00	1,83%	0,00%	
Red de agua incl. Perforación, T.R., ETC	\$ 277.200,00	0,52%	0,00%	
Veredas	\$ 524.875,00	0,98%	0,00%	
		0,00%		
TOTAL	\$ 53.377.857,76	100,00%		
AVANCE FISICO MENSUAL	%		1,00%	
AVANCE FISICO ACUMULADO	%		1,00%	
AVANCE FINANCIERO MENSUAL	\$		\$ 532.670,02	
AVANCE FINANCIERO ACUMULADO	\$		\$ 532.670,02	

Imagen 2: Pliego de la licitación pública 73/09 (2da Prórroga). Fuente: pliego de licitación (2019) fotografiado por el autor.

Este pliego muestra el presupuesto total destinado a la “construcción de 1.200 viviendas” (\$214.595.740,43²⁴), el plazo de ejecución de obras (12 meses) y un desglose de los diferentes montos destinados a tareas específicas del proceso constructivo. Además, la Licitación Pública N° 73/09 detalla que el presupuesto es otorgado para la “*Construcción de 1.200 viviendas, con su correspondiente infraestructura básica, infraestructura de nexos y obras complementarias en las localidades de González Catán y Virrey del Pino, antes del*

24 Para mediados de julio de 2009, el dólar compra cotizaba a \$3,79 en el Banco de la Nación Argentina, por lo tanto, \$214.595.740,43 equivalían a 56.621.567,40USD aproximadamente. Tomando como referencia el precio actual del dólar compra en esta institución bancaria (\$94,25 al 17/06/21), el anterior monto corresponde a \$5.336.865.477,45. Conversiones realizadas en base a datos extraídos de la página oficial del Banco de la Nación Argentina: <https://www.bna.com.ar/>

kilómetro 36 de la Ruta 3, Modalidad Tierra y Proyecto Urbano (TPU) (Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, 2009)²⁵.

Según las personas entrevistadas (2020), el plan habitacional consistía en la construcción de viviendas con techo de chapa a media agua, que se agrupaban en 6 modelos estandarizados:

1. Vivienda de 2 dormitorios, cocina, baño y comedor.
2. Vivienda de 2 dormitorios para discapacitados, igual al modelo anterior pero con adaptaciones para personas con discapacidad en el baño y en un dormitorio (espacios más amplios e instalación de barandas en las paredes).
3. Vivienda de 3 dormitorios, cocina, baño y comedor.
4. Vivienda de 3 dormitorios para discapacitados, igual al modelo anterior pero con adaptaciones para personas con discapacidad en el baño y en un dormitorio (espacios más amplios e instalación de barandas en las paredes).
5. Vivienda dúplex de 4 dormitorios (3 arriba y 1 abajo), 2 baños (uno arriba y otro abajo), balcón en la planta superior, comedor y cocina en la planta baja.
6. Vivienda dúplex de 4 dormitorios para discapacitados, igual al modelo anterior pero con adaptaciones para personas con discapacidad en el baño y en el dormitorio de la planta baja (espacios más amplios e instalación de barandas en las paredes).

La existencia de estos diferentes modelos estandarizados implicaba que el diseño de las viviendas se ajustaba a usuarios predefinidos: 1) familias de dos adultos y un hijo/a, 2) familias de dos adultos y un hijo/a con discapacidad, 3) familias de dos adultos y dos hijos/as, 4) familias de dos adultos y dos hijos/as de los cuales uno/a presenta discapacidad, 5) familias de dos adultos y tres hijos/as, y 6) familias de dos adultos y tres hijos/as de los cuales uno/a presenta discapacidad.

En el diseño del plan, estos modelos estaban distribuidos como se puede apreciar en la Imagen 3. Además, estaba prevista la construcción de dos espacios verdes (uno en el centro y otro en el extremo del terreno, contiguo a la tira A), una “Planta Depuradora” y un “Tanque de agua”. Las diferentes manzanas del barrio estarían organizadas en “tiras” (ver recuadro rojo de la Imagen 3), las cuales fueron nombradas con letras: A, B, C, D, E y F. Las obras en el territorio avanzaron por las tiras según este orden alfabético, aunque también se realizaron trabajos simultáneos en varias tiras (por ejemplo, el replanteo de parcelas y la construcción de plateas de hormigón).

²⁵Recuperado del Boletín Oficial del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires:
<http://www.gob.gba.gov.ar/html/gobierno/diebo/boletin/26233/licitaciones.htm>

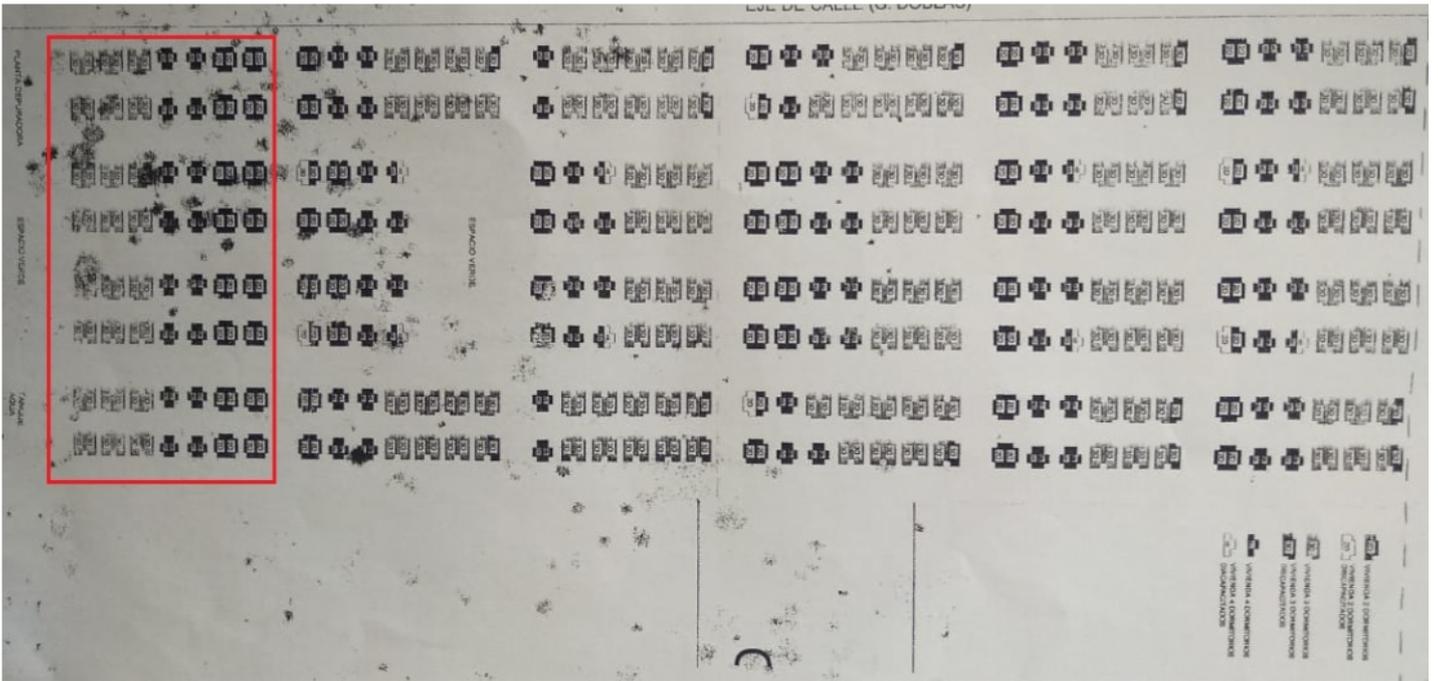


Imagen 3: Plano de la distribución de viviendas sociales en el terreno según el modelo. En la esquina inferior derecha se encuentran las referencias de los diferentes modelos de viviendas a construir. El recuadro rojo es nuestro y fue agregado para indicar la orientación de las tiras. La tira ubicada en el extremo izquierdo es la primera (es decir, la A) y la tira ubicada en el extremo derecho es la última (es decir, la F). Fuente: plano del barrio “8 de enero” (2019) fotografiado por el autor.

En la práctica, el proceso constructivo avanzó solamente en 4 tiras: A, B, C y D (Ver Imagen 4). En febrero de 2012, las obras ya habían avanzado con el replanteo de parcelas, la construcción de varias plateas de hormigón, de columnas de hierro y hormigón, de vigas de encadenado y de muros de ladrillo hueco en algunas edificaciones de las tiras A y B. Para febrero de 2013, se instalaron un conjunto de plateas en las tiras B, C y D, se avanzó en la construcción de columnas, vigas de encadenado y muros en algunas plateas ubicadas en estas mismas tiras y se construyeron techos de chapa y terminaciones (aberturas, cerámicos en los pisos, pintura de muros, etc.) en todas las edificaciones de la tira A y en algunas pocas de la tira B. En febrero de 2014, se construyeron más plateas en las tiras B, C y D, se edificaron columnas, vigas de encadenado y muros en más plateas de estas tiras, se instalaron techos de chapa en algunas edificaciones ubicadas en la tira B y se construyeron terminaciones en edificaciones de las tiras A y B.

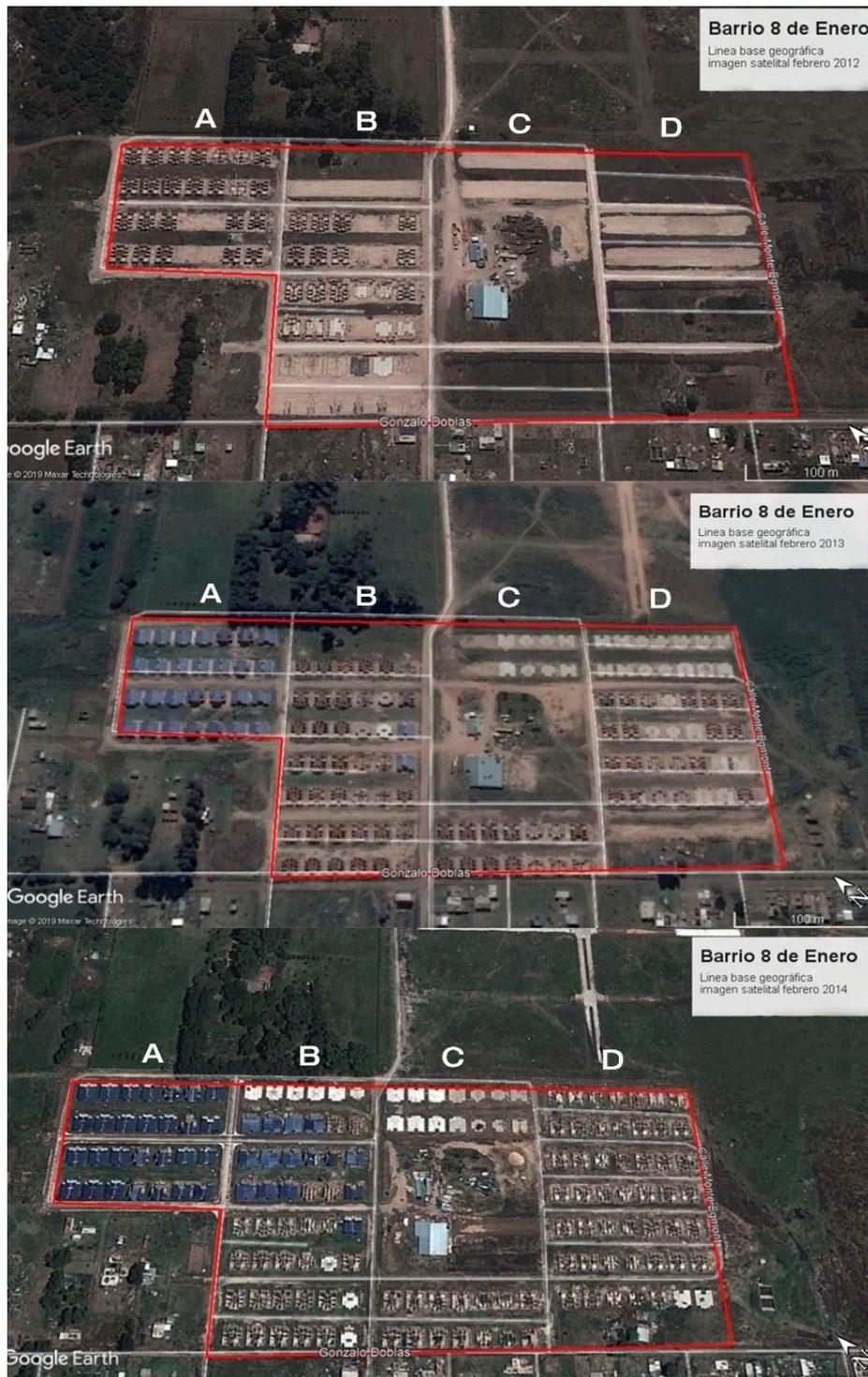


Imagen 4: Obras iniciadas en el futuro barrio “8 de enero” en febrero de 2012, febrero de 2013 y febrero de 2014 (de arriba hacia abajo). De izquierda a derecha, las 4 tiras del barrio presentadas en sentido vertical: A, B, C y D. El recuadro rojo es nuestro e indica el perímetro del barrio en construcción. Fuente: mapas extraídos de Google Earth.

Como se puede ver en la Imagen 4, en el centro del terreno hay un espacio que corta la tira C en dos partes. Este es el “espacio verde” planificado para el barrio, donde se instaló un depósito techado para guardar herramientas y materiales durante el proceso constructivo.

Nótese que todas las tiras presentan diferentes cantidades de edificaciones/parcelas y que esas cantidades no se corresponden con las graficadas en el plano del barrio(ver Imagen 3).

Luego de más de dos años de obra (es decir, más de un año después del plazo de ejecución que figura en la licitación pública), aún faltaba mucho para alcanzar el proyecto diseñado: solo se había edificado en 4 tiras cuando el diseño inicial del barrio presentaba 6, el acceso a servicios básicos (electricidad, agua de red, gas y red cloacal) no se había construido, las unidades habitacionales más “avanzadas” eran muy pocas y se concentraban principalmente en la tira A, una tira que se construyó con la mitad de edificaciones que realmente figuraban en el plano del barrio.

A mediados de 2014, la empresa constructora decidió abandonar las obras. Los habitantes entrevistados (2020) afirmaron que los directivos de la empresa justificaron el abandono por una “falta de fondos” que impedía continuar con el proceso constructivo²⁶.

El remanente artefactual-material que deja este proceso fue el siguiente:

- Algunas edificaciones con mayor grado de terminación en la tira A y B, las cuales contaban con: plateas de hormigón (en algunos casos, el piso fue cubierto con cerámicos), columnas de hierro y hormigón, vigas de encadenado, muros revocados por dentro y por fuera (en algunos casos, estos fueron pintados), techos de chapa, ventanas y puertas.
- Múltiples edificaciones con menor grado de terminación en las tiras B, C y D, las cuales contaban con: plateas de hormigón, columnas de hierro y hormigón, vigas de encadenado y muros sin revocar.
- Múltiples plateas de hormigón en las tiras B, C y D.
- Algunas parcelas replanteadas pero sin contrapiso (es decir, solo la tierra tratada) en la tira C y D.
- Al nivel del predio, un terreno sin acceso a servicios básicos (electricidad, agua de red, gas y red cloacal) y con calles de tierra que atraviesan las tiras, dividiéndolas en manzanas.

En octubre/noviembre de 2015, esta urbanización abandonada comenzó a ser ocupada por un conjunto de grupos familiares provenientes de diferentes localidades del Partido de la Matanza. El proceso que va desde la llegada de las familias hasta la “consolidación” de su establecimiento en el territorio fue una odisea con tantas conquistas como contratiempos:

²⁶ Esta posible causa se corresponde únicamente con el testimonio de las personas entrevistadas. De cualquier forma, las causas del abandono de obras exceden a los objetivos y alcances de esta investigación.

conflictos con fuerzas policiales locales, conformación de una organización de base, autoconstrucción de acceso a servicios básicos, problemas derivados del acceso a servicios, disputas entre habitantes del barrio, autoconstrucción de espacios comunes. Todos estos sucesos (entre otros) son capítulos de una historia sobre la lucha de grupos sociales de bajos ingresos para acceder a un hábitat propio, sobre las relaciones problema-solución que configuran esta lucha y sobre sus resultados. Para adentrarnos en esa historia, primero se hará una breve caracterización socio-demográfica, socio-económica y de la localización de este barrio en la actualidad.

A mediados de 2020, el barrio “8 de enero” presentaba aproximadamente 300 viviendas de diferentes calidades constructivas distribuidas en las cuatro tiras (A, B, C y D). Los resultados de la encuesta realizada muestran que solo en 4 de las 105 viviendas encuestadas residía más de una familia, mientras que en las 101 restantes residía una familia. Es decir, existía un predominio de las viviendas de un solo hogar. Respecto a la cantidad de personas por vivienda, la siguiente tabla sintetiza los resultados obtenidos:

Tabla 1: Cantidad de personas por vivienda en el barrio “8 de enero”.

Cantidad de personas por vivienda	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
1	2	1.9%
2	10	9.5%
3	20	19%
4	24	22.9%
5	24	22.9%
6	11	10.5%
7	7	6.7%
8	3	2.9%
9	1	1%
10	2	1.9%
12	1	1%
Total	105	100%

Fuente: elaboración propia en base al relevamiento vía encuestas realizado en el barrio “8 de enero”.

Como se puede apreciar en la Tabla 1, las frecuencias más altas se concentran en las filas de 3, 4 y 5 personas por vivienda, sumando un porcentaje total de 64,8%. Por otro lado, las viviendas con 6 habitantes o más acumulan un 24%, es decir, existía una considerable cantidad de familias numerosas en el territorio.

Sobre la situación laboral de la población, se relevó que las viviendas encuestadas presentan al menos un integrante que se dedicaba a: la albañilería (63,8%), a las instalaciones/refacciones eléctricas (39%), a la producción y comercialización de alimentos (34,3%), a la plomería (31,4%), a la mecánica de autos o motos (19%), a la recolección de residuos (13,3%), a la producción y comercialización de textiles (13,3%), a la enfermería (12,4%) y a las instalaciones/refacciones de gas (11,4%). Es necesario hacer dos aclaraciones sobre estos datos: 1) los porcentajes incluyen tanto a quienes trabajan permanentemente en estas áreas como a quienes realizan trabajos esporádicos (changas), y 2) al sumar todos los porcentajes no se obtiene 100% porque hay personas que se dedicaban a trabajar en más de una de estas áreas simultáneamente (principalmente los changarines).

En las múltiples visitas al territorio se observó un conjunto de locales destinados al comercio de productos (almacenes, kioscos y verdulerías), instalados en la entrada de algunas viviendas. En particular, mediante la encuesta se relevó que 16 de las 105 viviendas encuestadas presentaban al menos uno de estos locales instalados en funcionamiento.

Según las entrevistas realizadas (2020), el cuidado de niños y adultos mayores era otro trabajo recurrente en el barrio, llevado a cabo principalmente por mujeres. Por otro lado, los entrevistados afirmaron que prácticamente la totalidad de las familias del barrio presentaban problemas económicos vinculados a sus bajos ingresos. Por esto, una gran parte de esta población era beneficiaria de programas públicos de asistencia social: el 57,1% de los grupos familiares encuestados cobraba la Asignación Universal por Hijo (AUH), el 13,3% salarios sociales complementarios por formar parte de cooperativas de trabajo y el 11,4% recibe otros subsidios/planes sociales.

Respecto a la localización del barrio, según la modalidad TPU bajo la cual procedió la obra de la empresa constructora, las distancias a servicios que la ciudad provee (transporte, centros educativos, centros de salud, etc.) eran algunos de los principales componentes por los cuales se seleccionó este terreno. Sin embargo, para 2009, el predio solo contaba con un centro educativo cercano (la Escuela Primaria N°196 “Marina Vilita”, Av. Int. Pedro Russo 1658, aproximadamente a 5 cuadras) y la Av. Int. Pedro Russo (aproximadamente a 5 cuadras) por la cual circulaban algunas líneas de colectivos.

En la actualidad, pueden encontrarse otros dos centros educativos relativamente cercanos al territorio: el Jardín de Infantes N° 1016 (Ruta 1001 y Av. Int. Pedro Russo, aproximadamente

a 15 cuadras) y la Escuela Secundaria N°81 (Roberto Billingham 5300, aproximadamente a 15 cuadras).

Por otro lado, los habitantes se enfrentan a grandes impedimentos para obtener atención médica: el centro de salud más cercano, la Unidad de Salud Monseñor Bufano (Juan de Alagón 4850 esq. El Ceibo, ver Imagen 5), se encuentra a aproximadamente 20 cuadras del predio y, por otra parte, las ambulancias no ingresan al barrio por las deterioradas calles de tierra, frecuentemente inundadas. De hecho, según la encuesta realizada, el 90,5% de las personas encuestadas manifestó no vivir cerca de centros de salud, desestimando esta sala de atención médica.

El viaje al centro de salud más cercano implica múltiples dificultades si se inundan las calles de tierra, si se necesita atención médica de urgencia y no se posee vehículo y/o si se debe trasladar a un adulto mayor/persona con discapacidad y tampoco se posee vehículo. Aún si se considera que la distancia hasta la Unidad de Salud Monseñor Bufano es relativamente corta para quienes tienen vehículo, se trata de una sala de atención médica, por lo que no cuenta con el equipo médico de un hospital público. De ahí a que una gran cantidad de habitantes ni siquiera la consideren como un centro de salud.



Imagen 5: Unidad de Salud Monseñor Bufano de González Catán. Fuente: imagen extraída de Google Street.

Por los mismos motivos que las ambulancias, la policía no ingresa al territorio. Si los habitantes necesitan realizar una denuncia o requerir algún tipo de asistencia policial de emergencia, deben trasladarse al destacamento más cercano, la Comisaría Primera de González Catán (Sáenz 404) ubicada a más de 50 cuadras de distancia. Algo similar sucede con el servicio de bomberos: los camiones de bomberos no pueden ingresar al predio debido

al deterioro de las calles, y la distancia del barrio con el cuartel más cercano es de más de 60 cuadras (Destacamento N°3 de Bomberos Voluntarios de Matanza, Dr. Enrique Simón Pérez 5329).

Respecto al servicio de transporte, las únicas paradas de colectivos cercanas al barrio (aproximadamente a 10 cuadras) se ubican en la Av. Int. Pedro Russo: 620 (Virrey del Pino-Lomas del Mirador/Ramos Mejía), 621 (Ciudad Evita-Ramos Mejía) y 622 (Virrey del Pino-Lomas del Mirador). La estación de tren más cercana es Independencia del ferrocarril Belgrano Sur, ubicada a aproximadamente 50 cuadras. La mayoría de los habitantes que suelen utilizar el transporte público son quienes no poseen vehículo propio, por lo que deben considerarse las dificultades que implica trasladarse a pie a las paradas de los colectivos mencionados y, aún más, a la estación de tren más cercana.

Habiendo hecho esta breve caracterización del barrio y su población, estamos en condiciones de retomar la historia dejada en suspenso más arriba. Un recordatorio para el lector: más que de una historia, se trata de una trayectoria socio-técnica narrada en “fragmentos” (relaciones problema-solución re-construidas al nivel del analista), por lo que no sigue una cronología única y lineal, sino que cada “fragmento” tiene su propia cronología.

3.2) Relación problema-solución 1: De la necesidad habitacional a la ocupación del predio

Los grupos familiares comenzaron a llegar al predio a fines de 2015. Si bien varias de las familias que ocuparon las unidades habitacionales eran "beneficiarias" del plan de viviendas sociales no finalizado, también se sumaron a la ocupación muchas que no lo eran²⁷. Pese a sus distintos orígenes y diferentes vinculaciones con el plan de viviendas sociales no finalizado, todas estas personas confluían en la construcción de un problema: necesitaban satisfacer su necesidad habitacional con urgencia.

“Eran muchas familias con conocidos y familiares que habían sido beneficiarios o que conocían el predio (...) Todos necesitábamos una casa cuanto antes, por motivos distintos quizás, pero todos queríamos eso, establecernos en algún lado y poder formar un barrio.” (Entrevistado 1, 2020).

La necesidad habitacional que manifestaban estos grupos sociales incluía tanto la necesidad de adquirir y habitar una vivienda como la de conformar un barrio, una concepción más

²⁷ “Yo no era beneficiaria, no me anoté donde me tenía que anotar y ni sabía cómo era la cosa acá (...) Y quedamos así (...) como nos conocimos entre nosotros entonces dijimos de tomarlas.” (Entrevistada 2, 2020).

amplia del hábitat que incluye relaciones interpersonales con vecinos, espacios comunitarios, acceso a servicios urbanos, etc.

Al llegar, estos grupos sociales se toparon con un primer contratiempo: los materiales de las unidades habitacionales habían sido dañados, destruidos o robados. Hasta la unidad habitacional con mayor grado de terminación requería de múltiples refacciones para ser habitable²⁸ (ver Imagen 6). El depósito donde la empresa constructora guardaba sus materiales y herramientas había sido desmantelado completamente, dejando un espacio verde vacío en el medio del barrio (ver Imagen 7).

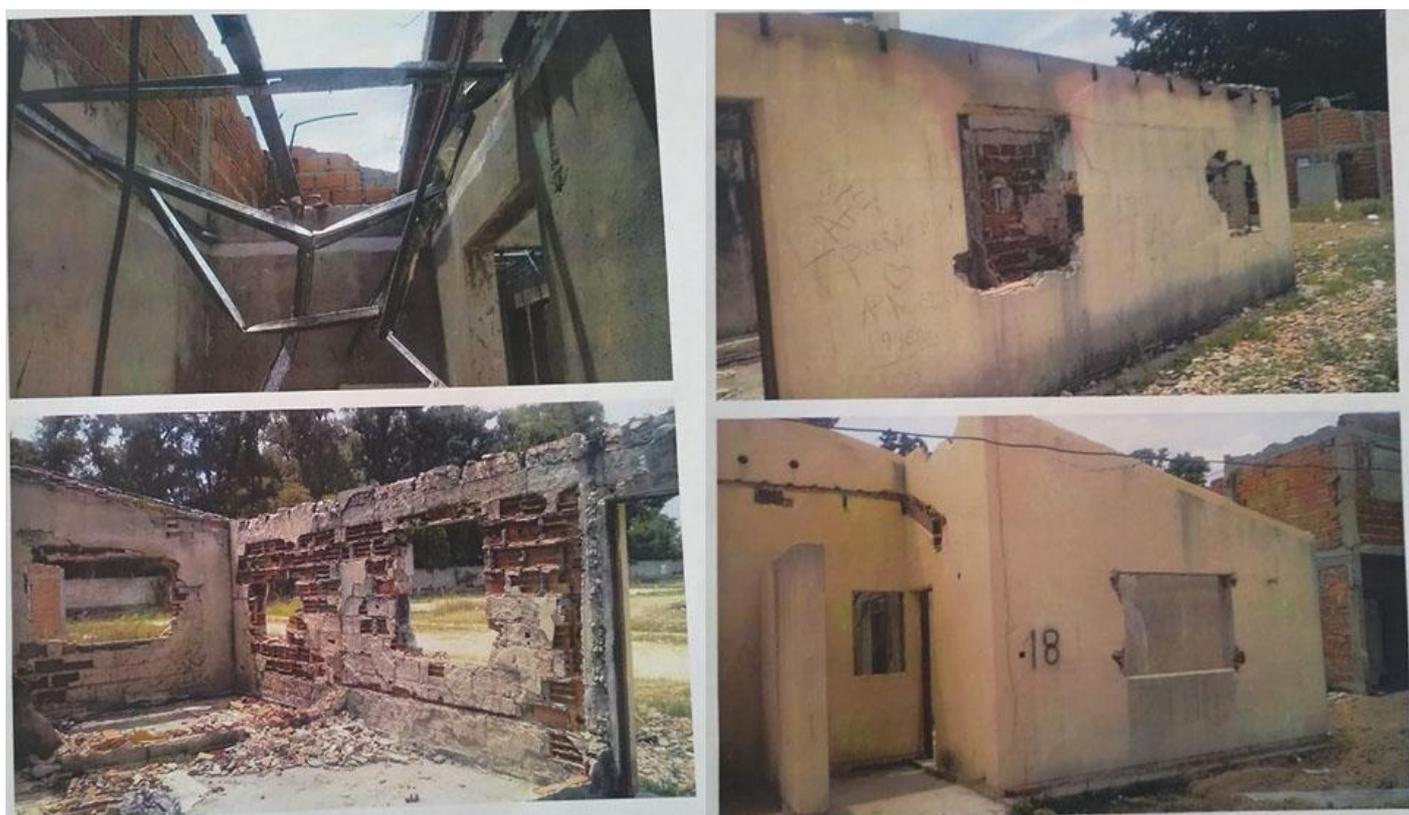


Imagen 6: Edificaciones del barrio “8 de enero” post abandono de obras. Si bien las aberturas y cerramientos (techos) fueron destruidos/extraídos en la mayoría de las edificaciones, en algunas también se deterioró la estructura (columnas, vigas de encadenado y muros). Estas fotografías fueron tomadas por los grupos familiares que ocuparon las unidades habitacionales en octubre/noviembre de 2015. Fuente: folio de imágenes de lo habitantes del barrio “8 de enero” (2019) fotografiado por el autor.

28 “Faltaban los marcos de las ventanas, techos, puertas, baldosas, pedazos de adoquines de las paredes... Estaban en muy mal estado y nosotros necesitábamos una casa urgente.”(Entrevistada 5, 2020).



Imagen 7: Imágenes comparativas del territorio en febrero de 2014 (arriba) y febrero 2015 (abajo). El depósito de materiales y herramientas ubicado en el espacio central del predio desapareció completamente para febrero del 2015. Nótese que la mayoría de los techos (azules) de las edificaciones presentes en febrero de 2014, también desaparecieron para febrero de 2015. El recuadro rojo es nuestro e indica el perímetro del actual barrio. Fuente: mapas extraídos de Google Earth.

Las personas entrevistadas (2020) afirmaron que fueron pocos los grupos sociales numerosos que arribaron simultáneamente al territorio. Por el contrario, la ocupación de estas edificaciones ocurrió de modo progresivo, es decir, distintas familias llegaron al territorio en diferentes momentos y se instalaron en las unidades habitacionales desocupadas.

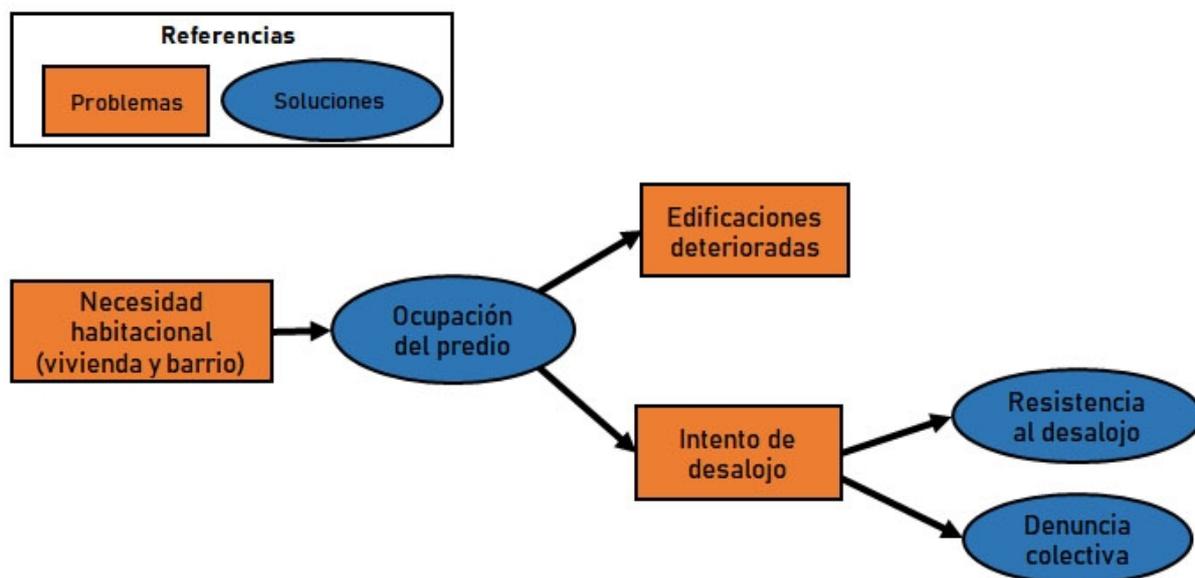
A fines de noviembre de 2015, con aproximadamente 20 grupos familiares asentados en el territorio (sobre la tira A y B), 3 móviles policiales con 15 efectivos pertenecientes a la

Comisaría Primera de González Catán intentaron desalojar el predio. Llegaron por la noche, ingresaron a las viviendas y comenzaron a arrojar las pertenencias de las familias afuera de las edificaciones.

“Entraron a las casas, en algunas teníamos cables para hacer la instalación de luz y nos los quemaron todos en frente nuestro, nos tiraban todas las cosas afuera. Al ver que resistimos un grupo de compañeros, se fueron y no volvieron por un tiempo. (...) Todo este tema fue denunciado en la fiscalía y ahí desconocían el avance de la policía.”
(Entrevistado 4, 2020).

Pese a estas acciones, diversos grupos familiares resistieron (encerrándose en sus unidades habitacionales) y lograron que los efectivos policiales se retiraran, desalentando el desalojo. Esa misma semana, algunos integrantes de estas familias se dirigieron a la UFIJ (Unidad Funcional de Instrucción y Juicio) N° 3 de Laferrere (La Matanza)²⁹ para denunciar el intento de desalojo e intentar negociar la ocupación pacífica del predio. El fiscal a cargo de esta Unidad, Federico Raúl Pedro Russo, sostuvo que no estaba al tanto de la avanzada policial y que no se había emitido la correspondiente orden de desalojo.

Gráfico 1: Primera secuencia de relaciones problema-solución re-construidas al nivel de los actores (habitantes).



Fuente: elaboración propia en base a las entrevistas realizadas (2020).

En síntesis, para satisfacer la necesidad de acceder a una vivienda y a un barrio, los grupos familiares asentados construyeron como solución la ocupación del predio abandonado. Al emplazarse en el territorio, construyeron dos nuevos problemas: 1) las edificaciones son inhabitables por su deterioro y 2) las fuerzas policiales locales ejecutan un intento de

29 Para más información, véase: <https://www.mpba.gov.ar/mapa?department=lamatanza&office=158#delegacion>

desalojo. Como soluciones a este último problema, se resistió al intento de desalojo y posteriormente se denunció el operativo policial en la UFIJ N°3. Estas dos acciones se constituyeron como las primeras tecnologías de organización colectiva desplegadas en el territorio, ambas destinadas a consolidar la ocupación del predio y protegerlo de actores externos que intentaban frustrar el asentamiento de la población.

3.3) Relación problema-solución 2: De la necesidad de proteger el predio al aumento de dinámicas de organización colectiva

A fines de noviembre y principios de diciembre de 2015, más familias llegaron al territorio. En esta “segunda etapa” de la toma se buscó un mayor control en el predio por parte de los “ocupantes”, a modo de precaución frente a posibles nuevos intentos de desalojo. La experiencia del desalojo dinamizó un fortalecimiento de la organización territorial, dando lugar a que las tecnologías de organización para controlar y defender el predio se complejizaran. De este modo, se designaron “delegadas de tira” (la mayoría eran mujeres) que controlaban la distribución de las unidades habitacionales (edificaciones, plateas o parcelas de tierra) y designaban turnos de vigilancia del predio³⁰.

Es necesario aclarar que, a pesar del enorme deterioro y saqueo del predio, aún persistían diferencias entre las edificaciones con mayor y menor grado de terminación que había dejado el plan de viviendas sociales abandonado, pero no eran las mismas: ahora, prácticamente todas las edificaciones con mayor grado de terminación habían perdido sus techos y sus aberturas (puertas y ventanas), algunas habían sufrido daños en los muros y otras pocas habían recibido daños estructurales (columnas y vigas de encadenado deterioradas). Algunas edificaciones con menor grado de terminación también habían sufrido daños en sus muros o estructuras.

La distribución de unidades habitacionales se llevaba a cabo en reuniones que comenzaron a organizarse en el propio territorio, las cuales también tenían como objetivo alentar a los grupos familiares a quedarse en el predio y designar turnos de vigilancia:

“A las reuniones iba mi señora siempre, ella me contaba y yo también presencié alguna. Era para ver quién necesitaba realmente, las viviendas eran más que nada para la gente que tenía familia, que por ahí no tenían poder de adquisición para comprar una casa o alquilar. Si tenías hijos, te daban. Aunque tengas uno o dos, ya te daban algo porque uno necesitaba. (...) Esas reuniones eran también para organizarnos y alentar a la gente a que se quede, que aguante la toma, porque era un bien para nosotros. Nosotros

³⁰ “Nos quedábamos toda la noche despiertos para avisar si venía la policía o gente desconocida (...) Íbamos rotando para que no sean siempre los mismos los que hacían las guardias.” (Entrevistada 2, 2020).

veníamos bajo la lluvia, con muchísimo calor, con los chicos, sin los chicos, pero veníamos." (Entrevistado 1, 2020).

Según el Entrevistado 3 y el Entrevistado 4 (2020), las relaciones interpersonales con las "delegadas de tira" eran decisivas para adquirir una edificación con mayor grado de terminación: la mayoría de éstas eran entregadas a "parientes y conocidos"³¹.

Cuando las edificaciones con mayor y menor grado de terminación se repartieron en su totalidad, las referentes comenzaron a asignar plateas y parcelas de tierra, las cuales debían ser ocupadas obligatoriamente con una casilla o carpa por la familia seleccionada. Estos artefactos no solo indicaban simbólicamente que esa platea o parcela ya no estaba disponible, sino que también fortalecían la protección del predio, ya que las familias debían permanecer allí "aguantando la toma". La mayoría de las plateas y parcelas se entregaban a familias que no eran ni parientes ni conocidos del resto de los habitantes. A estas personas se les asignaba un tiempo límite para la autoconstrucción de la vivienda (aproximadamente un año), en el que al menos se debía instalar el contrapiso y levantar las columnas, para luego autoconstruir muros.

Las "delegadas de tira" adquieren mayor capacidad de ejercer agencia durante este proceso: no solo comienza a construirse su posición de "referentes locales" en el territorio, sino que también logran capitalizar la capacidad de controlar y organizar la ocupación. En otras palabras, ellas deciden quién puede entrar al barrio y quién no, qué tipo de unidad habitacional le toca a quienes entran y qué condiciones deben cumplir para permanecer allí.

Estas referentes establecieron que aquellas familias que recibían las unidades habitacionales más precarias (plateas y parcelas de tierra) eran quienes más debían apurarse en la autoconstrucción de su vivienda. Esto tiene sentido, si se lo analiza en relación a la defensa del predio: una mayor cantidad de viviendas en el territorio, construye un mayor "establecimiento" por parte de los ocupantes, por lo tanto, el riesgo de desalojo tiende a disminuir. Sin embargo, esta decisión obligaba a las familias que sufrían las peores condiciones habitacionales a autoconstruir rápidamente³².

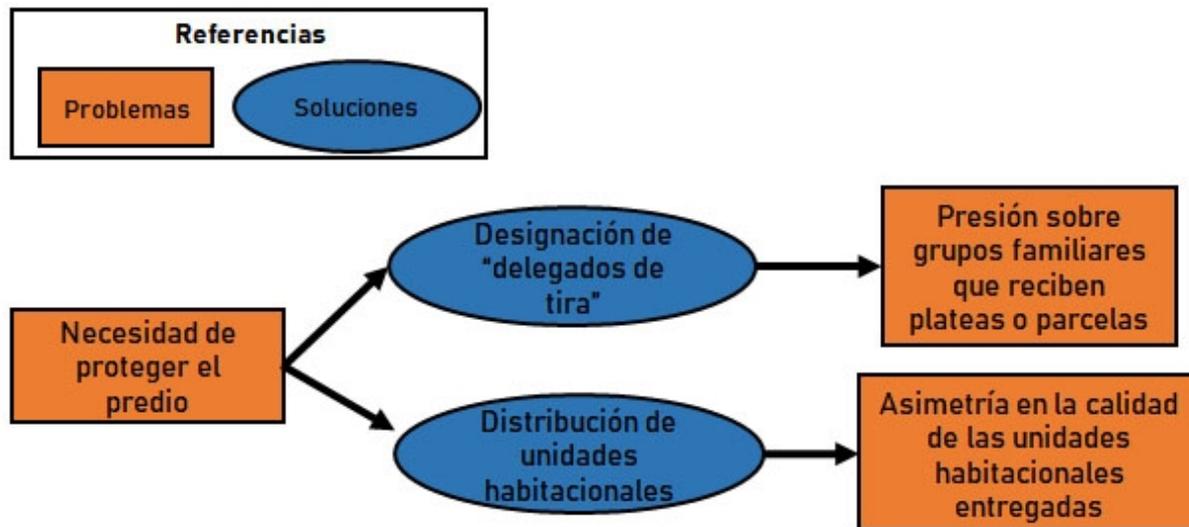
De este modo, durante este proceso se construyeron dos tipos de habitantes/ocupantes: los que accedían a las unidades habitacionales con mayor grado de terminación y podían autoconstruir sin la presión de las "delegadas de tira", y los que accedían a las unidades habitacionales con menor grado de terminación y tenían una condición obligatoria para poder

31 *"Quienes conocían a alguien de adentro tenían asegurada una vivienda (...) para los que veníamos de afuera la asignación de las viviendas era mucho más azarosa."* (Entrevistado 3, 2020).

32 *"Eran los castigados, no eras pariente o conocido y tenías que agarrarte una base, sí o sí. No era fácil para ellos."* (Entrevistado 4, 2020).

habitar el predio: autoconstruir en un tiempo fijado por quienes ejercían el control territorial³³.

Gráfico 2: Segunda secuencia de relaciones problema-solución re-construidas al nivel de los actores (habitantes).



Fuente: elaboración propia en base a las entrevistas realizadas (2020).

Tal como se puede ver en el Gráfico 2, el problema inicial dentro de esta secuencia fue la necesidad de proteger el predio, construido por los habitantes asentados hasta ese momento, para el cual generaron dos soluciones: 1) la designación de “delegadas de tira” y 2) la distribución de unidades habitacionales. Sobre la primera solución, los grupos familiares que recibieron plateas o parcelas de tierra construyeron un nuevo problema: deben autoconstruir bajo la presión de los referentes territoriales. Al mismo tiempo, estos grupos familiares construyeron otro problema vinculado a la distribución de las unidades habitacionales: algunos habitantes se vieron favorecidos por la distribución y otros (ellos) se vieron perjudicados.

Esta forma de organizar la distribución de las unidades habitacionales y el control del predio, comenzó a dividir progresivamente al barrio en dos sectores relativamente diferenciados (ver Imagen 8):

1. el de los habitantes de las tiras A y B (de esta última, sobre todo los que más cerca estaban de la tira A), quienes poseían edificaciones con mayor grado de terminación y debían desarrollar principalmente procesos de autoconstrucción secundaria; y

³³ “Si no eras conocido, tenías que apurarte a construir porque te presionaban (...) No era igual con todos los del barrio, los que tenían las mejores casitas estaban más relajados.” (Entrevistada 5, 2020).

2. el de los habitantes de las tiras C y D (aunque también algunos ubicados en la zona de la tira B más lejana a la tira A), quienes poseían edificaciones con menor grado de terminación, plateas o parcelas, muchos habitaban casillas autoconstruidas o carpas y debían desarrollar principalmente procesos de autoconstrucción primaria bajo la presión de las “delegadas de tira”.

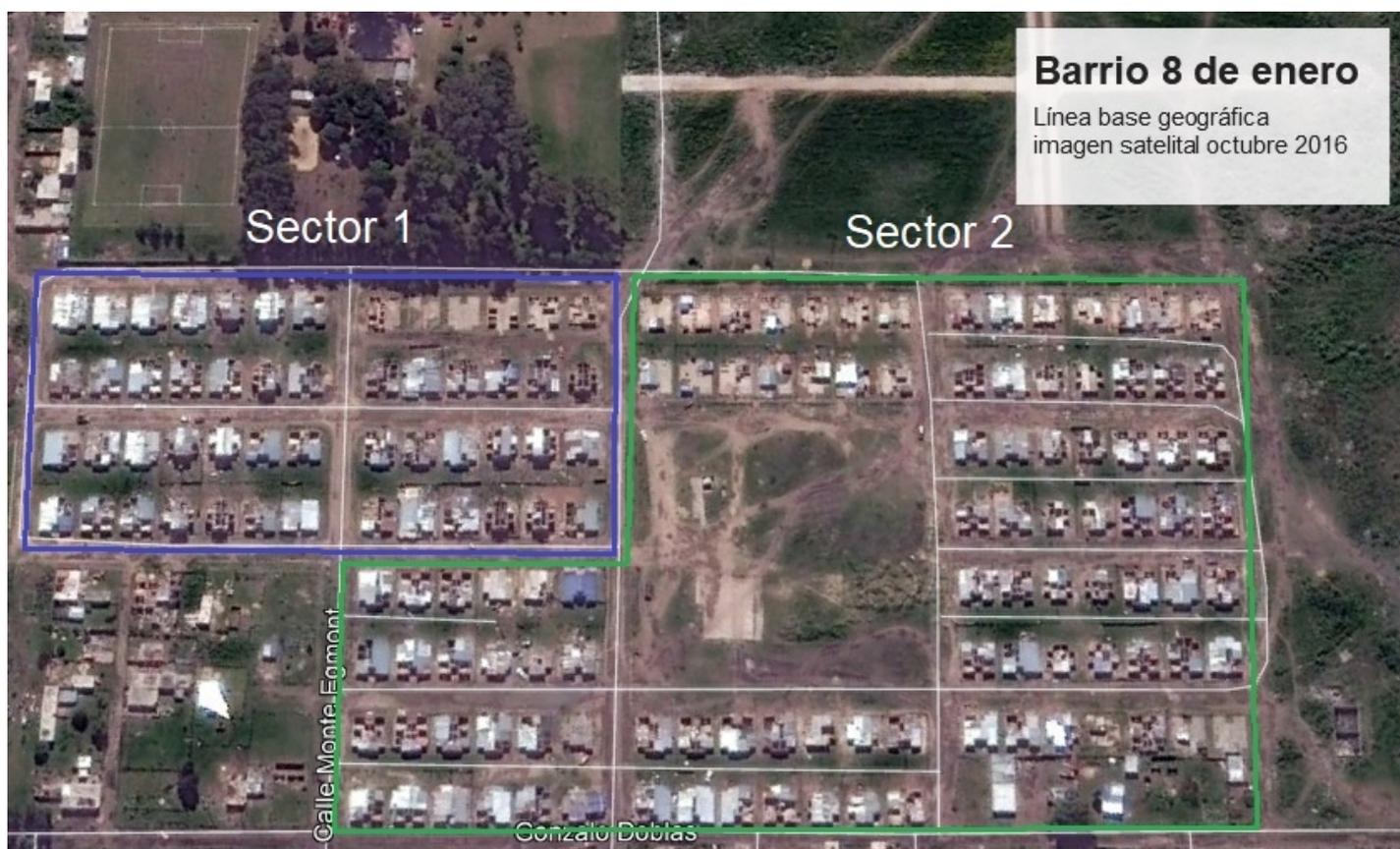


Imagen 8: Los “sectores” del barrio “8 de enero”: la línea azul enmarca al Sector 1 y la línea verde enmarca al Sector 2. Estas demarcaciones fueron re-construidas a partir de las entrevistas en profundidad a habitantes del territorio. Es importante aclarar que si bien se puede aproximar geográficamente el territorio de cada sector, los límites entre estos son laxos. La imagen corresponde a una fotografía satelital de octubre de 2016. Fuente: mapa extraído de Google Earth.

La división del barrio en estos dos sectores (de aquí en adelante Sector 1 y Sector 2) se explica en buena medida por las relaciones sociales entre habitantes, pero también por la desigualdad material en el territorio. Si bien las fronteras entre estos dos sectores son difusas, dado que múltiples habitantes de un sector tenían o tienen familiares/conocidos en el otro sector, o no todos los grupos familiares de una misma cuadra se relacionan entre sí, en términos materiales y organizativos la diferencia era notoria. A su vez, esta división se refuerza por la presencia de habitantes de diferentes nacionalidades en el barrio: en el Sector

1 habitan principalmente argentinos, mientras que en el Sector 2 predominan los habitantes extranjeros, sobre todo provenientes de Paraguay y Bolivia³⁴.

3.4) Relación problema-solución 3: De la falta de representación político-barrial a la conformación de la “Junta Vecinal”

En diciembre de 2015, con aproximadamente 80 grupos familiares asentados, llegaron nuevamente al predio numerosos móviles policiales con el objetivo de desalojar. Esta vez llegaron de día, los móviles se detuvieron en el espacio verde del barrio y los efectivos policiales se bajaron armados de los vehículos. El operativo estaba a cargo del fiscal Pedro Russo (el mismo funcionario que desconoció el anterior intento de desalojo), quien fue ese día al asentamiento junto a las fuerzas de seguridad.

“Vino un fiscal y nos dijo que nos iban a hacer una carta de desalojo, pero nosotros le dijimos bien claro que no necesitábamos nada del gobierno, que las casitas las queríamos pagar, porque nosotros no entramos así nomás a usurpar, teníamos un derecho que no se cumplió.” (Entrevistada 2, 2020)

“Por suerte lo arreglamos conversando con el fiscal, no hubo represión acá. Entendió nuestra situación y el problema del plan de viviendas abandonado. Cancelaron el desalojo y se fueron.” (Entrevistado 4, 2020).

Por decisión del fiscal y mérito de los habitantes (dada su capacidad de “convencer” al funcionario), el operativo se canceló sin recurrir a enfrentamientos entre las partes. Tras este nuevo intento de desalojo, los habitantes decidieron conformar un órgano de representación en el barrio que permitiera elevar reclamos a organismos públicos y fortalecer su capacidad de toma de decisiones. Así se conformó la “Junta Vecinal” para la cual se realizó una asamblea constitutiva en la que se votaron los cargos a ser ocupados por los habitantes (presidente, vicepresidente, tesorero, secretario y vocales). La persona que ganó la presidencia de la Junta Vecinal se constituiría como una de las principales referentes del barrio. Esta persona residía en una edificación emplazada en el Sector 1 (tira A) pero poseía más afinidad con habitantes del Sector 2, ya que allí se encontraban diversos familiares y conocidos que ella misma había llevado al barrio³⁵.

Lo irónico de la conformación de la Junta Vecinal es que se esperaba que fortaleciera los lazos comunitarios del barrio, pero logró todo lo contrario. La elección de la presidenta tensionó la relación entre los sectores. Los habitantes del Sector 1 sostenían que esta persona

³⁴ “Llegaron varios extranjeros, paraguayos y bolivianos más que nada (...) A veces se desentendían con otros vecinos, había bastante diferencia de pensamiento” (Entrevistado 3, 2020).

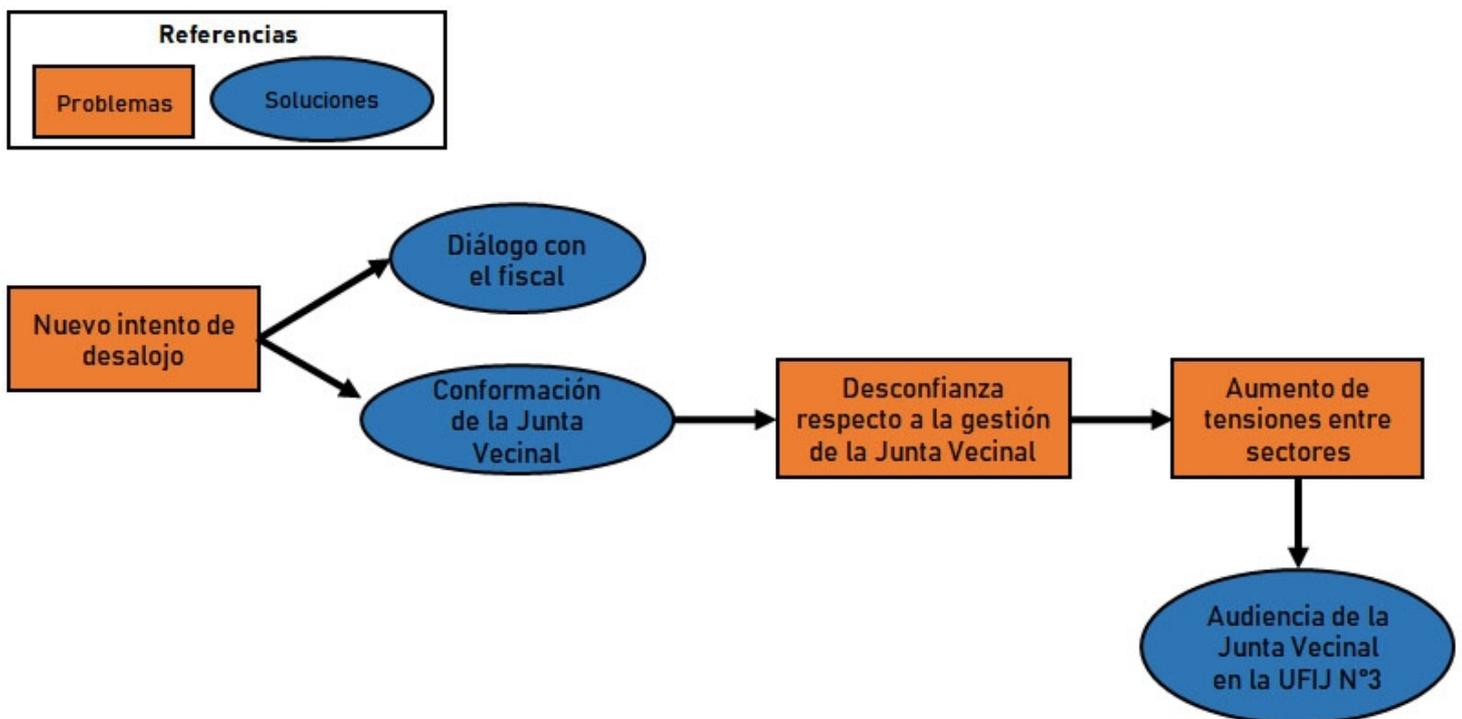
³⁵ “La presidenta empezó a convocar sus familiares y conocidos, todos paraguayos. A su vez ellos trajeron gente directamente de Paraguay, y ahí tuvimos la dificultad de que creció la colectividad de los hermanos paraguayos acá” (Entrevistado 4, 2020).

había sido elegida por “la mayoría que ella misma trajo al barrio”, mientras que los habitantes del Sector 2 afirmaban que la votación había sido legítima.

En el marco de estas tensiones, el temor a un futuro desalojo persistía en toda la población del barrio. Por esto, la Junta Vecinal decidió pedir una audiencia con el fiscal Pedro Russo para indagar si existía la posibilidad de que las fuerzas de seguridad regresaran al predio. La reunión se consiguió y se llevó a cabo el 8 de enero de 2016 en la UFIJ N°3 de Laferrere. Allí, los delegados del asentamiento recibieron la noticia de que ya no serían desalojados y que podían habitar el predio libremente, bajo sus propios medios. En conmemoración a este día, esa misma tarde se decidió nombrar al barrio “8 de enero”.

Este suceso fue considerado por gran parte del barrio como un “logro” de la Junta Vecinal, por lo que muchos habitantes (de ambos sectores, pero sobre todo del Sector 2) comenzaron a construir un sentido de funcionamiento sobre esta tecnología de organización. El organismo territorial comenzó a obtener mayor capacidad de ejercer agencia en el territorio a partir de la “consolidación” de la ocupación, es decir, a partir de que se les informó a los habitantes que no serían desalojados.

Gráfico 3: Tercera secuencia de relaciones problema-solución re-construidas al nivel de los actores (habitantes).



Fuente: elaboración propia en base a las entrevistas realizadas (2020).

En resumen, el problema inicial del nuevo intento de desalojo, construido por la totalidad de los habitantes asentados, impulsó la generación de dos soluciones diferentes: el diálogo con el fiscal, orientado a resolver el problema inmediatamente, y la conformación de la Junta Vecinal, orientada a prevenir futuras réplicas de este problema. Tras la generación de este organismo de base, algunos habitantes comenzaron a desconfiar de su gestión, lo cual se constituye en un problema construido por la totalidad de la población. Este problema de la desconfianza respecto a la Junta Vecinal deriva en otro: existe un aumento de tensiones entre ambos sectores. Frente a estos problemas, el organismo de base construyó como solución la audiencia con el fiscal, logrando conseguir mayor apoyo de los habitantes tras los resultados.

Hasta aquí, podemos afirmar que las tecnologías de organización territorial se desarrollan o modifican a medida que los habitantes ven en peligro su estadía en el predio: los intentos de desalojo conllevaron a cambios inmediatos en las formas de proteger y controlar el territorio. A partir del primer intento de desalojo, se designaron “delegadas de tira”, se establecieron turnos de vigilancia, se comenzó a controlar quién ocupaba cada unidad habitacional y a repartir las que estaban vacías. A partir del segundo intento de desalojo, se crea la Junta Vecinal, el principal organismo de representación y toma de decisiones del barrio.

En otras palabras, los intentos de desalojo de las fuerzas de seguridad en el asentamiento obligaron a los habitantes a desarrollar nuevas capacidades organizativas, materializadas en las prácticas de proteger y habitar el territorio. Una buena parte del barrio construyó un sentido de funcionamiento respecto a estas tecnologías de organización al ver que permitían mejorar la defensa del predio y frustrar los intentos de desalojo. Como consecuencia de estos cambios organizacionales, se generaron nuevas jerarquías territoriales que definieron estrategias dirigidas por referentes específicos (las “delegadas de tira”).

3.5) Relación problema-solución 4: De la informalidad de la tenencia de las unidades habitacionales a la obtención de “certificados de posesión”

Para abril de 2016, todas las edificaciones/plateas/parcelas habían sido repartidas. Respecto a esta distribución, durante todo el proceso de ocupación del predio muchos grupos familiares abandonaron el barrio. Una gran parte vendió o puso en alquiler su unidad habitacional, mientras que otra cedió gratuitamente el espacio a familias que acababan de llegar al territorio. Desde su conformación, la Junta Vecinal se encargó de la distribución de las

unidades habitacionales que no habían sido ocupadas aún, constituyéndose como un actor fundamental en la toma de decisiones territoriales³⁶.

Esto último se vio reforzado durante un segundo proceso que consolidó a este asentamiento como barrio: la adquisición de los “certificados de posesión” de las unidades habitacionales. Tras la conformación de la Junta Vecinal (diciembre de 2015), la presidenta se contactó con un estudio jurídico denominado “Estudio Borgos y Asociados” para tramitar documentos que certifiquen la tenencia “legal” de cada uno de los inmuebles.

Desde enero de 2016 en adelante, los habitantes del barrio lograron conseguir “certificados de posesión” de los dominios (ver Imagen 9) bajo la carátula de “Inmuebles no matriculados”³⁷, en el Registro de Propiedad de la Provincia de Buenos Aires (Ley 2378³⁸). El certificado fue firmado por el Colegio de Escribanos de la Provincia de Buenos Aires (Ley Convenio 10295³⁹).

36 “Cuando todos estábamos más o menos ocupados arreglando nuestras viviendas, la gente de la Junta se encargaba de repartir las parcelas, plateas o casitas que quedaban.” (Entrevistado 1, 2020).

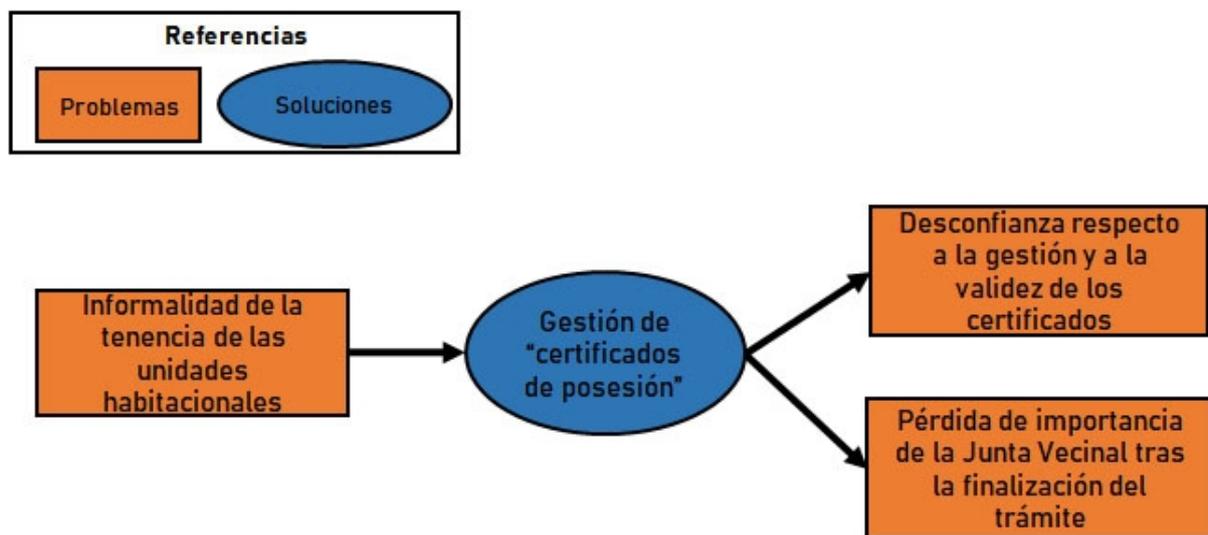
37 Se tratan de inmuebles que no cuentan con la matriculación implementada a partir de la Ley 17.801 de Registro de la propiedad inmueble, promulgada el 28 de junio de 1968. Para acceder al texto completo de esta ley, véase: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/50000-54999/53050/norma.htm>

38 La Ley 2378 implementa la creación de oficinas del registro de la propiedad anexas a las del registro civil en cada partido de la Provincia de Buenos. Para acceder al texto completo de esta ley, véase: <http://www.rpba.gov.ar/files/Normas/Leyes/Ley-2378-BsAs.pdf>

39 Para más información sobre este marco regulatorio, véase: https://www.egg.gba.gov.ar/pdf/concursos/bibliografia_contable/ley_10295.pdf

representaban (al menos simbólicamente) el asentamiento “legal” de la población en el barrio. Sin embargo, la importancia de este organismo de base decaerá para fines de 2016 y principios de 2017, ya que tras la finalización del trámite de los “certificados de posesión”, la presidenta renunció a su cargo. Esto llevó a que se organizara una asamblea para votar y elegir un nuevo presidente, a la que asistieron muy pocos habitantes en comparación a aquella asamblea constitutiva de 2015. Las personas entrevistadas (2020) afirmaron que, de aquí en adelante, todos los años se votaron y reeligieron los cargos en asambleas cada vez menos concurridas.

Gráfico 4: Cuarta secuencia de relaciones problema-solución re-construidas al nivel de los actores (habitantes).



Fuente: elaboración propia en base a las entrevistas realizadas (2020).

Entonces, frente al problema de la informalidad de la tenencia respecto a las edificaciones, plateas y parcelas construido por todos los habitantes asentados, la Junta Vecinal generó como solución la gestión de los “certificados de posesión”. Este trámite impulsó la construcción de dos problemas por parte de dos grupos sociales diferentes: 1) la desconfianza respecto al trámite y al propio certificado de los grupos sociales que menos apoyaban a la Junta Vecinal (principalmente, habitantes del Sector 1) y 2) la pérdida de importancia del organismo de base una vez finalizado el trámite, un problema construido por los grupos sociales que apoyaban al organismo y por sus propios miembros.

En la actualidad, la Junta Vecinal es un órgano cuyos cargos son ocupados por habitantes de todas las tiras (A, B, C y D), pero su accionar está centrado en gestionar soluciones para el

Sector 2 (principalmente para la tira D)⁴¹. También se ocupa de elevar reclamos en nombre de todo el barrio mediante cartas a diferentes unidades de gobierno, por problemas vinculados a la calidad de algunos servicios básicos (agua de red, electricidad y gestión de residuos), inseguridad, estado de las calles, etc. Según los miembros de la Junta Vecinal entrevistados (2020), no han recibido respuesta a ninguna de las cartas enviadas.

3.6) Relación problema-solución 5: De las unidades habitacionales sin terminar a la autoconstrucción individual (primaria/secundaria)

Durante diciembre de 2015, mientras arribaban más grupos familiares, se repartían las unidades habitacionales y se protegía el predio, inició la autoconstrucción primaria y secundaria en el territorio. Tanto el financiamiento como la propia autoconstrucción fueron individuales por cada grupo familiar, es decir, cada familia se encargaba de reparar/modificar su unidad habitacional. Los graves problemas socio-económicos de esta población se tradujeron en obras muy lentas (algunas directamente debían ser frenadas por tiempo indefinido) y en resultados que no acababan por satisfacer las necesidades básicas de las familias:

“A toda la gente le costó terminar la casa, recién ahora algunas se están mejorando como tiene que ser y otras todavía aún siguen muy mal. En mi caso de a poco vamos avanzando. Algunos solo recibieron base, platea, osea que no tenían nada y tuvieron que arrancar de cero. Es más, hay otras parcelas que solo se dieron con tierra, ni siquiera platea como tenemos la mayoría” (Entrevistado 1, 2020).

El avance de obras en el barrio fue, ante todo, asimétrico. Mientras los habitantes de las edificaciones con mayor grado de terminación (principalmente de la tira A, aunque también de la tira B) lograron llevar a cabo la autoconstrucción secundaria de refacciones (en muros y estructuras), techos y otras terminaciones (instalación de aberturas, colocación de cerámicos en el piso, etc.), los habitantes de edificaciones con menor grado de terminación (de la tira B, C y D) apenas pudieron instalar el techo de la vivienda o revocar internamente los muros. Peor aún era la situación de las familias radicadas en plateas o parcelas de tierra, quienes apenas lograban autoconstruir una casilla para permanecer en su espacio.

Independientemente de las obras que debían realizar, la gran mayoría de los grupos familiares compraban los materiales y herramientas necesarios para la construcción en un mismo lugar: el corralón “MG – Materiales de construcción” (Int. Federico Pedro Russo 2799, González Catán), ubicado a 12 cuadras del barrio aproximadamente.

⁴¹ “Hoy por hoy es una organización marginal a la que no le da mucha importancia nadie (...) Hacen algunas cosas allá por la tira D pero no mucho más” (Entrevistado 4, 2020).

“En MG comprábamos todo lo que necesitábamos, chapa, cemento, ladrillos, palas... A mí por suerte me prestaban herramientas, pero si no tenías, ibas y comprabas ahí que era más o menos accesible.” (Entrevistado 4, 2020).

Según el Entrevistado 1 y el Entrevistado 4 (2020), existían otros corralones en la zona (como “1001 – Materiales para la construcción”, ubicado a casi la misma distancia) pero “MG” presentaba precios mucho más bajos y por esto era el más concurrido por los habitantes del barrio. Solo para brindar una aproximación de sus precios, para el 31 de marzo de 2017 el corralón vendía la bolsa de cemento de 50kg a \$147, la bolsa de arena a \$540 por metro, el ladrillo hueco de 12x18x33cm (9 agujeros) a \$9,50, los 1000 ladrillos comunes a \$2800 y los bloques de Telgopor para techos a \$45⁴². Más allá de estos precios, lo cierto es que la compra de materiales se dificultaba para quienes eran trabajadores esporádicos (changanines) o solo percibían algún tipo de subsidio estatal (AUH, salario social complementario), ya que sus escasos fondos debían destinarse principalmente a la compra de alimentos para sus familias.

Si bien todas las obras en las viviendas estaban a cargo de cada familia individual, en la tira A algunos habitantes se asistían entre sí en la obtención de materiales y herramientas. Estos grupos sociales habían logrado consolidar relaciones de cooperación entre sí, es decir, habían alcanzado un nivel inicial de organización para facilitar el proceso autoconstructivo. Aunque mínimo, este nivel inicial de organización permitía algo tan básico como pedir prestadas determinadas herramientas o utilizar material sobrante de la obra de un vecino, acciones que reducían los costos de construcción.

Según las entrevistas realizadas (2020), las técnicas constructivas eran diversas y dependían de cada grupo familiar. Esto se explica, en parte, por la importante cantidad de habitantes con conocimientos en oficios vinculados a la construcción (albañilería, plomería, electricidad, gas). Al igual que el financiamiento, la posesión de estos conocimientos era una variable fundamental para el avance de las obras. Por la escasez de dinero, la contratación de terceros no era una opción. Así que quienes sabían, avanzaban. Quienes no, primero debían aprender para luego avanzar.

“Acá hay mucho que se da maña con la albañilería, el gas, la electricidad... Eso ayudó y ayuda a que cada familia termine su casa. Yo no sabía nada por ejemplo, fui aprendiendo sobre la marcha, viendo como los vecinos laburaban y hablando con los que se prestaban” (Entrevistado 3, 2020).

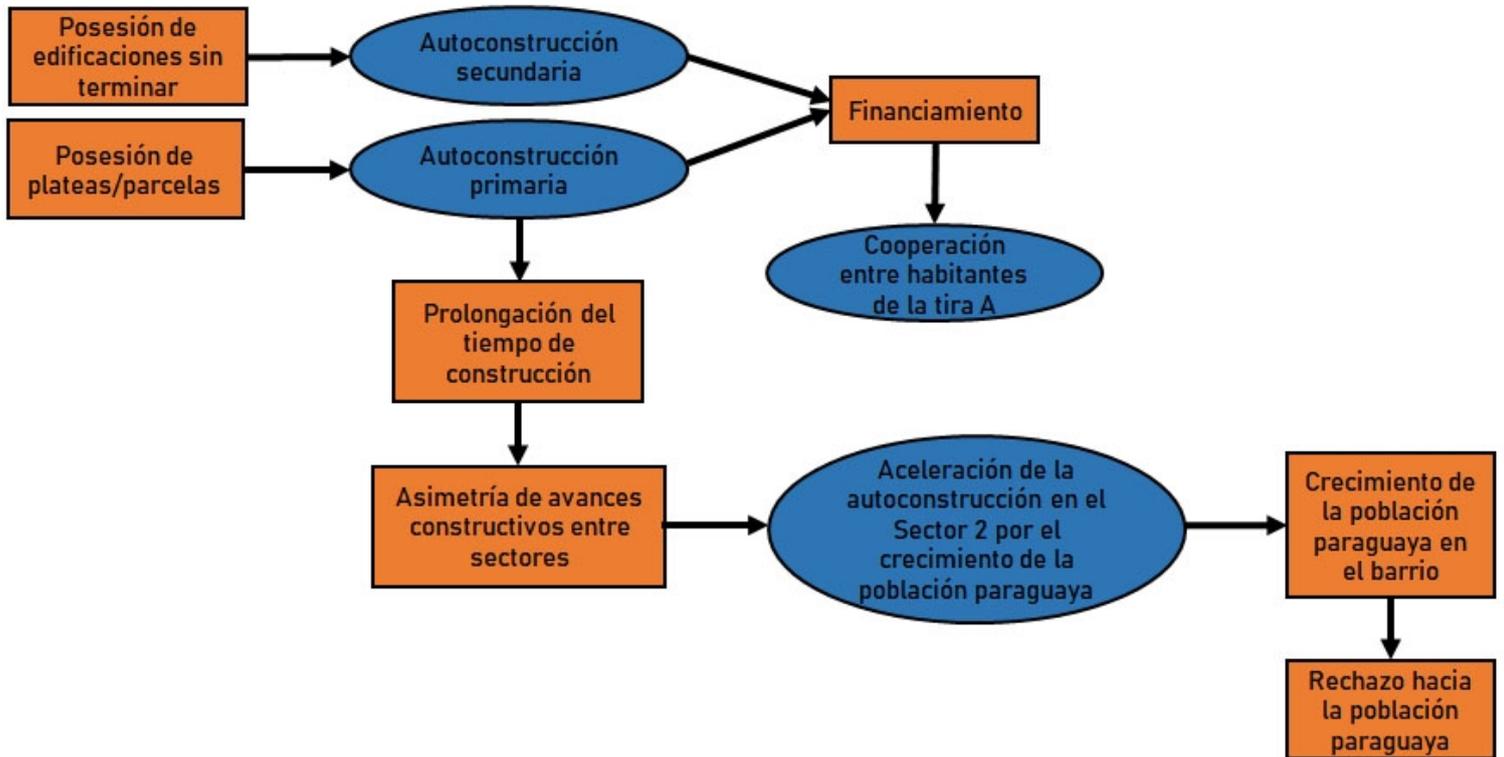
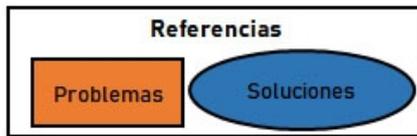
42 Valores recuperados de una lista de precios publicada por la página de Facebook oficial del corralón el 31/03/2017. Disponible en: <https://www.facebook.com/materialesmg/photos/1231889853546437> Consultado por última vez el 18/06/2021.

La anterior cita pone en evidencia la presencia de algunos procesos de *learning* por la práctica (“aprendo mientras construyo/arreglo mi vivienda”) y por la interacción (“aprendo viendo como lo hacen otros o hablando con ellos”), ambos complementarios entre sí. Esta dinámica de aprendizaje se dio en todo el barrio y no fue uniforme: dependía de la ubicación del sujeto-autoconstrutor en el territorio, de sus capacidades tecno-cognitivas, de su relación con habitantes que tengan conocimientos en el tema, de la posesión de herramientas y materiales que permitan “hacer para aprender”, etc.

Por otro lado, durante el proceso autoconstructivo, seguían arribando grupos familiares al barrio y la población extranjera (sobre todo paraguaya) crecía en el Sector 2. Una gran parte de la población paraguaya que arribó al territorio poseía conocimientos relacionados a la albañilería, por lo que múltiples unidades habitacionales del Sector 2 comenzaron a autoconstruirse/refaccionarse con mayor velocidad. El acelerado cambio en el territorio generó aún más tensión entre los sectores, dado que un conjunto de habitantes del Sector 1 sostenía que los extranjeros “coparon el barrio”⁴³.

Gráfico 5: Quinta secuencia de relaciones problema-solución re-construidas al nivel de los actores (habitantes).

⁴³ “No respetaron la forma de las demás edificaciones, construían lo que querían, se metían un montón de personas en las casas, de repente coparon todo el barrio y nosotros estábamos desde antes” (Entrevistado 4, 2020).



Fuente: elaboración propia en base a las entrevistas realizadas (2020).

En síntesis, inicialmente se construyeron dos problemas por parte de dos grupos sociales distintos: la posesión de edificaciones sin terminar, un problema de los habitantes del Sector 1 y parte del Sector 2, y la posesión de plateas/parcelas, un problema de la mayoría de los habitantes del Sector 2. Las soluciones construidas para estos problemas fueron la autoconstrucción secundaria y la autoconstrucción primaria, respectivamente. Ambas soluciones dieron origen a un nuevo problema definido por toda la población: el financiamiento de la autoconstrucción. Para este problema, algunos habitantes de la tira A decidieron construir como solución un nivel inicial de organización colectiva que les permitió reducir los costos de las obras.

Por otro lado, la autoconstrucción primaria llevó a que los habitantes con plateas o parcelas construyeran un problema respecto a la prolongación del tiempo de construcción, causada por las dificultades financieras estas familias. Y esto llevó a que dichos grupos familiares definan otro problema: existe un sector del barrio con viviendas que presentan mayor grado de

terminación respecto al otro. Frente a este problema, la aceleración de la autoconstrucción en el Sector 2 tras la llegada de más población paraguaya al territorio, se construyó como una solución que “emparejó” materialmente los sectores. Algunos habitantes del barrio (principalmente del Sector 1) construyeron el crecimiento de la población paraguaya como un problema y, al mismo tiempo, la población paraguaya construyó como problema el rechazo de los habitantes hacia ellos⁴⁴.

Actualmente, en este barrio existen viviendas con muros revocados por dentro y fuera, ventanas con marcos y vidrios, pisos de cerámica y cielorraso. Pero también existen viviendas sin revoque de ningún tipo, sin marcos ni vidrios en las ventanas, con pisos de tierra, techos de chapa deteriorados y baños en un estado sumamente precario. Debido a la acelerada autoconstrucción de la comunidad paraguaya en el Sector 2, la desigualdad de avance constructivo entre sectores disminuyó en relación a años anteriores. No obstante, persiste la desigualdad de avance constructivo al nivel del barrio, es decir, entre todas las viviendas del territorio, independientemente del sector o tira.

⁴⁴ “Atrás de todo ese rechazo había discriminación hacia nosotros, también hacia los bolivianos pero más que nada hacia nosotros. Nos odiaban por ver que avanzábamos y la verdad que teníamos tanto derecho como ellos.” (Entrevistada 2, 2020).



Imagen 10: Este mosaico muestra la heterogeneidad constructiva de las viviendas y sus diferentes grados de terminación. Fuente: fotografías tomadas por el autor en junio de 2019.

Solo para dimensionar la calidad infraestructural de las viviendas, según la encuesta realizada, el 55,2% de las viviendas relevadas no tiene revestimiento del techo interior (cielorraso) y el 58,4% de las viviendas relevadas posee techo de chapa. En relación con lo anterior, el 45,2% de las personas encuestadas manifestó que la reparación o mejora de techos se constituye como una prioridad en la refacción de sus viviendas

El 47,2% de las viviendas encuestadas no posee revoque en los muros exteriores y el 23,6% presenta muros exteriores parcialmente revocados. Por otro lado, el 15,6% de las viviendas relevadas no tiene revoque en los muros interiores revocados y el 20,8% posee muros interiores parcialmente revocados. En particular, el Sector 2 presenta una gran cantidad de viviendas sin revoque exterior de los muros y sin pintura, es decir, con el ladrillo hueco a la vista⁴⁵. Esto no solo tiene implicancias estéticas, sino que también influye en el aislamiento térmico de las viviendas y refuerza los problemas asociados a la humedad dentro de la edificación. Para algunos habitantes, el revestimiento de los muros se considera un problema urgente a solucionar: el 29,8% de las personas encuestadas manifestó que el revoque de muros es una prioridad en la refacción de sus viviendas.

Las soluciones a estos y otros problemas infraestructurales se encuentran en proceso: con múltiples limitaciones socio-económicas en muchos casos, los grupos familiares continúan autoconstruyendo individualmente refacciones en sus viviendas. Por su condición de ilegalidad en relación a la tenencia de las viviendas y del suelo, estos grupos sociales no pueden acceder a programas habitacionales de materiales y herramientas o de mejoramiento de viviendas. De hecho, el barrio ni siquiera figura en el Registro Nacional de Barrios Populares (RE.NA.BAP)⁴⁶. En consecuencia, las familias deben cubrir los gastos con sus escasos fondos y, por lo tanto, la autoconstrucción se prolonga en un avance extremadamente lento para buena parte de la población.

3.7) Relación problema-solución 6: De la falta de acceso a servicios básicos a su autoconstrucción comunitaria

A fines de enero y principios de febrero de 2016, con aproximadamente el 80% de las edificaciones/plateas/parcelas del barrio ocupadas por familias, un conjunto de habitantes de la tira A decidió autoconstruir el acceso a electricidad en su sector. Cabe destacar que ninguno de estos habitantes pertenecía a la Junta Vecinal sino que, por el contrario, eran parte de los grupos que se oponían a la gestión del organismo.

El primer paso fue crear un fondo comunitario para comprar los materiales y herramientas necesarias. Una vez recaudado el dinero, se procedió a comprar cables usados de cobre rojo

⁴⁵ Esta información se obtuvo a partir del relevamiento observacional realizado en el territorio.

⁴⁶ Registro que les permitiría, por ejemplo, acceder al “Certificado de Vivienda Familiar”, un “documento expedido por la ANSES, que permite a los habitantes de Barrios Populares que han sido previamente encuestados, acreditar su domicilio ante cualquier autoridad pública (Nacional, Provincial o Municipal) para solicitar servicios como la conexión a la red de agua corriente, cloacas, energía eléctrica, gas natural o transporte”. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap>

duro aislados con polietileno reticulado que les vendieron empleados de Edenor, conocidos de algunos de estos habitantes. A su vez, estos empleados les proporcionaron herramientas específicas (alicates, pelacables, guantes aislantes, etc.) a un bajo precio y los asesoraron gratuitamente para llevar a cabo las instalaciones, desplegándose un nuevo proceso de aprendizaje por la interacción. Por último, los postes de luz fueron comprados en una cooperativa de trabajo ubicado sobre la Av. Calderón de la Barca⁴⁷.

“Donde se estaba cocinando todo, donde estaba el grupo de personas que primero llegaron y que más se movían, era el sector de la tira A y cercanías (...) Por eso ellos accedieron primero a la luz y al agua, porque tenían otros contactos (...) Nosotros en la D tuvimos que esperar.” (Entrevistado 3, 2020).

A fines de febrero, este grupo de habitantes comenzó extender el tendido eléctrico de la Av. Int. Pedro Russo hacia toda la tira A del barrio “8 de enero”. Primero, cavaron una serie de pozos de aproximadamente 1 metro de profundidad y los rellenaron con cemento, para luego enterrar los postes de luz. Después, se procedió a realizar la extensión de la línea de baja tensión⁴⁸ desde el transformador de la avenida hasta el territorio. En poco menos de un mes, la obra ya estaba terminada.

“Nos pusimos en iniciativa con un grupo de vecinos de la tira A, como algunos teníamos conocimientos en electricidad, otros conocíamos gente que laburaba en Edenor (...) pusimos dinero entre todos, compramos los cables, compramos las palmeras y trajimos la conexión a donde empieza el barrio. Después nos faltaban las etapas (...) terminamos de instalar en la A y cuando vieron que el cable estaba ahí en la A, las otras tiras compraron cables y se engancharon, sin consultar con nosotros ni nada. Después arrancaron las dificultades con la luz, reventaban los fusibles, se cortaba la luz (...)” (Entrevistado 4, 2020).

Al poco tiempo, los habitantes de las tiras B, C y D reprodujeron el mismo accionar de sus vecinos, pero ahora aprovechando el tendido de la tira A. Es decir, estos habitantes no extendieron el tendido desde la avenida, sino desde los postes instalados en la tira A. Este proceso estuvo a cargo de dos habitantes con conocimientos en electricidad, quienes recaudaban una pequeña suma de dinero por cada familia (aproximadamente 300\$⁴⁹) para instalar la “bajada eléctrica” en cada vivienda. La compra de materiales se dividió

⁴⁷ Los habitantes entrevistados no recuerdan el nombre ni la ubicación específica de esta cooperativa, por lo cual no se logró localizarla.

⁴⁸ Según el Ente Nacional Regulador de la Electricidad (ENRE), la baja tensión corresponde a “tensiones por encima de 50 V y hasta 1000 V, en corriente continua o iguales valores eficaces entre fases en corriente alterna”. Recuperado de:

<https://www.enre.gov.ar/web/bibliotd.nsf/58d19f48e1cdebd503256759004e862f/>

<fb674409a000bfa1032569a6006f264b?OpenDocument> Consultado por última vez el 18/06/2021.

⁴⁹ Para mediados febrero de 2016, el dólar compra cotizaba a \$15,50 en el Banco de la Nación Argentina, por lo tanto, \$300 equivalían a 20,70USD aproximadamente. Tomando como referencia el precio actual del dólar compra en esta institución bancaria (\$94,25 al 17/06/21), el anterior monto corresponde a \$ 1.950,98. Conversiones realizadas en base a datos extraídos de la página oficial del Banco de la Nación Argentina: <https://www.bna.com.ar/>

principalmente por tiras: cada tira se encargaba de la compra de cables, postes de luz, etc. Los postes de luz fueron instalados comunitariamente por los propios habitantes de cada una de estas tres tiras, utilizando el mismo método que los de la tira A. En marzo de 2016, después de 2 meses, todo el barrio contaba con electricidad.

Los problemas eléctricos no tardaron en llegar. La fuente de energía era compartida por todo el barrio y las conexiones autoconstruidas, en algunos casos, eran bastante precarias. Los cortes constantes de luz, las bajadas de tensión diarias, los daños en artefactos eléctricos (heladeras, televisores, etc.) y hasta los incendios por cortocircuitos, fueron recurrentes desde este momento y continúan hasta la actualidad. En estos casos, la familia debe invertir su dinero en reparaciones o en la compra de nuevos artefactos. A su vez, la precariedad de la conexión eléctrica se tradujo en una restricción respecto al uso de determinados artefactos que consumen mucha energía eléctrica (por ejemplo, aires acondicionados, hornos eléctricos, microondas, etc.).

Es importante señalar que, en 2019, los habitantes de la tira A deciden extender otro tendido eléctrico a su sector (también proveniente de la Av. Int. Pedro Russo, pero de un transformador distinto), constituyéndose en la tira que posee el mejor acceso a electricidad del barrio actualmente. A pesar de esto, los resultados de la encuesta realizada en el territorio muestran que solo el 9,9% de las personas encuestadas manifestó tener medidor de luz en su vivienda, correspondiente a una instalación formal por la que abonan un monto mensual. Por otro lado, el 54,8% de las personas encuestadas afirmó que la conexión a electricidad es un problema urgente a solucionar en su vivienda. Respecto a la calidad del servicio, el 57,7% de las personas encuestadas manifestó que la luz se corta frecuentemente, el 24% que suele haber baja tensión y el 40,4% que tuvo algún accidente eléctrico (cortocircuito o incendio) dentro de la vivienda. Cuando ocurre un cortocircuito y se daña el sistema eléctrico de la vivienda, los habitantes se contactan con electricistas del barrio y les pagan una suma de dinero (que varía según la gravedad del daño) para que reparen el desperfecto.

Algunos grupos familiares optaron por solucionar el problema de baja tensión a partir de la instalación de elevadores de tensión (ver Imagen 11). Siendo 220V la tensión doméstica estándar en Argentina (y en prácticamente toda América del Sur), este artefacto se activa manual o automáticamente (dependiendo del modelo) al reducirse la tensión por debajo de ese valor y la eleva hasta un máximo de 220V. Como la deficiente conexión eléctrica es compartida en este barrio, que una vivienda eleve su tensión implica que baje la tensión en

otras viviendas. Es decir, los problemas de baja tensión de aquellos grupos familiares que no poseen elevadores se agravan por estas soluciones individuales.

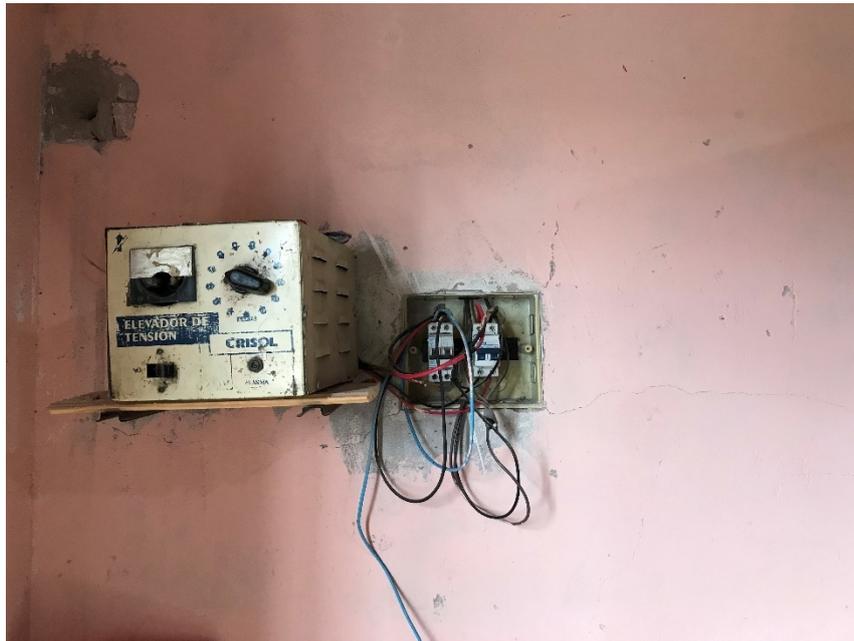


Imagen 11: Elevador de tensión dentro de una vivienda. Fuente: fotografía tomada por el autor en junio de 2019.

Estos datos ponen de manifiesto que la precariedad del acceso a electricidad persiste en el territorio, generando problemas que afectan la calidad de vida de los habitantes y, dado el alto número de personas que afirmaron haber sufrido accidentes eléctricos, ponen en riesgo su salud y sus bienes materiales.

La autoconstrucción del acceso al agua de red comenzó a principios de marzo de 2016. La iniciativa fue de los mismos habitantes de la tira A que autoconstruyeron el acceso a electricidad, quienes hicieron otro fondo para comprar cañerías, abrazaderas, entre otros materiales y herramientas. Durante una noche de marzo, estos habitantes construyeron una zanja de aproximadamente 40 metros desde un caño maestro ubicado en un barrio aledaño (contiguo al “8 de enero”), cavando en dirección a su territorio. Luego, pincharon el caño maestro y construyeron una extensión de 40 metros con un caño de 1 pulgada, instalando al final de éste una unión doble. Al terminar la instalación, cubrieron el pozo con tierra, regresaron al otro día y procedieron a extender la conexión hasta el barrio con un caño de $\frac{3}{4}$ de pulgada. A los pocos días, toda la tira A ya contaba con agua de red.

El hecho de que esta instalación se haya construido en tan poco tiempo se explica por la propia clandestinidad de la acción: para evitar problemas legales y conflictos con habitantes de barrios aledaños, la instalación debía ser rápida y certera. Cabe agregar que el caño de $\frac{3}{4}$

de pulgada que instalaron estos habitantes comúnmente es utilizado para las conexiones domésticas de agua dentro de las viviendas, por lo que lejos está de ser una tubería capaz de abastecer a varias viviendas⁵⁰.

Esa misma semana, algunos habitantes de la tira B y C utilizaron esa conexión para extender la red de agua por sus sectores. La tira D fue la última en repetir este mismo proceso para acceder al servicio. Es importante aclarar que las conexiones no fueron extendidas para todas las viviendas de cada tira, sino que solo algunas cuadras aprovecharon la solución autoconstruida inicialmente por la tira A. Los habitantes que no accedieron al agua por esta vía, construyeron otra conexión que inicia desde un caño maestro ubicado en la Av. Int. Pedro Russo. Para hacerlo, fueron asesorados por sus vecinos de la tira A, desplegándose así un proceso de aprendizaje por la interacción entre habitantes. De este modo, en aproximadamente tres meses, todo el barrio contaba con agua de red.

La conexión de múltiples viviendas a caños de $\frac{3}{4}$ de pulgada trajo un gran problema que persiste en la actualidad: la escasez de agua. Las viviendas más cercanas al caño maestro tienen agua durante el día, mientras que las más lejanas deben esperar hasta la noche para poder utilizar el servicio. Esto se agrava en épocas de mayor consumo de agua, como el verano. Pese a que no todas las viviendas acceden al servicio por la misma fuente, prácticamente todas sufren este problema.

“Yo por suerte tengo agua para bañarme e higienizarme, pero sé que hay muchas familias que ni para eso tienen. Ponele la ropa, la tengo que lavar sí o sí de madrugada y a mano, olvídate que pueda usar un lavarropas.” (Entrevistada 5, 2020).

Si revisamos el problema del agua en la actualidad del barrio, el 55,8% de las personas encuestadas manifestaron que la conexión a agua es un problema urgente a solucionar en su vivienda. En relación a su acceso al servicio, un 61,9% afirmó poseer agua por cañería dentro de la vivienda, un 32,4% agua fuera de la vivienda pero dentro del terreno, un 2,9% fuera del terreno y un 7,6% compra/pide agua y estiba⁵¹. Estos porcentajes no suman 100% debido a que un 4,8% de las personas que afirmaron poseer agua por cañería dentro de la vivienda, sostuvo que la escasez de agua los obligaba a comprar/pedir y estibar, pese a sus conexiones. Respecto a esto último, las familias encuestadas afirmaron comprar agua envasada en bidones o botellas y, cuando no tienen dinero para hacerlo, piden a vecinos que le llenen esos

50 Se calcula que por un caño de polietileno (PE) enterrado de forma horizontal con $\frac{3}{4}$ de pulgada de diámetro y con una velocidad media de circulación del agua de 2 m/s, el caudal de agua es de aproximadamente 34 litros por minuto. Este cálculo fue realizado a partir de la siguiente fórmula: Q (caudal= l/s) = A (área del tubo= $\pi \cdot r^2$) . V_m (velocidad media de circulación del agua).

51 La acción de estibar agua refiere al almacenamiento, fraccionamiento y ahorro del líquido con el objetivo de optimizar su uso.

recipientes. Cabe agregar que estas familias desconocen el origen del agua que les otorgan sus vecinos.

Desde principios de 2016 hasta la actualidad, el grupo de habitantes de la tira A que instaló el agua de red y electricidad en el barrio fortaleció progresivamente sus relaciones comunitarias, llevando a cabo diversas acciones colectivas para mejorar su sector o asistir al barrio en cuestiones específicas. Por ejemplo, mejoraron comunitariamente algunas calles de su tira arrojando material asfáltico (ver Imagen 12) y organizaron todos los años una colecta de juguetes para entregar a los niños del barrio en el “Día del niño”. Este grupo de habitantes comenzó a cuestionar el accionar de la Junta Vecinal y a competir con el organismo por la gestión de soluciones para el barrio. De este modo, en el territorio se afianzaron dos grupos sociales que actualmente gestionan soluciones para sus sectores o para el barrio en general: el grupo de habitantes de la tira A encabezan el Sector 1, mientras que los integrantes de la Junta Vecinal encabezan el Sector 2.



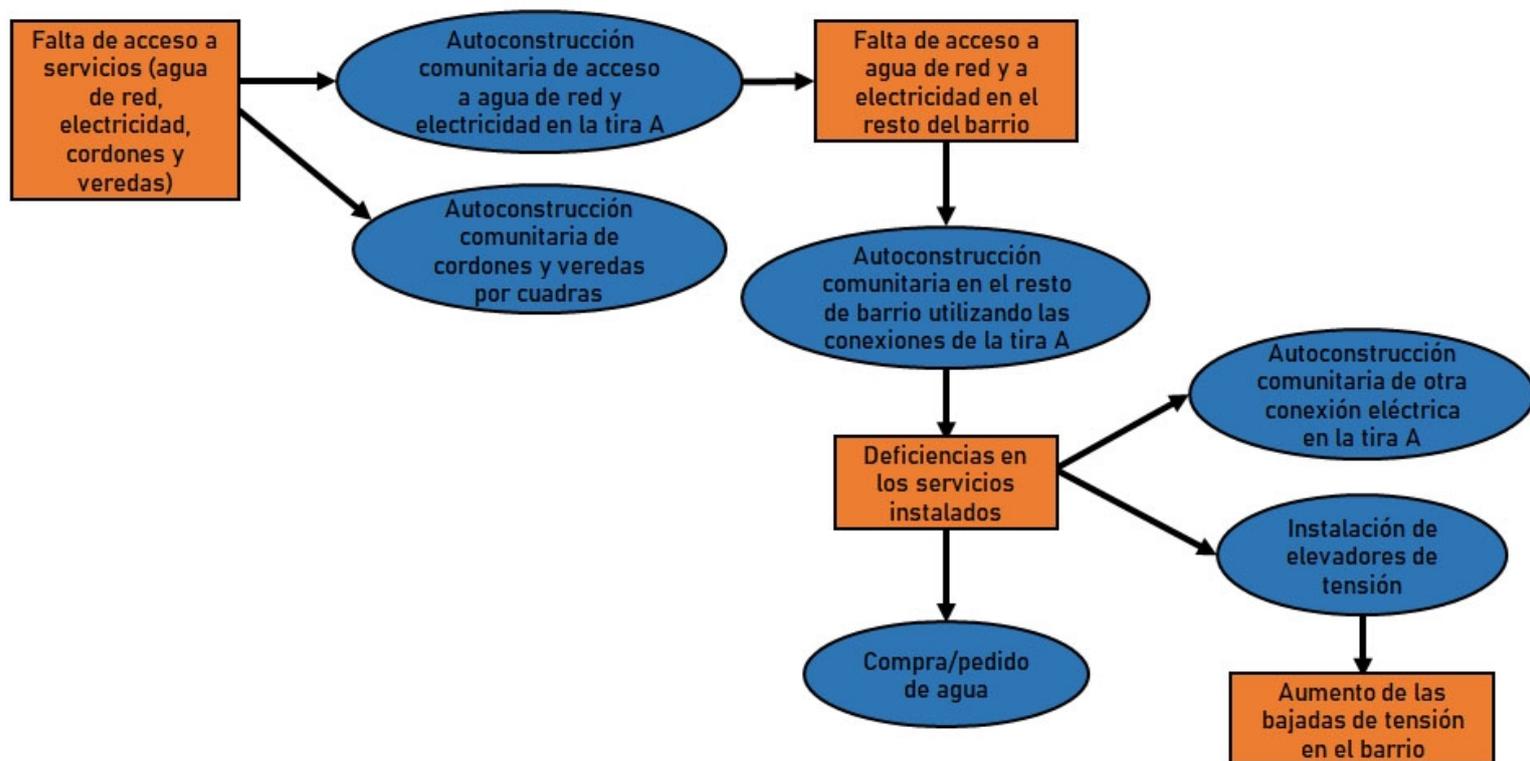
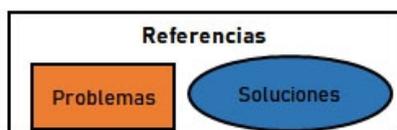
Imagen 12: Habitantes de la tira A construyendo refacciones en una calle de su sector. Fuente: fotografía tomada por el autor en junio de 2019.

Por último, a mediados de 2016, también se inició un proceso de autoconstrucción comunitaria de cordones y veredas. Según las entrevistas realizadas (2020), los habitantes de una misma cuadra se organizaban para comprar materiales (cemento, arena, piedras) y realizar jornadas de trabajo en conjunto (principalmente los domingos, el día que la mayoría no trabajaba) para construir los cordones y las veredas. Los entrevistados afirmaron que si bien la mayoría de las cuadras siguieron este método organizativo, no todas las cuadras se organizaron del mismo modo.

A diferencia de la autoconstrucción comunitaria de acceso a electricidad y agua de red, este proceso se organizó por cuadras, no por tiras. La primera cuadra que llevó a cabo estas obras pertenecía a la tira A, pero luego se construyeron veredas y cordones en diferentes cuadras de todo el barrio, independientemente de la tira o sector. No todas las cuadras adoptaron esta iniciativa, muchas continúan sin veredas y sin cordones hasta el día de hoy.

Esto complejiza aún más el mapa de estrategias desplegadas por los habitantes del barrio para autoconstruir soluciones habitacionales: las tecnologías de organización territorial ya no solo se despliegan al nivel de las tiras o de organismos de base (la Junta Vecinal), sino que también se construyen un conjunto de procesos de autoconstrucción comunitaria organizados por cuadra.

Gráfico 6: Sexta secuencia de relaciones problema-solución re-construidas al nivel de los actores (habitantes).



Fuente: elaboración propia en base a las entrevistas realizadas (2020).

En este “fragmento” de nuestra trayectoria socio-técnica, la totalidad de los habitantes asentados construyó la falta de acceso a servicios como problema inicial, que se divide en: 1) la falta de acceso a electricidad, 2) la falta de acceso a agua y 3) la falta de acceso a cordones y veredas. Ante la ausencia de los dos primeros servicios en el territorio, habitantes de la tira A construyeron como solución su instalación comunitaria. Al ver que la tira A logró llevar electricidad y agua de red al barrio, el resto de los habitantes construyeron un problema referente a su no acceso a estos servicios. Para solucionarlo, autoconstruyeron comunitariamente las conexiones, utilizando las instalaciones de la tira A y los métodos utilizados por aquellos habitantes.

Esto llevó a que toda la población construyera un nuevo problema: tanto el servicio de electricidad como el de agua presentaban deficiencias múltiples. Respecto a las deficiencias del servicio de electricidad, los habitantes de la tira A decidieron solucionar el problema mediante la instalación comunitaria de una nueva conexión, mientras que otros grupos familiares decidieron instalar elevadores de tensión. Esta última solución impulsó la

construcción de otro problema por parte de las familias que no poseen dichos artefactos: sus viviendas tienen aún más inconvenientes con las bajadas de tensión. Respecto a las deficiencias del servicio de agua, un problema construido específicamente como “escasez de agua” por parte de la mayoría de las familias acopladas a las conexiones autoconstruidas, éstas optaron por solucionarlo comprando y/o pidiendo agua a vecinos. Por último, para el problema de falta de acceso a cordones y veredas definido por múltiples habitantes de todo el barrio (aunque no de la totalidad de la población), se construyó como solución su autoconstrucción comunitaria organizada por cuadradas.

3.8) Relación problema-solución 7: De la falta de acceso a servicios básicos a su autoconstrucción individual

El acceso a otros servicios básicos fue autoconstruido individualmente por cada grupo familiar. Así, el acceso a gas se resolvió individualmente con la compra de garrafas y la eliminación de aguas negras se resolvió en la mayoría de las unidades habitacionales mediante la autoconstrucción individual de pozos ciegos con o sin cámara séptica, mientras que una minoría optó por el libre escurrimiento de las aguas negras (sin pozos ciegos). Los pozos tendían a rebalsar los días de lluvia, provocando inundaciones en las calles de tierra y, por lo tanto, la contaminación del suelo con materia fecal.

Por la escasez de agua, algunos grupos familiares también autoconstruyeron individualmente pozos para extraer agua directamente de la napa freática (la primera capa de agua dulce subterránea). Según las personas entrevistadas (2020), las napas de González Catán se encuentran altamente contaminadas desde hace más de una década por los residuos acumulados en el “Complejo Ambiental González Catán” (Domingo Scarlatti 4898, González Catán) perteneciente al CEAMSE (Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado)⁵². Adicionalmente, en el barrio, las napas absorben las filtraciones y rebalses de los pozos ciegos instalados por los habitantes, por lo tanto, esa agua se encuentra contaminada con materia fecal. Esto provocó diversos problemas de salud (principalmente gastrointestinales) en la población habitante que accedía al agua mediante este método.

⁵² Para más información sobre la contaminación de las napas en González Catán por la actividad del CEAMSE, véase: Página 12 (26 de noviembre de 2006). *El barrio contaminado*. Sección: Sociedad. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-76769-2006-11-26.html>; Lavaca.org (15 de enero de 2007). *La contaminación del Ceamse en González Catán*. Disponible en: <https://www.lavaca.org/notas/la-contaminacion-del-ceamse-en-gonzalez-catan/>; Muralla, J. (4 de noviembre de 2019). *González Catán nuevamente de pie contra el CEAMSE a 13 años del "catanazo"*. La Izquierda Diario. Sección: Sociedad. Disponible en: <https://www.laizquierdadiario.com/Gonzalez-Catan-nuevamente-de-pie-contra-el-CEAMSE-a-13-anos-del-catanazo>.

Según la Resolución 898/2001 del Ministerio de Salud⁵³, en una vivienda el pozo ciego debe situarse a una distancia mínima de 20 metros de cualquier fuente de abastecimiento de agua, a más de 6 metros de la edificación y a más de 3 metros de los límites de la propiedad. Este marco regulatorio también afirma que nunca deben usarse pozos ciegos cuando haya peligro de contaminación de aguas subterráneas. Si bien en las visitas al territorio no se relevaron las distancias entre pozos ciegos y pozos de agua o entre pozos ciegos y edificaciones, por la propia construcción masiva de pozos ciegos en todo el barrio, es muy probable que las distancias mínimas no se respeten.

Revisando el problema de la eliminación de aguas negras en la actualidad, la siguiente tabla sintetiza los principales resultados obtenidos mediante la aplicación de la encuesta:

Tabla 2: Forma de eliminación de aguas negras en el barrio “8 de enero”.

Forma de eliminación de aguas negras	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
Sistema cloacal instalado	9	8,6%
Pozo ciego con cámara séptica	43	41%
Pozo ciego sin cámara séptica	46	43,8%
Libre escurrimiento (sin pozo)	4	3,8%
Total	102	97,1%
Datos perdidos	3	2,9%

Fuente: elaboración propia en base al relevamiento vía encuestas realizado en el barrio “8 de enero”.

Como se puede observar en la Tabla 2, existe un bajo porcentaje de viviendas con un sistema cloacal instalado (8,6%) y un 84,8% representa la instalación de pozos ciegos con y sin cámara séptica, constituyéndose como la principal forma de eliminación de desechos cloacales en el barrio. Además, existen algunos pocos casos (3,8%) de viviendas que ni siquiera poseen pozo ciego, por lo que eliminan sus desechos a “libre escurrimiento”, es decir, en el propio suelo del barrio. Suelo que muchas familias continúan perforando para extraer agua, ya sea para higiene como para su consumo. Agua que probablemente no sea consumida solamente por la familia que extrae, dado que ya señalamos anteriormente que en el barrio es recurrente pedir agua a vecinos debido a la escasez del recurso. El problema es mucho más grave de lo que cualquier encuesta puede relevar: muchos habitantes del barrio “8 de enero” beben agua contaminada con materia fecal, entre otros contaminantes. De hecho,

53 Texto completo de la Resolución disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/65000-69999/68931/norma.htm#:~:text=%E2%80%94El%20pozo%20debe%20situarse%20a,el%20di%C3%A1metro%20del%20pozo%20mayor.>

algunos grupos familiares afirmaron que prefieren comprar agua a pedirle a sus vecinos, justamente para evitar la probable ingesta de agua contaminada.

Por otro lado, el 90,8% de las personas encuestadas afirmaron que habitan viviendas ubicadas en zonas inundables. Cuando se preguntó sobre las causas de las inundaciones, las principales respuestas fueron “por los rebalses de los pozos ciegos” y “por el deterioro de las calles de tierra” (ver Imagen 13). Como prácticamente todas las viviendas se hallan montadas sobre plateas de hormigón, el agua no tiende a ingresar en sus interiores. Sin embargo, las calles suelen inundarse frecuentemente y transcurren varios días hasta que se desagotan. Esto implica que se presenten múltiples restricciones en la movilidad de la población, quienes mayormente deciden permanecer en sus viviendas hasta que el agua baje. Consecuentemente, las restricciones de movilidad pueden llevar a la pérdida de días laborales (entre otros problemas derivados), lo cual repercute en la economía del hogar.



Imagen 13: Calles del barrio 8 de “enero” inundadas. Al momento de esa fotografía, no había llovido en el territorio hace casi una semana. Esto implica que las calles no solo se inundan con frecuencia, sino que también tardan varios días en desagotarse. Fuente: fotografía tomada por el autor en junio de 2019.

Finalmente, la gestión de residuos se resolvió principalmente con la recolección diaria de carreros habitantes del barrio, actividad que continúa vigente en la actualidad. Según datos del relevamiento vía encuestas, en el 84,8% de las viviendas relevadas los residuos domésticos son recolectados por un carrero, en el 11,4% la familia auto-recolecta (arrojan los

residuos en zonas cercanas) y en el 3,8% se queman los residuos. La recolección de carreros se constituye como la principal forma de gestionar los residuos en el territorio. Estos carreros cobraban y cobran una suma de dinero semanal por cada vivienda de la que recolectan residuos⁵⁴. El principal problema desprendido de esta actividad es que los residuos eran y son arrojados en un gran descampado contiguo al barrio, pegado a la tira D⁵⁵ (ver Imagen 14).



Imagen 14: Basural contiguo al barrio “8 de enero” en marzo de 2019. El recuadro rojo es nuestro e indica la zona en la que está ubicada el basural, al lado de la tira D. En la zona demarcada se pueden visualizar diversas manchas blancas, las cuales son bolsas plásticas contenedoras de residuos múltiples, arrojadas al descampado. Fuente: mapa extraído de Google Earth.

Esta forma de gestionar los residuos llevó a que se genere un basural plagado de insectos y roedores, actual foco infeccioso que atenta directamente contra la salud de la población habitante. Además, habitantes de otros barrios aledaños también arrojan sus residuos en dicho descampado, provocando una enorme acumulación de basura. Los residuos arrojados contaminaron aún más el suelo y, por ende, las napas de las cuales diversas familias extraen agua para su consumo.

En la actualidad, esta práctica no se ha modificado. La acumulación de residuos se ha agravado con el tiempo, dado que los organismos municipales a cargo de la higiene urbana

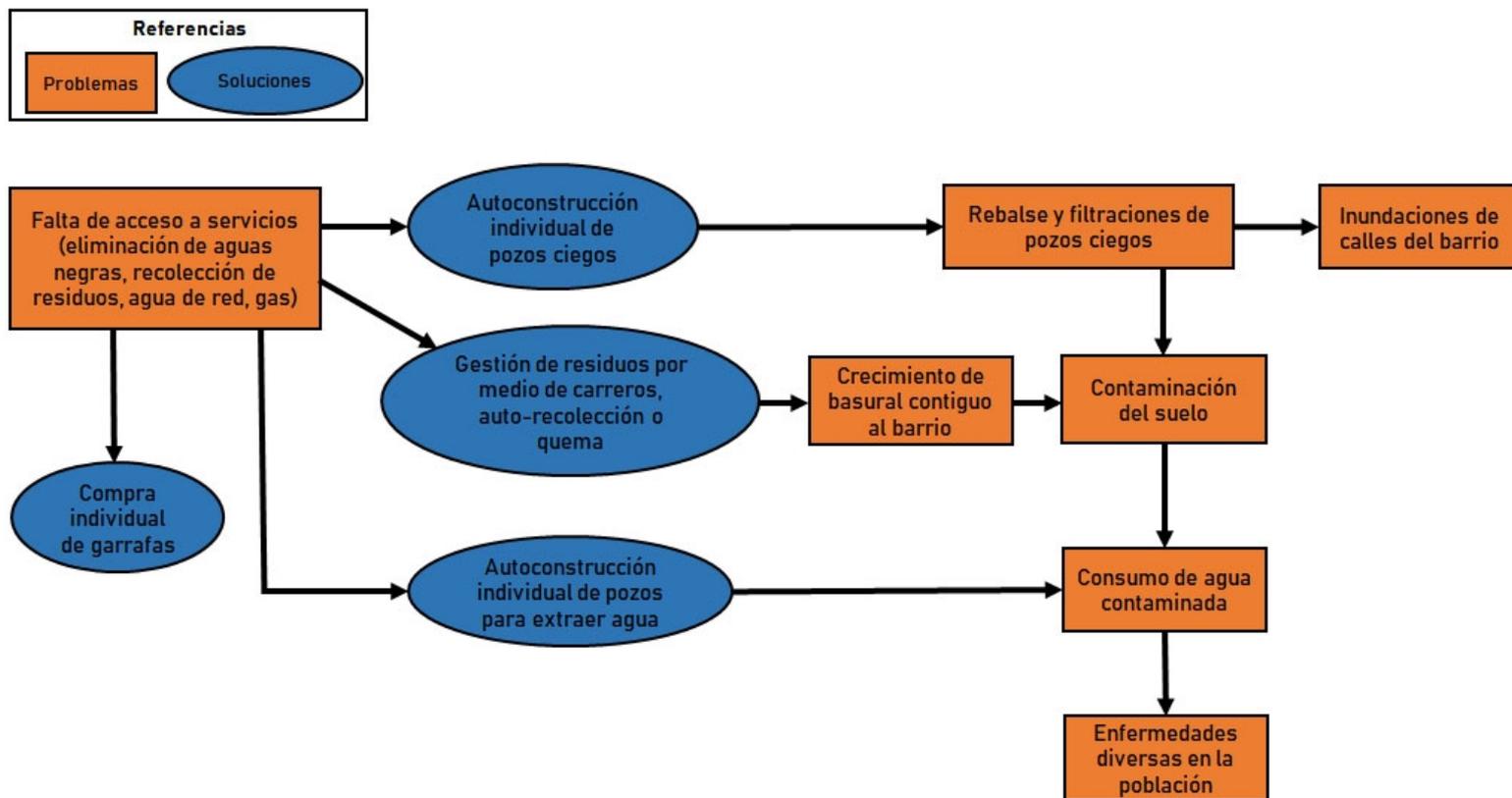
⁵⁴ Los habitantes encuestados en 2019 afirmaron que esta suma de dinero oscilaba entre los \$50 y \$150, dependiendo de la “relación” de cada familia con el carrero.

⁵⁵ “Acá hay muchos barrios que están como nosotros, sin servicios de recolección, la única recolección es la del carrero, pero lo arrojan al descampado y así se formó el basural.” (Entrevistado 3, 2020).

(por ejemplo, la Subsecretaría de Espacios Públicos y Servicios Públicos de La Matanza) no han realizado limpiezas de los predios. En consecuencia, la contaminación del suelo, producto de los jugos desprendidos de los residuos, también ha empeorado.

La solución que han construido los habitantes a este problema es la limpieza esporádica de estos espacios. Sin embargo, estas limpiezas no acaban de solucionar el problema en términos dinámicos: la población sigue arrojando residuos y el basural continúa creciendo. A mediados de 2019, la Junta Vecinal envió una carta en forma de reclamo colectivo a la empresa Martin & Martin⁵⁶, encargada de la recolección de residuos en el Municipio de La Matanza. La carta reclamaba la colocación de un volquete semanal en el barrio, a fin de que todos los habitantes arrojaran sus residuos allí. Según las personas entrevistadas que forman parte de la Junta Vecinal (2020), nunca se recibió una respuesta a esta petición.

Gráfico 7: Séptima secuencia de relaciones problema-solución re-construidas al nivel de los actores (habitantes).



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas realizadas (2020).

En principio, toda la población construyó un problema inicial referente a la falta de acceso a servicios, que se divide en: 1) la falta de acceso a servicio cloacal o de eliminación de aguas

⁵⁶ Para más información sobre esta empresa, véase: <http://www.martnymartin.com.ar/#home>

negras, 2) la falta de acceso a recolección de residuos, 3) la falta de acceso a agua de red y 4) la falta de acceso a gas. Todas las soluciones a estos problemas se construyeron individualmente por cada grupo familiar. Para eliminar las aguas negras, se construyeron pozos ciegos con o sin cámara séptica. Para gestionar los residuos, algunos habitantes decidieron recolectar con sus carros en el barrio, cobrar por el servicio y arrojar lo recolectado en terrenos aledaños, mientras que otros habitantes decidieron auto-recolectar sus residuos o quemarlos. Para acceder a agua de red, algunos grupos familiares optaron por hacer perforaciones y extraer el recurso de la napa freática. Para tener gas, todas las familias del barrio decidieron comprar individualmente garrafas.

La autoconstrucción individual de pozos ciegos impulsó la definición de un nuevo problema por parte de todos los habitantes asentados: los pozos rebalsan o tienen filtraciones subterráneas. Esto provoca que, por un lado, las calles del barrio se inunden y, por el otro, que el suelo se contamine con materia fecal. A su vez, la recolección de residuos provocó la construcción de otro problema también definido por toda la población: la generación de un basural al lado del barrio. Por los jugos desprendidos de los residuos, este basural alimentó aún más el problema de contaminación del suelo. Por último, a partir de la extracción de agua de la napa freática y el problema de contaminación del suelo, todos los habitantes construyeron dos problemas relacionados causalmente entre sí: parte de la población bebe agua contaminada y, por lo tanto, contraen enfermedades diversas (principalmente gastrointestinales).

3.9) Relación problema-solución 8: De la falta de espacios comunitarios en el barrio a su autoconstrucción comunitaria

Desde principios de 2017 en adelante, el espacio verde ubicado en el centro del barrio fue cuidado/modificado por habitantes pertenecientes a todas las tiras. Algunos construyeron una cancha de vóley y otra de fútbol para su uso diario, otros sembraron plantas y otros instalaron juegos para niños. Es interesante que, pese a las tensiones entre los habitantes, este espacio es donde confluyen los esfuerzos comunitarios de una mayoría para mejorar el barrio. Según las personas entrevistadas (2020), esta plaza es el lugar que “une” a los habitantes en la realización de actividades específicas (partidos de vóley o fútbol, reuniones eclesiásticas, picnics, etc.). Por eso, es cuidado y acondicionado diariamente: es considerado como el único espacio perteneciente a “todo el barrio”. Además, por su ubicación en el centro del predio, se constituye como el principal espacio de circulación peatonal del barrio.

“Es un lugar que nos pertenece a todos, lo cuidamos todo lo que podemos pero no ayudan todos los vecinos (...) El día de mañana nos encantaría tener una plaza bien cuidada, con más juegos para los nenes, alguna salita y otros servicios que le sirvan a todos los vecinos del barrio” (Entrevistado 1, 2020).

Sin embargo, curiosamente, en el relevamiento vía encuestas solo el 35,7% de las personas afirmaron vivir cerca de plazas o lugares de recreación, por lo que un 64.3% no percibe el espacio verde ubicado en el centro del barrio como plaza o lugar de recreación. Cuando la respuesta a esta pregunta era negativa, se consultaba a la persona encuestada por qué no tenía en cuenta ese espacio. Las respuestas fueron diversas: “no voy nunca”, “es inseguro”, “no me gusta”, etc. Más allá de los motivos, lo que interesa destacar de este dato es que si bien para una parte de la población la preservación y uso de ese espacio es sumamente importante, para otra parte simplemente no lo es. Y para las personas entrevistadas (2020), esto se constituye como un problema: afirman que las familias que no le dan importancia a este espacio tienden a arrojar residuos en él, o no colaboran en su mantenimiento



Imagen 15: Cancha de fútbol del espacio verde ubicado en el centro del barrio “8 de enero”. Fuente: fotografía tomada por el autor en junio de 2019.

También desde 2017 en adelante, se instalaron tres merenderos en el barrio: uno a cargo de la organización social Barrios de Pie⁵⁷, administrado por población boliviana del territorio; otro a cargo de la organización social Polo Obrero⁵⁸, administrado por población paraguaya del territorio; y otro a cargo de un conjunto heterogéneo de vecinas del barrio (habitantes de diferentes tiras). El primero se encuentra ubicado en la tira C justo en frente del espacio verde, el segundo está emplazado en una esquina del espacio verde (que limita con la tira C y D) y el tercero se ubica en la tira B, también enfrente de este terreno.

Estos merenderos se constituyen como la infraestructura socio-comunitaria que provee de alimentos a los grupos familiares que no pueden acceder a una alimentación básica. Indistintamente de las tiras o sectores a las que pertenecen, las familias se acercan a estos espacios para satisfacer su necesidad de alimentación.

“Está el merendero que está a media cuadra de mi casa y hay otro en la esquina esa del campito del medio, es medio contraproducente porque están prácticamente al lado los dos. Uno sé que está registrado y el otro de la esquina la verdad que no está en condiciones para que vayan los chicos.” (Entrevistado 1, 2020).

Ninguno de los merenderos presenta óptimas condiciones infraestructurales, dado que están armados con los mismos materiales precarios con los que construyeron la mayoría de las viviendas del barrio. Pero particularmente el merendero del Polo Obrero es el de peor calidad infraestructural: se trata de una pequeña estructura con paredes y techos de chapa y piso de tierra.

Más allá de la infraestructura, es interesante cómo los comedores son administrados por habitantes de diferentes nacionalidades. Habitantes que, a su vez, no presentan una “buena” relación entre sí. Por esto, se puede suponer que la generación de estos espacios es una forma de competencia entre estos grupos sociales por disputar la representación territorial. Pero la principal crítica que se le puede hacer a estas organizaciones se distancia de la anterior cuestión: ¿por qué organizaciones con alcance y representación nacional, amplia experiencia territorial e infraestructura socio-comunitaria solo se limitan a brindar alimentos en este barrio?

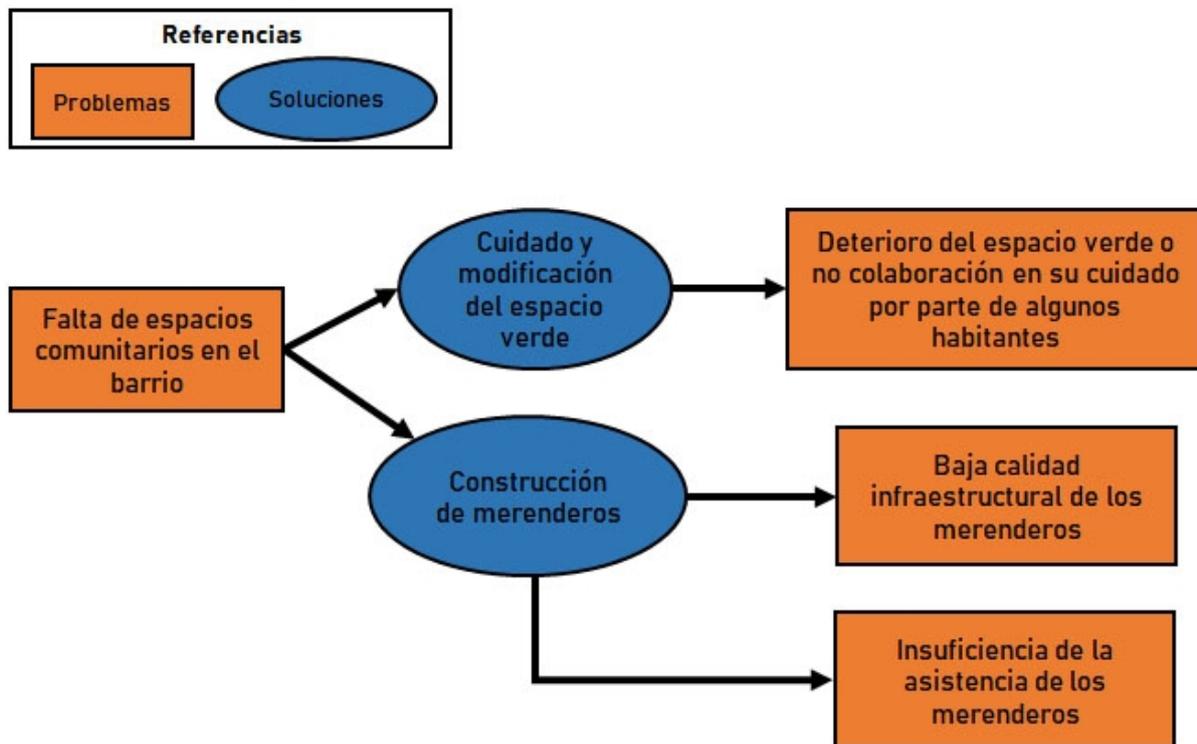
57 El Movimiento Barrios de Pie nace en diciembre de 2001, y actualmente es un movimiento federal presente en todas las provincias del país, desarrollando trabajo comunitario y organizado en áreas de trabajo: salud, educación, género, juventud, economía social, comunicación, etc. Para más información, véase: <https://barriosdepie.org/>

58 El Polo Obrero es una organización político-social creada a principios del año 2000 que se encuentra afiliada al Partido Obrero de Argentina. Históricamente, se ha dedicado a la asistencia social y al acompañamiento de reclamos populares mediante cortes de ruta (piquetes) o manifestaciones en oficinas de gobierno. Para más información, véase: https://www.facebook.com/polo.obrero.3/?ref=page_internal

“Ayudan al barrio pero no es que se mueven por el barrio y todo eso, solo dan comida.”
(Entrevistada 2, 2020).

Sin menospreciar el esfuerzo por cubrir una necesidad tan básica como la alimentación de la población de este territorio, es por lo menos llamativo que la intervención de estas organizaciones se restringe a la asistencia social. Son organizaciones que han participado de reclamos para la instalación de servicios en territorios de bajos ingresos, que han viabilizado la inclusión de barrios en el RE.NA.BAP⁵⁹ o su regularización en la tenencia de inmuebles, entre muchas otras acciones. Luego de re-construir y analizar los problemas multidimensionales y estructurales de este territorio, el lector entenderá que esta observación no se puede eludir.

Gráfico 8: Octava secuencia de relaciones problema-solución re-construidas al nivel de los actores (habitantes).



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas realizadas (2020).

En resumen, el problema inicial construido en esta secuencia por toda la población es la falta de espacios comunitarios en el barrio. Como soluciones, algunos habitantes de diversas tiras cuidan y acondicionan el espacio verde definiéndolo como el “espacio común” del barrio y, por otra parte, organizaciones político-sociales del territorio construyeron una serie de merenderos que operan como centros comunitarios donde se

⁵⁹ Barrios de Pie fue una de las organizaciones que participó del Registro Nacional de Barrios Populares aportando militantes para la realización de las encuestas.

brindan alimentos para la población. Respecto a la primera solución, los habitantes que participan en el cuidado del espacio verde construyeron el problema de que algunos habitantes deterioran este espacio o bien no colaboran en su cuidado. Respecto a la segunda solución, todos los habitantes del barrio construyeron dos problemas: 1) la infraestructura de los merenderos es de muy baja calidad y 2) la asistencia que brindan estos establecimientos es insuficiente frente a las múltiples necesidades de la población.

4) Conclusiones

4.1) Conclusiones al nivel del caso o ¿Cómo fue el proceso de autoconstrucción de soluciones habitacionales en el barrio “8 de enero”?

Si llegó hasta este punto, ya puede entender a qué nos referíamos con esa “odisea con tantas conquistas como contratiempos” en relación a la conformación de este barrio. El caso del barrio “8 de enero” pone en evidencia cómo los procesos de autoconstrucción de soluciones habitacionales pueden desarrollarse en condiciones de escasez, con todos los esfuerzos y limitaciones que esto implica. La siguiente tabla sintetiza el conjunto de relaciones problema-solución al nivel del analista que hemos utilizado como criterio de corte para abordar este proceso:

Tabla 3: Relaciones problema-solución de la trayectoria socio-técnica del barrio “8 de enero”.

Problemas	Soluciones
Necesidad habitacional	Ocupación del predio
Necesidad de proteger el predio	Aumento de las dinámicas de organización colectiva
Falta de representación político-barrial	Conformación de la “Junta Vecinal”
Informalidad de la tenencia	Obtención de “certificados de posesión”
Unidades habitacionales sin terminar	Autoconstrucción individual (primaria y secundaria)
Falta de acceso a servicios básicos	Autoconstrucción (comunitaria o individual) de acceso a servicios básicos
Falta de espacios comunitarios	Autoconstrucción de espacios comunitarios

Fuente: elaboración propia

La división de la trayectoria socio-técnica permitió re-construir diversos patrones de interacción entre elementos heterogéneos (grupos sociales, artefactos, tecnologías de

organización, prácticas constructivas, conocimientos, etc.) enmarcados analíticamente en relaciones problema-solución diferentes. Por esto, no solo se abordó diacrónicamente el caso de estudio, sino que también sincrónicamente (dentro de cada relación problema-solución al nivel del analista) en términos de dinámicas socio-técnicas. A partir de este abordaje, es posible realizar una serie de reflexiones analíticas sobre nuestro caso de estudio que parten de las preguntas de investigación formuladas.

4.1.1) Agencia del plan de viviendas no finalizado y co-construcción

Recordemos que la trayectoria socio-técnica re-construida inicia con un plan de viviendas “llave en mano” no finalizado. Este programa habitacional presentó el diseño de un barrio que, por razones que exceden a los objetivos de este trabajo, nunca se finalizó. Las obras que sí se construyeron (edificaciones, plateas, parcelas, calles, espacio verde) fueron saqueadas y/o deterioradas, para luego ser ocupadas por grupos sociales de bajos ingresos. Al ser ocupadas, estos grupos aprovecharon los artefactos construidos: repararon las edificaciones, montaron nuevas edificaciones sobre las plateas y parcelas, utilizaron las calles y el espacio verde para circular por el territorio. Esto tenía sentido para los grupos familiares por una lógica razón: utilizando estas materialidades reducían los costos de construcción de sus viviendas y, en última instancia, de su barrio.

Desde el inicio hasta el final de esta trayectoria socio-técnica, la obra inconclusa del plan de viviendas “llave en mano” estuvo presente en el territorio. La autoconstrucción secundaria avanzó respetando los modelos de las edificaciones sin terminar, las plateas y parcelas marcaron un límite del espacio que le pertenecía a cada familia, el trazado del barrio en tiras no se modificó en ningún momento y sigue vigente hasta el día de hoy, hasta nombrando a cada tira por la letra que el programa habitacional había asignado. Cuando decimos que esta obra inconclusa siempre estuvo presente en el territorio, nos referimos a que esas materialidades ejercieron agencia en todo el proceso socio-técnico de construcción del barrio.

El remanente artefactual condicionó las acciones de los grupos familiares desde el momento que arribaron al territorio, siendo las unidades habitacionales los principales espacios que se debían proteger, acondicionar y habitar. Estos artefactos performaron las estrategias desplegadas para la construcción de soluciones habitacionales en el barrio: desde las tecnologías de organización territorial y la cadencia de construcción, hasta las formas de autoconstrucción adoptadas. Quienes ocuparon una edificación tuvieron relativa libertad para

llevar a cabo la autoconstrucción secundaria de refacciones, mientras que los que recibieron una platea o parcela debieron construir una vivienda desde cero bajo la presión de las “delegadas de tira”.

Justamente, la figura de estas referentes se co-construyó con la tecnología de organización “tiras”. Cada tira le brindaba relativa capacidad de control y “autoridad” sobre ese espacio a las delegadas (la tira performando la figura de las referentes). Al mismo tiempo, cada delegada organizaba la ocupación y los tiempos de construcción en las tiras (las referentes controlando los modos en que se transforman las tiras).

Esto último quiere decir que la agencia de la obra inconclusa no solo operó al nivel de los artefactos, sino también al nivel de las tecnologías de organización: el trazado del barrio ejerció agencia sobre el proceso de ocupación y autoconstrucción de las unidades habitacionales. Este trazado dio lugar a un barrio subdividido de una forma particular (por tiras), a la construcción de determinadas vías de circulación (calles de tierra) y a un avance de obras específico por parte de la empresa constructora (desde la tira A hacia la tira D). Ese criterio para construir las unidades habitacionales en este territorio, luego ejerció agencia sobre el orden de ocupación y de construcción por parte de los grupos sociales de bajos ingresos: se ocupó y autoconstruyó en el predio siguiendo el sentido “tira A → tira D”.

Lo que dejó en el territorio el plan de viviendas no finalizado creó un principio organizacional para todo el barrio, con consecuencias en toda su trayectoria. Pero también lo que *no* dejó: la no instalación de servicios básicos en el predio orientó la energía (en términos de gasto fisiológico de fuerza de trabajo) y el tiempo de los grupos familiares a construir su acceso; el no asfaltado de calles trajo consecuencias futuras respecto a las inundaciones del barrio; la no finalización de las unidades habitacionales impulsó formas específicas de autoconstrucción en distintos sectores. Es decir, la agencia del programa habitacional no solo operó al nivel de *lo que existe*, sino también al nivel de *lo que no existe*.

El hecho de que estas materialidades hayan ejercido agencia sobre las prácticas y las tecnologías de organización generadas por estos habitantes, no quiere decir que las hayan determinado. Desde el momento inicial de la ocupación, habitantes y materialidades iniciaron un proceso socio-técnico de co-construcción mediante el cual ambas partes se transformaban en función de su interacción recíproca. Al tiempo que se ocupaban y autoconstruían (primaria y secundariamente) las unidades habitacionales, se modificaban las relaciones socio-

organizativas entre grupos familiares. Y es que en realidad, ambas partes se fundieron en un mismo entramado socio-técnico desde el inicio de su interacción.

4.1.2) Distribución de materialidades, tomas de decisión y conflicto

Este es un territorio que sus habitantes ya encontraron subdividido, tanto al nivel de las tiras como al de las parcelas. Esto implica que no tuvieron que subdividir ellos el terreno, lo cual es recurrente en una gran cantidad de casos de terrenos ocupados para la autoconstrucción de soluciones habitacionales. Sin embargo, esta subdivisión no redujo el conflicto entre los habitantes.

Uno de los principales disparadores de las disputas territoriales fue la distribución desigual de los beneficios materiales: algunas familias recibieron mejores unidades habitacionales que otras ¿Por qué la distribución material se dio de este modo y no de otro? Según nuestras fuentes de información, porque algunos grupos familiares llegaron primero, porque participaron más en la toma de decisiones territoriales o porque eran “parientes o conocidos” de algún delegado. No obstante, la explicación no puede reducirse a causas sociales, porque la distribución se organizó en función de lo que había construido el programa habitacional. En otras palabras, este primer nivel de conflicto nace del interjuego entre:

1. la obra inconclusa,
2. el orden de llegada de los grupos sociales al territorio,
3. la capacidad de ejercer agencia de algunos miembros de estos grupos y
4. las relaciones interpersonales entre grupos.

La distribución desigual de las unidades habitacionales impulsó la construcción de un barrio fraccionado, con tensiones entre los “favorecidos” y los “perjudicados” desde un primer momento. Estas tensiones fueron configurando dos sectores relativamente definidos en el territorio: el Sector 1, donde se ubican las unidades habitacionales de mayor grado de terminación y residen algunos de los habitantes más “antiguos” del barrio; y el Sector 2, donde se ubican las unidades habitacionales de menor grado de terminación y residen una mayoría de habitantes que se incorporaron a la construcción del barrio cuando ya había algunos grupos sociales asentados.

Lo interesante de la asimetría material de este barrio es que aquellos habitantes con unidades habitacionales de mayor grado de terminación se constituyeron como los principales tomadores de decisiones territoriales. Un grupo de habitantes de la tira A construyó

comunitariamente el acceso a electricidad y agua, servicios que luego fueron extendidos por el resto de los habitantes a todo el barrio. La Junta Vecinal, que logró conseguir una audiencia con autoridades judiciales para que no se intenten más desalojos y que tramitó los “certificados de posesión”, estaba presidida por una habitante de la tira A. Las decisiones que tuvieron influencia en todo el barrio, prácticamente siempre fueron tomadas por habitantes de la tira A, quienes primero llegaron al predio y quienes ocuparon las edificaciones en “mejor estado” respecto al resto. Esto nos permite afirmar que hay una relación de correspondencia entre la posesión de unidades habitacionales de mayor grado de terminación y la capacidad de toma de decisiones en el territorio.

Pero esto no acaba de explicar por qué esos grupos sociales eran los que encabezaban el proceso decisorio, las causas no pueden reducirse a la tenencia de mejores viviendas: los conocimientos y relaciones sociales de estos grupos también son un factor fundamental. La autoconstrucción comunitaria de acceso a electricidad fue viabilizada por la relación entre el grupo de habitantes de la tira A y los empleados de Edenor, que brindaron artefactos y conocimientos técnicos a un costo muy bajo. El trámite de los “certificados de posesión” no habría sido posible sin la relación entre la presidenta de la Junta Vecinal y el estudio jurídico que se encargó de la gestión. En este sentido, estos grupos sociales tenían conocimientos organizativos y técnicos, una base material relativamente afianzada y una red de contactos que les permitieron obtener una mayor capacidad de ejercer agencia en el proceso de construcción socio-técnica del barrio.

Lo cierto es que la mayoría de las relaciones problema-solución que alcanzaron a la mayoría o a toda la población, fueron construidas por estos dos grupos sociales. La tenencia “legal” de las unidades habitacionales se obtuvo a través de la “certificados de posesión” y no de otro modo. Las conexiones de agua y electricidad se instalaron primero en la tira A y no en otras tiras. Esto implica un bajo nivel de democratización en la toma de decisiones territoriales que excluye a la mayoría de los habitantes, quienes optan por acoplarse a las soluciones construidas o construir soluciones individuales.

También resulta interesante observar como a lo largo de la trayectoria socio-técnica reconstruida, el grupo de habitantes de la tira A y la Junta Vecinal compitieron constantemente por liderar el proceso decisorio. Desde los orígenes de la Junta Vecinal, el grupo de habitantes de la tira A construyó un sentido de no-funcionamiento respecto al organismo, por estar en desacuerdo con la elección de su presidenta. A partir de ese momento, tanto ese

grupo de habitantes como la Junta Vecinal llevaron a cabo una serie de acciones micropolíticas (la instalación de agua y electricidad, la reparación de calles, la gestión de los “certificados de posesión”, la presentación de cartas en forma de reclamo a organismos públicos, etc.) orientadas a conseguir el apoyo del resto de los habitantes, es decir, orientadas a que les construyan un sentido de funcionamiento como referentes territoriales. El grupo de habitantes de la tira A obtuvo un mayor apoyo del Sector 1, mientras que la Junta Vecinal se vio respaldada principalmente por el Sector 2.

Adicionalmente a las acciones micropolíticas de la Junta Vecinal, la figura de la presidenta era una pieza clave en la construcción del funcionamiento del organismo. Tal es así, que cuando renunció a su cargo, se comenzó a construir progresivamente el no-funcionamiento de la Junta Vecinal, convirtiéndose en una organización marginal que responde solo a una parte del barrio en la actualidad (al Sector 2 y más específicamente a la tira D). Esta pérdida de importancia relativa del organismo dejó un vacío político-organizativo que hasta el día de hoy no se logró llenar. Intentos de cubrir este vacío son las organizaciones político-sociales que administran merenderos de los que participan diferentes grupos sociales del barrio, pero éstas solo se limitan a la actividad asistencial de entregar alimentos a la población.

La desigualdad material entre sectores se “emparejó” cuando comenzó a llegar población paraguaya con conocimientos en albañilería al Sector 2. Pero su llegada no fue bien recibida por todo el barrio. Particularmente, habitantes del Sector 1 y más específicamente de la tira A, afirmaron abiertamente su rechazo hacia los nuevos habitantes ¿Por qué los rechazaron de ese modo?

Una primera explicación posible es que al rechazar al grupo de “recién llegados”, el grupo de habitantes “establecidos” construyó y protegió su “identidad” y mantuvo a los “otros” en su lugar de “estereotipados”. Es decir, como mecanismo de defensa frente a la rápida transformación material del barrio, los habitantes más antiguos trazaron fronteras simbólicas respecto a la población extranjera y acabaron por estigmatizarla/discriminarla⁶⁰. Al mismo tiempo, la relación entre los “establecidos” y los “recién llegados” se ve performada por las tecnologías artefactuales y de organización presentes en el territorio: había una desigualdad material entre la calidad de las unidades habitacionales que ocuparon estos grupos sociales, ambos se asentaron en diferentes tiras del barrio, los habitantes extranjeros presentaban un

60 Esta reflexión analítica se basa en los principios de la sociodinámica de la estigmatización formulados por Norbert Elias (2016), esto es, la capacidad de un grupo de colocarle a otro la marca de la inferioridad humana con fines vinculados a la “protección” del espacio. Estos procesos tienden a crear dos polos, uno de “marginados” y otro de “establecidos”, donde la condición de cada uno es dada por la reproducción activa de ese rol por parte de ambos.

mayor vínculo con la Junta Vecinal, etc. En este sentido, la conflictividad entre estos grupos sociales es resultado de un proceso socio-técnico de co-construcción.

Como ya se dijo, la mayor parte de habitantes que apoyaban a la Junta Vecinal era población extranjera (principalmente paraguaya). Por esto, es posible afirmar que el rechazo hacia estos grupos sociales también responde a causas políticas: el grupo de habitantes de la tira A temía que crezca el apoyo hacia el organismo que le disputaba el control territorial.

Con el pasar del tiempo, las tensiones entre grupos sociales de diferentes nacionalidades han aumentado en este territorio. Esto se materializa en la construcción de tres merenderos distintos ubicados en la zona de mayor circulación del barrio (el espacio verde): uno administrado por habitantes paraguayos, otro administrado por habitantes bolivianos y otro administrado por habitantes argentinos. Si bien el principal objetivo de estos establecimientos es brindar alimentos a la población, su instalación en el centro del barrio y su administración por parte de grupos que no dialogan ni colaboran entre sí, no son hechos casuales: existe algún nivel de competencia territorial entre estas organizaciones.

4.1.3) Relaciones comunitarias, problemas y soluciones

Más allá de la instalación comunitaria de algunos servicios (agua, electricidad, cordones y veredas) y de la construcción/mantenimiento de espacios comunitarios (merenderos y espacio verde), la trayectoria socio-técnica de este barrio se caracteriza por una baja intensidad de relaciones comunitarias. Con la excepción de un nivel básico de cooperación entre habitantes de la tira A, la autoconstrucción primaria y secundaria ha sido individual desde sus inicios en todo el territorio. Esto implicó que cada familia lleve a cabo el proceso constructivo bajo sus propios medios, afrontando individualmente los costos. Lo mismo aplica para la autoconstrucción individual de acceso a otros servicios como el gas, la eliminación de aguas negras o la recolección de residuos.

La Junta Vecinal se originó como un esfuerzo comunitario para obtener determinadas reivindicaciones jurídico-políticas, pero una vez que consiguió algunos resultados, se construyó progresivamente su no-funcionamiento. En un barrio que se estaba construyendo, este organismo de base nunca tuvo como objetivo planificar algún tipo de autoconstrucción comunitaria de viviendas o de acceso a servicios básicos.

La gran mayoría de relaciones comunitarias que sí existieron en este proceso se organizaron por fracciones. Ya sea por tira, por cuadra, por pertenencia a una organización o por

nacionalidad, los habitantes tendieron a organizarse comunitariamente en grupos que no incluían a una mayoría de la población. Para peor, como ya hemos recuperado más arriba, en muchos casos estas fracciones competían entre sí, por lo que la relación entre fracciones tendía (y tiende) al conflicto. Sin embargo, la cohesión al interior de cada fracción es alta. El mejor ejemplo de esto último es el grupo de la tira A: desde un primer momento se asistieron en el proceso constructivo y la mayoría de las soluciones comunitarias que generaron estuvieron focalizadas en su sector.

Esto quiere decir que no solo existe un predominio de las soluciones individuales a problemas que la mayoría de la población tiene, sino que también existen soluciones colectivas pero fraccionadas, las cuales buscan resolver problemas de grupos sociales específicos. Según lo que cada una de estas fracciones define como problema, se construyen soluciones que acaban por estar disociadas entre sí. Un ejemplo de estas “soluciones fraccionadas” son las cartas que la Junta Vecinal actual (la que restringió su intervención al Sector 2) presenta a organismos públicos en forma de reclamo: si bien estos documentos se presentan “en nombre del barrio”, son pensados y redactados por miembros del organismo de base, ni los habitantes ni las otras organizaciones presentes en el barrio (los merenderos) participaron de su desarrollo. Otro ejemplo es la autoconstrucción comunitaria de veredas y cordones, iniciativa que se organizó solo por cuadras y excluyó a un conjunto de habitantes que simplemente no pudieron organizarse. Tanto las soluciones individuales como estas “soluciones fraccionadas” generaron nuevos problemas que, en varios casos, se retroalimentan en la actualidad.

Entonces, a partir del análisis de este caso, es posible diferenciar al menos tres tipos de soluciones que los grupos sociales de bajos ingresos tienden a construir en el marco de sus estrategias, diferenciados por las tecnologías de organización adoptadas:

- Solución individual: un habitante/grupo familiar de un territorio construye individualmente un problema y su solución.
- Solución fraccionada: un conjunto de habitantes de un territorio se organiza para construir un problema y su solución, pero sin incluir a la totalidad (o a una mayoría) de la población habitante dentro de este proceso.
- Solución comunitaria: la totalidad (o una mayoría) de los habitantes de un territorio se organiza para construir un problema y su solución.

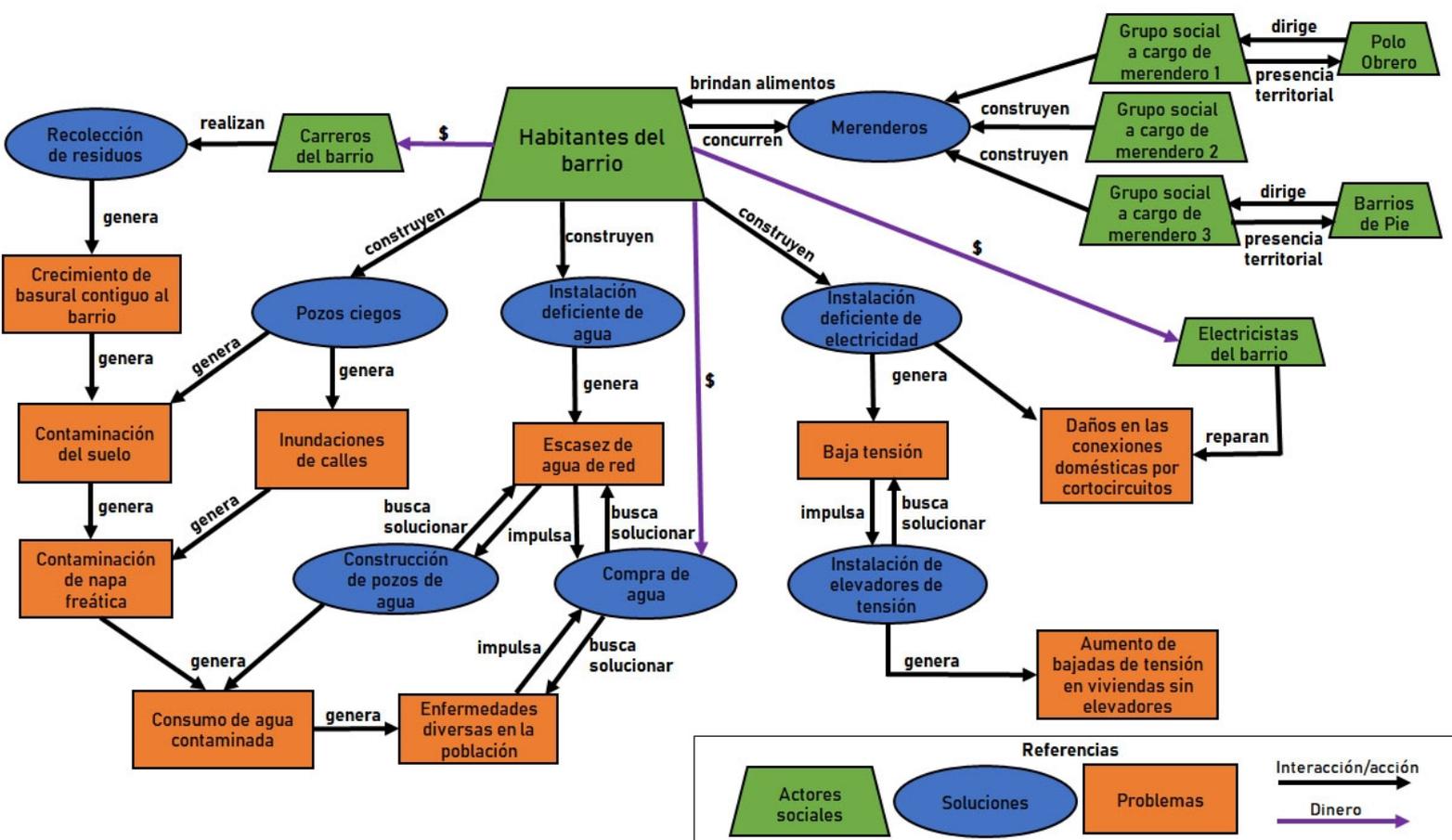
El último tipo de solución no se ha registrado en el barrio “8 de enero”: desde la llegada de los grupos familiares al territorio, sus estrategias para la construcción de soluciones

habitacionales se organizaron como máximo al nivel de fracciones (por tiras, por sectores, por cuadras, por nacionalidades, etc.). Incluso el trámite de los “certificados de posesión” queda por fuera de esta categoría, ya que la solución se construyó desde los miembros de la Junta Vecinal (particularmente desde su presidenta), a pesar de que muchos habitantes no estaban de acuerdo con la gestión de ese documento.

Cada una de las fracciones construyó relaciones problema-solución específicas, y en torno a éstas se generaron diferentes relaciones socio-políticas, diferentes avances en la construcción y diferentes tecnologías de organización. Esto evidencia que no existe solamente un problema al nivel de las materialidades construidas, sino que este barrio presenta un problema sistémico de desarrollo local que se reproduce en múltiples dimensiones (social, política, artefactual, cognitiva, cultural).

El siguiente gráfico, correspondiente a la alianza socio-técnica de la situación problemática actual de este territorio, intenta ilustrar el carácter sistémico del problema de desarrollo local:

Gráfico 9: Alianza socio-técnica de la situación problemática actual del barrio “8 de enero”.



Fuente: elaboración propia.

En este nivel de análisis, la totalidad de los problemas y soluciones que figuran en la alianza socio-técnica fueron re-construidos al nivel del analista. Esta operación implicó reconstruir la “racionalidad” particular que vincula problemas y soluciones en el territorio actual, la cual es resultado de un conjunto de operaciones recíprocas entre: a) construcciones de sentido de los habitantes sobre artefactos y sistemas y b) de ejercicio de la agencia de artefactos y sistemas sobre estos procesos de construcción de sentido.

Todas las soluciones presentes en el Gráfico 9 son individuales o fraccionadas, y todas generaron uno o varios problemas. Las soluciones que se vinculan directamente con los habitantes del barrio en el gráfico son aquellas que se construyeron (individual o fraccionadamente) por prácticamente la totalidad del barrio: la autoconstrucción de pozos ciegos, la instalación deficiente de electricidad y la instalación deficiente de agua. Hay un segundo nivel de soluciones, que fueron construidas individualmente por algunos grupos familiares: la construcción de pozos de agua, la compra de agua y la instalación de elevadores de tensión. Y finalmente, hay un tercer nivel de soluciones construidas por actores sociales específicos del territorio: la recolección de residuos por parte de los carreros y la creación de merenderos por parte de tres grupos sociales diferentes.

Respecto a los problemas, algunos son generados por las soluciones construidas, algunos son producto de otros problemas y otros son causas de una combinación entre ambos⁶¹. Si bien el gráfico corresponde a la situación problemática actual de este territorio, recordemos que las instalaciones de pozos ciegos, agua de red y electricidad se llevaron a cabo para resolver un conjunto de problemas iniciales relacionados a la falta de servicios básicos. Estas soluciones lograron construir el acceso a dichos servicios, pero a costa de generar nuevos problemas: los pozos ciegos rebalsan, provocando la inundación de las calles y la contaminación del suelo; el agua de red escasea; el servicio de electricidad presenta bajadas de tensión y cortes constantes.

61 Es importante aclarar que los problemas vinculados al acceso de servicios que la ciudad provee (educación, salud pública, transporte, seguridad, etc.), descriptos brevemente en el apartado 3.1 (“Introducción al caso...”), quedaron por fuera de esta situación problemática por dos motivos: 1) no se ha logrado relevar suficiente información para describir y analizar las soluciones construidas por los habitantes respecto a estos problemas y 2) agregar esta nueva dimensión analítica excede a los alcances de esta investigación. En futuros trabajos que continúen esta investigación se procederá a analizar en profundidad los problemas y soluciones construidos respecto a estos servicios.

Es decir, las estrategias de los habitantes intercambiaron algunos problemas (la falta de servicios en el barrio) por otros (la deficiencia de los servicios instalados y otros problemas derivados de esta deficiencia). Esto se debe a que los primeros debían ser necesariamente solucionados para que el territorio pueda ser (al menos precariamente) habitable, mientras que los segundos son consecuencias no deseadas del proceso. Dichas consecuencias impulsaron la construcción de nuevas soluciones, esta vez todas individuales: la construcción de pozos de agua, la compra de agua y la instalación de elevadores de tensión. Este tipo de soluciones se generaron cuando se construyó el no-funcionamiento de soluciones anteriores, es decir, de las soluciones fraccionadas orientadas a llevar los servicios de agua y electricidad al barrio. Por último, la sucesión de problemas y soluciones acaba con un conjunto de nuevos problemas (consumo de agua contaminada, enfermedades diversas producto de este consumo y aumento de bajadas de tensión en viviendas sin elevadores) ocasionados por las soluciones individuales anteriormente mencionadas.

Todas las soluciones construidas (individuales y fraccionadas) adecuaron socio-técnicamente el territorio (al nivel de las viviendas y al nivel del barrio) para que los habitantes puedan efectivamente habitarlo. En estos términos, las soluciones se adecúan socio-técnicamente a las urgencias habitacionales, los recursos económicos y las capacidades tecno-cognitivas de los habitantes. El funcionamiento de las soluciones individuales y fraccionadas es construido en la medida que los grupos sociales consideran que éstas resuelven problemas: la instalación individual de elevadores de tensión resolvió el problema de bajadas de tensión en algunas viviendas, la autoconstrucción comunitaria de acceso a electricidad y agua de red resolvió el problema de falta de acceso a estos servicios, etc. Sin embargo, teniendo en cuenta los múltiples problemas derivados que generaron, es posible afirmar que este tipo de soluciones tiende a resolver problemas en términos estáticos y no en términos dinámicos. Esto puede explicarse por tres motivos:

1. Sean individuales o fraccionadas, estas soluciones buscan resolver problemas construidos como puntuales, sin tener en cuenta las múltiples dimensiones (económica, social, política, ambiental y cultural) que los producen y reproducen. Las tecnologías de organización difieren entre soluciones individuales y soluciones fraccionadas, pero el carácter puntual está presente en ambos tipos de soluciones.

2. Derivado de lo anterior, todas estas soluciones son definidas y concebidas como *productos*, y no como *procesos* que contemplen posibles problemas derivados a futuro.
3. Existe un bajo nivel de exigencia relativa respecto a la calidad de las soluciones, dado que los grupos familiares necesitan resolver los problemas de la forma menos costosa y más rápida posible para satisfacer necesidades básicas.

El resultado final de estas estrategias es la construcción del no-funcionamiento de las soluciones que antes “funcionaban”. De cualquier forma, más allá del accionar de los habitantes a través de sus estrategias, la generación de los problemas se explica también por el “no accionar” estatal: ninguna unidad de gobierno acompañó el proceso de construcción del barrio (en términos de financiamiento, asesoramiento técnico, etc.), solo se intervino en el pasado para intentar desalojar el predio⁶².

Es posible afirmar que el Estado “intervino” en este territorio a través del plan de viviendas no finalizado y de la entrega de “certificados de posesión”. Sin embargo, en última instancia, ambas “intervenciones” se construyeron como soluciones habitacionales a partir del accionar de la población habitante: los grupos familiares decidieron ocupar la obra inconclusa sumamente deteriorada y la Junta Vecinal impulsó la gestión de los documentos de tenencia. Sin estas acciones micropolíticas desplegadas por los grupos sociales habitantes, la obra inconclusa no hubiera sido usufructuada por ellos y los certificados no hubieran sido tramitados.

Como se puede apreciar en la alianza socio-técnica, tres soluciones demandan un gasto de dinero para los habitantes: la recolección de residuos, la compra de agua y la reparación de los daños en el sistema eléctrico por cortocircuitos. Si bien existen algunos habitantes que auto-recolectan o queman sus residuos, la mayoría abona los servicios de los carreros del barrio, quienes cobran un monto distinto según su “relación” con los clientes. Como los cortocircuitos son frecuentes, las reparaciones de los electricistas también son frecuentes, aquellos técnicos que cobraron una suma de dinero a múltiples grupos familiares para

62 “En los asuntos barriales, el Estado nunca nos dio una mano en nada.” (Entrevistado 1, 2020).

“Hasta ahora el Estado no entró a ayudarnos, y eso que mandamos cartas nosotros muchas veces.” (Entrevistada 2, 2020).

“El Estado brilló por su ausencia, no recibimos ayuda y tuvimos que hacer lo que podíamos.” (Entrevistado 3, 2020).

“Acá el Estado municipal, provincial y nacional no aportó nada, ni siquiera el agua, algo tan básico como el agua.” (Entrevistado 4, 2020).

“Somos muchas familias, madres solteras, personas muy mal económicamente, y nunca nos ayudaron realmente.” (Entrevistada 5, 2020).

conectar sus viviendas al tendido eléctrico que había traído la tira A. Para estos grupos sociales de bajos ingresos, dichos gastos (más la compra diaria de agua en algunos casos) no son para nada anecdóticos. La débil y fraccionada organización comunitaria en este territorio posibilita la aparición de estas soluciones individuales a cargo de actores con conocimientos específicos. De este modo, los problemas de algunos se constituyen como oportunidades para otros.

Otro elemento que permite analizar el gráfico es la presencia de organizaciones político-sociales que solo se dedican a resolver el problema puntual de la alimentación. Como ya dijimos, no se trata de desestimar el esfuerzo de sus militantes por realizar esta acción, sino de criticar la intervención puntual y asistencial de organizaciones de alcance nacional, con amplia experiencia territorial, aun conociendo la multiplicidad de problemas que vive la población de este barrio día a día. Además, su presencia en el territorio refuerza la división del barrio en diferentes fracciones: ahora no solo presentan diferencias nacionales y socio-organizativas entre sí, sino también discrepancias al nivel político-ideológico.

La dimensión ambiental es otra de las caras del problema sistémico que nos permite ver esta alianza socio-técnica. Como se ha recuperado en el “estado de la cuestión” de este trabajo, los grupos sociales de bajos ingresos suelen habitar los territorios con mayor grado de degradación ambiental. El problema de la acumulación de residuos en espacios no adecuados infraestructuralmente y la consecuente contaminación del suelo, suele explicarse por la falta o deficiencia de los servicios municipales de gestión de residuos sólidos urbanos en estos territorios. El barrio “8 de enero” no es la excepción a esta regularidad. La contaminación del suelo por la práctica de arrojar residuos al basural y por la eliminación de aguas negras en pozos ciegos, se explica en el marco de un “ciclo” reproducido por los habitantes del barrio que deteriora su propia calidad de vida.

Sin embargo, también existen esfuerzos colectivos por mejorar el espacio verde del territorio y por recolectar los residuos sólidos a partir de limpiezas esporádicas de algunos habitantes. Esto quiere decir que, si bien el barrio se halla sumamente degradado en términos ambientales, existe un interés por revertir esta situación, materializado en las prácticas de cuidado y limpieza de los espacios comunes.

4.1.4) Procesos de aprendizaje y desaprendizaje

Finalmente, una dimensión que por cuestiones de espacio no hemos podido incluir en el gráfico pero que sí hemos recuperado a lo largo de este trabajo, es la de los aprendizajes. En la trayectoria socio-técnica analizada, se han desplegado múltiples procesos de aprendizaje por la práctica (*learning by doing*) y por la interacción (*learning by interacting*). Ya sea a través de la interacción entre habitantes para incorporar técnicas constructivas que les permitieran avanzar en sus viviendas, o a través de la “emulación” de la instalación de agua y electricidad realizada por habitantes de la tira A, la población del barrio “8 de enero” aprendió. Incorporó conocimientos técnicos y organizativos que, a pesar de algunos resultados no deseados, les permitieron construir soluciones.

Ahora bien ¿Por qué esos conocimientos no se reaprovecharon? ¿Por qué si se lograron construir soluciones comunitariamente (aunque haya sido por fracciones) no se volvió a repetir el proceso? ¿Por qué con el pasar del tiempo el barrio se volvió cada vez más atomizado si se consiguieron avances y aprendizajes mediante la organización y la cooperación entre habitantes? Los conocimientos incorporados durante el proceso de construcción del barrio parecen haberse desacumulado, este territorio parece presentar verdaderas dinámicas de desaprendizaje.

Pero si indagamos por las causas de este desaprendizaje, encontraremos que no giran en torno a incapacidades cognitivas o algún tipo de pereza mental. En primer lugar, es fácil hacernos los interrogantes de arriba si no tenemos preocupaciones diarias por falta de alimentos o agua, por cortes constantes de luz, por la tenencia precaria de nuestra vivienda, por la contaminación odorífera de los pozos ciegos rebalsados en todo nuestro barrio. Cuando estas familias creen haber solucionado un problema, aparecen nuevas y viejas dificultades. Si tenemos en cuenta el carácter sistémico del problema de desarrollo en este territorio, el desaprendizaje parecer tener más sentido.

En segundo lugar, derivado de lo anterior, como prácticamente todas las soluciones construidas generaron y generan nuevos problemas, se construyó progresivamente su no-funcionamiento por parte de toda la población habitante. De este modo, las soluciones generadas ejercieron agencia sobre los procesos de aprendizaje de la población: su tendencia a producir y reproducir problemas implicó no solo la construcción del no-funcionamiento de los productos (las conexiones a electricidad y agua de red, los “certificados de posesión”, etc.), sino también de los procesos que generaron esos productos. Estos procesos incluyen

aquellas tecnologías de organización que dinamizaron la cooperación entre habitantes (por ejemplo, la Junta Vecinal o la autoconstrucción comunitaria de acceso a servicios), sobre las cuales se acabó por construir un sentido de no-funcionamiento.

4.1.5) Dinámicas de desarrollo local

Todas las dimensiones del proceso autoconstructivo hasta aquí analizadas, generaron dinámicas particulares de desarrollo inclusivo/excluyente y sustentable/no sustentable. La siguiente tabla busca sintetizar estas dinámicas en las diferentes dimensiones que se presentan:

Tabla 4: Dinámicas de desarrollo inclusivo/excluyente y sustentable/no sustentable en el proceso autoconstructivo del barrio “8 de enero”

Dimensiones de las dinámicas	Dinámicas generadas en el caso de estudio según cada dimensión
¿Quién o quiénes construyen los problemas y sus respectivas soluciones?	Las soluciones “fraccionadas” están basadas en una construcción unívoca del problema por parte de un conjunto reducido de grupos sociales. Las soluciones individuales están basadas en una construcción unívoca del problema por parte de cada grupo familiar.
¿Quién o quiénes controlan el proceso decisorio en el diseño y desarrollo del barrio? ¿Qué nivel de democratización tiene ese proceso?	El control del proceso decisorio está a cargo de un conjunto reducido de grupos sociales. Esto implica un bajo nivel de democratización del proceso.
¿Quién o quiénes pueden acceder/usufructuar las materialidades construidas?	Los beneficios materiales construidos se distribuyeron inequitativamente.
¿Qué conocimientos están implicados en el proceso?	Los conocimientos implicados tienden a la heterogeneidad, primando el conocimiento tácito y práctico de la población.
¿En qué medida el ambiente es degradado/preservado durante este proceso? ¿Cómo afecta la degradación del ambiente a los grupos sociales involucrados?	Durante el proceso autoconstructivo, se degradó el ambiente del territorio y esto generó afectaciones en la calidad de vida de los habitantes.

Como se puede observar en la Tabla 4, el proceso de autoconstrucción de soluciones habitacionales en el barrio “8 de enero” está caracterizado por un predominio de dinámicas de desarrollo excluyente y no sustentable.

1. En primer lugar, todas las soluciones (“fraccionadas” o individuales) se construyeron en base a definiciones del problema que no contemplaban una multiplicidad de posturas, sino que más bien tendían a una definición unívoca y singular del problema.
2. En segundo lugar, la toma de decisiones en el proceso de diseño y desarrollo del barrio estuvo a cargo de un conjunto reducido de grupos sociales y no de la totalidad de la población. Es importante recordar que la obra inconclusa del plan de viviendas ejerció agencia tanto en el diseño como en el desarrollo de este barrio.
3. En tercer lugar, el caso está caracterizado por una distribución inequitativa de las materialidades: desde las unidades habitacionales con diferentes grados de terminación, hasta la variación de la calidad del acceso a servicios básicos dependiendo del sector/tira.
4. En cuarto lugar, los conocimientos tácitos y prácticos de la población primaron durante todo el proceso autoconstructivo, con una implicancia menor del conocimiento técnico de los electricistas del barrio y el conocimiento político-organizativo de actores sociales específicos (grupos sociales de la tira A, miembros de la Junta Vecinal, organizaciones político-sociales presentes en el territorio).
5. Por último, en quinto lugar, el ambiente fue degradado durante todo este proceso, lo cual generó afectaciones directas en la calidad de vida de la población habitante que persisten hasta la actualidad.

Este tipo de dinámicas de desarrollo se estabilizaron cuando la población consolidó su asentamiento en el predio y se potenciaron progresivamente a medida que se reproducían las prácticas que les dieron origen. Con la única excepción del intercambio de conocimientos para construir soluciones específicas, la forma que adoptó el proceso autoconstructivo en el barrio “8 de enero” tendió a inhibir dinámicas de desarrollo inclusivo y sustentable

A partir del análisis de este caso, podemos afirmar que comunitario no es sinónimo de inclusivo: las soluciones fraccionadas en un territorio, por más colectivas que sean, tienden a excluir a gran parte de la población, reproducir problemas y generar nuevos problemas. Pero ¿este tipo de soluciones es realmente la raíz de todos los problemas habitacionales, ambientales, sanitarios y socio-económicos de esta población en la actualidad? ¿Tenían estos

grupos sociales posibilidades reales de generar soluciones inclusivas, sustentables e integrales sin asistencia estatal?

La autoconstrucción comunitaria (no fraccionada) tiene el potencial para fortalecer lazos sociales, utilizar como insumos las capacidades tecno-cognitivas de los habitantes, democratizar el control del proceso decisorio y preservar el ambiente durante el proceso. Para ello, se necesitan recursos económicos, humanos y cognitivos. Una población que no puede acceder a alimentación básica, probablemente no pueda desarrollar un proceso de autoconstrucción comunitaria inclusivo y sustentable.

Tampoco se trata de dejar todo el proceso en manos de las unidades de gobierno. Hemos recuperado los múltiples límites que poseen, por ejemplo, los programas de viviendas “llave en mano”, política habitacional en la que el usuario es incorporado como beneficiario, sin capacidad de agencia sobre el proceso decisorio. De hecho, el caso analizado en esta investigación pone de manifiesto aún más problemas derivados de este tipo de política pública, desde su diseño hasta su implementación.

En definitiva, se trata de que diferentes unidades estatales (organismos municipales, empresas de servicios públicos, universidades, institutos de investigación) se alineen y coordinen con organizaciones de base y habitantes de un territorio para viabilizar procesos de autoconstrucción comunitaria. De este modo, se podrían:

1. utilizar las capacidades de la población como insumos para la autoconstrucción de soluciones habitacionales,
2. reducir los costos de construcción,
3. fortalecer los lazos comunitarios entre habitantes y
4. viabilizar la construcción de un barrio, no solo de viviendas.

La re-construcción y análisis de este proceso de autoconstrucción de soluciones habitacionales nos permite hacernos la siguiente pregunta: ¿Cómo dialoga este caso de estudio con la bibliografía especializada en la temática? A continuación, nos proponemos avanzar en la discusión con nuestro “estado de la cuestión” y alcanzar algunas conclusiones teóricas.

4.2) Conclusiones teóricas o ¿Cómo pueden beneficiarse mutuamente el Análisis Socio-Técnico y los Estudios Urbanos sobre Hábitat y Vivienda?

4.2.1) Autoconstrucción e inclusión/exclusión social

A lo largo de esta tesis hemos intentado combinar dos campos de conocimiento diferentes: el de Estudios sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) y el de Estudios Urbanos sobre Hábitat y Vivienda. Son pocos los trabajos que han intentado y logrado esta combinación, por lo que el “camino” para su correcta síntesis aún se encuentra en construcción. Justamente, este trabajo intenta ser un pequeño aporte a esa construcción.

Antes de avanzar en los resultados que obtuvimos de esta combinación, interesa retomar la discusión sobre el concepto de “autoconstrucción” que hemos recuperado en el Estado de la Cuestión. En primer lugar, Turner (1972, 1976) y Allen (1978) sostienen que la autoconstrucción es un proceso centrado en los usuarios, quienes generan soluciones habitacionales adecuadas a sus necesidades, expectativas y nivel socio-económico. El rol del usuario en el “centro” del proceso constructivo y decisorio es un aspecto con el cual coincidimos, y por eso fue incluido en nuestra definición de “autoconstrucción”.

Ahora bien, nuestro caso de estudio demuestra que aun si el proceso constructivo y decisorio está centrado en el usuario, esto no implica que las soluciones habitacionales se adecúen a las necesidades y expectativas de los sujetos autoconstructores, ni que todos los usuarios tienen la misma capacidad de tomar decisiones. Si los recursos son escasos, es muy probable que las soluciones habitacionales no cubran las necesidades mínimas ni alcancen las expectativas más básicas ¿Acaso una vivienda con problemas de aislamiento térmico y falta de acceso a servicios básicos puede cubrir la necesidad de refugio de una familia de bajos ingresos? Si logra cubrirla, ¿por cuánto tiempo y a qué costo?

Respecto a la adecuación del proceso autoconstructivo al nivel socio-económico de los sujetos autoconstructores, es cierto que dependiendo de los recursos socio-económicos se puede alcanzar un tipo de solución habitacional y no otro. Pero esto no tiene en cuenta las dinámicas colaborativas que pueden desplegarse en un proceso autoconstructivo: existen múltiples casos en donde grupos sociales de bajos ingresos lograron colaborar para autoconstruir comunitariamente soluciones habitacionales de una calidad que probablemente

no podrían haber alcanzado de modo individual (por ejemplo, el caso de las cooperativas de la FUCVAM en Uruguay o el de las cooperativas del MOI en Argentina⁶³).

El caso del barrio “8 de enero” pone de manifiesto que los grupos sociales de bajos ingresos autoconstruyen en condiciones de escasez, topándose con muchas de las limitaciones que Pradilla (1983) y Burguess (1985) señalan: prolongación de los tiempos de construcción, soluciones habitacionales que no se adecúan a las necesidades básicas de la población, producción de “nueva pauperización” (por ejemplo, los problemas derivados de la instalación deficiente de servicios), etc. Las estrategias (individuales o comunitarias) de esta población encuentran sus límites en múltiples problemas socio-económicos, consecuencias de un modo de producción que los ha relegado a ese lugar de “grupos sociales de bajos ingresos”, donde las alternativas son pocas y las urgencias abundan.

Para Pradilla, frente a la imposibilidad de estos grupos sociales de construir soluciones habitacionales que cubran sus necesidades básicas, es el Estado quien debe encargarse de generar esas soluciones. En Argentina y particularmente en el Conurbano Bonaerense, esta tarea ha sido afrontada principalmente a través de políticas de construcción y entrega de viviendas “llave en mano”, cuyas obras están a cargo de empresas constructoras que ganan licitaciones públicas. Hemos mencionado los múltiples problemas que generan este tipo de soluciones: la construcción de soluciones exógenas al territorio sobre el que se interviene, la participación subordinada de los actores locales como beneficiarios/consumidores en la determinación de las necesidades y soluciones disponibles, la desconexión entre las soluciones habitacionales y la infraestructura local, etc. Todas estas limitaciones parten de una definición del problema habitacional como “déficit habitacional”, construida por el Estado y no por los grupos sociales “beneficiarios”.

Asumir que el Estado es el único que debe implementar soluciones habitacionales para los grupos sociales de bajos ingresos, significa ignorar sus capacidades organizativas y tecnológicas. Capacidades que pueden constituirse en insumos para el diseño e implementación de políticas habitacionales, y que pueden lograr una mayor adecuación socio-técnica de las soluciones habitacionales a las características locales. Excluir a los usuarios de la definición

63 Más allá de nuestra definición de autoconstrucción, es necesario aclarar que los y las militantes del MOI critican este concepto por asociarlo a procesos individuales impulsados por grupos familiares que no entablan relaciones comunitarias entre sí. En cambio, utilizan y reivindican el concepto de “autogestión”, para referirse a procesos comunitarios de producción social del hábitat viabilizados por financiamiento estatal.

del “problema” y de la construcción de soluciones, implica abrir paso a la implementación de soluciones lineales y universales.

Este tipo de soluciones no contempla el derecho a la ciudad de los usuarios, en términos de: el derecho a vivir en la centralidad urbana, derecho a acceder a los servicios que la ciudad provee (transporte público, educación, servicios de salud y seguridad, etc.) y derecho a producir la ciudad (tanto en términos de la construcción material de la ciudad, como en términos de participar de los procesos urbanos de toma de decisiones). Tampoco se incorpora la variable ambiental como un aspecto central a incorporar en el diseño e implementación de estas soluciones ¿En qué territorios se construyen y entregan viviendas sociales “llave en mano”? En Argentina y particularmente en el Conurbano Bonaerense, por su bajo costo, se seleccionan territorios alejados del centro urbano que no cuentan con la infraestructura necesaria para proveer servicios básicos (agua de red, gas, electricidad, recolección de residuos, eliminación de aguas negras, etc.) y que presentan problemas asociados a 1) la contaminación del suelo y del agua subterránea y 2) a las inundaciones de los predios.

Sin embargo, el caso de estudio analizado nos plantea un interrogante ¿La autoconstrucción de soluciones habitacionales favorece la generación de mayores niveles de inclusión social que la política de viviendas “llave en mano”? En el barrio “8 de enero”, la autoconstrucción generó una mejora en la calidad de vida de aquellos grupos familiares que antes no poseían un hábitat, pero a costa de que estos afronten múltiples problemas habitacionales y ambientales. Por otro lado, no implicó una distribución equitativa de los beneficios (las unidades habitacionales, el acceso a servicios). Sin embargo, posibilitó algunos niveles de aprendizaje colectivo, trabajo colaborativo y control socializado de espacios (como el “espacio verde”).

Es probable que, por su propio diseño, la mayoría de los planes de viviendas “llave en mano” distribuyan equitativamente los beneficios: aunque existan diferentes modelos de viviendas diseñados para usuarios predefinidos, todos los beneficiarios reciben relativamente la “misma” solución habitacional (una vivienda “llave en mano”). Pero esto a costa de generar los múltiples problemas señalados más arriba, además de inhibir los procesos de aprendizaje colectivo y el trabajo colaborativo entre habitantes.

Dependiendo del caso, ambas formas de construcción de soluciones habitacionales pueden generar dinámicas de inclusión y/o exclusión social. No obstante, los procesos comunitarios

de autoconstrucción de soluciones habitacionales basados en la construcción colectiva de relaciones problema-solución, presentan ventajas respecto a la política de viviendas “llave en mano” a la hora de generar dinámicas de inclusión social. El control de los usuarios sobre el proceso productivo y decisorio, en suma con la creación de tecnologías de organización que fomenten dinámicas colaborativas y participativas, pueden favorecer la construcción de soluciones habitacionales inclusivas y sustentables.

4.2.2) Diálogo entre el Análisis Socio-Técnico y los Estudios Urbanos sobre Hábitat y Vivienda

Por estas cuestiones, nuestra definición de “autoconstrucción” retoma la centralidad de los usuarios en los procesos autoconstructivos, pero al mismo tiempo busca contemplar las desigualdades materiales propias del sistema capitalista que atraviesan y performan estos procesos. Pero sobre todo, esta definición busca abordar una dimensión de la autoconstrucción que los anteriores autores mencionados han ignorado en buena medida: la dimensión tecnológica.

Hemos visto cómo artefactos, humanos, conocimientos, tecnologías de organización y prácticas interjuegan entre sí para desplegar eso que llamamos “autoconstrucción”, un proceso que va mucho más allá de la construcción de viviendas. La descripción y el análisis de este interjuego ha permitido “abrir la caja negra” del proceso de autoconstrucción de soluciones habitacionales en el barrio “8 de enero”. De este modo, se logró abordar:

- los procesos de co-construcción entre habitantes y tecnologías (artefactos, tecnologías de organización, procesos, conocimientos y prácticas),
- el ejercicio de agencia por parte de artefactos y tecnologías de organización durante todo el proceso autoconstructivo,
- la construcción de funcionamiento/no-funcionamiento por parte de grupos sociales específicos respecto a diferentes tecnologías/soluciones,
- las dinámicas de aprendizaje y desaprendizaje desplegadas,
- y la construcción socio-técnica de problemas y soluciones.

El análisis estratégico en términos de relaciones problema-solución permitió identificar: quiénes construyeron/construyen problemas y soluciones en el territorio, cómo se construyen esos problemas y soluciones, y cómo entran en conflicto o cooperan entre sí los diferentes grupos sociales en el marco de estas dinámicas. Como ya hemos visto, la construcción de

problemas y soluciones no depende únicamente de los grupos sociales: las tecnologías y sus características físicas performan los sentidos construidos sobre estas. Por lo tanto, la dimensión tecnológica se encuentra en el centro de nuestro análisis estratégico.

La propuesta está centrada en entender un barrio como un entramado socio-técnico en donde humanos, organizaciones, artefactos, conocimientos, dinero y prácticas se alinean y coordinan para desplegar procesos de autoconstrucción, y construir el funcionamiento/no-funcionamiento de las soluciones habitacionales generadas. La adopción de este abordaje posibilita un alejamiento de explicaciones deterministas donde las causas se reducen al accionar de los grupos sociales (determinismo social) o a la agencia de las materialidades (determinismo tecnológico).

Dentro del campo de los Estudios Urbanos sobre Hábitat y Vivienda, los trabajos que analizan procesos autoconstructivos tienden a generar explicaciones centradas en:

- Las formas en que los usuarios obtienen márgenes de libertad al autoconstruir y la caracterización de la vivienda como un “proceso” adecuado a las necesidades, expectativas y nivel socio-económico de los sujetos-autoconstructores (enfoque liberal de Turner y Allen).
- La caracterización de la autoconstrucción como un proceso que extiende la jornada laboral y genera nueva pauperización para los sujetos-autoconstructores, propio de la dinámica de acumulación capitalista dependiente de América Latina (enfoque materialista-histórico de Pradilla y Burgess).
- La dimensión socio-organizativa (formas de ocupación de tierras, formas de participación, relaciones de cooperación/conflicto entre autoconstructores, etc.) y la dimensión productiva (financiamiento, producción de materiales, diseño arquitectónico de las soluciones habitacionales, etc.) de la autoconstrucción (enfoque democrático-autonomista).

Las tres corrientes incorporan en mayor o menor medida algún nivel de análisis sobre las materialidades construidas, pero invisibilizan su capacidad de agencia sobre los procesos autoconstructivos y su relación de co-construcción con los sujetos-autoconstructores. De este modo, estos enfoques tienden a construir explicaciones deterministas sociales: las características y los cambios de la “tecnología” (en su dimensión artefactual-material, y procesual en el caso del enfoque liberal) son consecuencia del accionar de la “sociedad”. La

“tecnología” y la “sociedad” son caracterizadas implícitamente como dos esferas disociadas e independientes entre sí.

La otra cara del determinismo dentro de este campo se puede encontrar en aquellas conceptualizaciones del problema habitacional como “déficit habitacional”, producidas y reproducidas por informes de organismos internacionales y de agencias de gobierno (nacional, provincial y local) y por algunos trabajos académicos. Estos enfoques generan explicaciones deterministas tecnológicas porque definen el “hábitat” únicamente a partir del artefacto “vivienda”, el cual se presenta (implícita o explícitamente) como neutral y autónomo respecto a la “sociedad”. El “déficit habitacional” no solo se ha vuelto métrica oficial para medir el problema habitacional en Latinoamérica, sino que también ha dado origen a múltiples políticas públicas ampliamente difundidas en toda la región (como ya hemos visto, los planes de vivienda “llave en mano” en Argentina).

Estos sesgos pueden ser superados por medio de un abordaje multidisciplinario que analice simétricamente la dimensión social y la dimensión tecnológica del problema de investigación. En este plano es donde consideramos que el Análisis Socio-Técnico puede realizar aportes significativos al campo de Estudios Urbanos sobre Hábitat y Vivienda. Al mismo tiempo, este campo plantea un verdadero desafío al Análisis Socio-Técnico: abordar socio-técnicamente problemas de investigación y objetos de análisis donde la dimensión tecnológica no tiende a ser explícita, donde el nivel institucional quizás solo puede encontrarse al nivel de organizaciones de base, donde las tecnologías de organización pueden ser desde una forma de reparar una calle hasta la conformación de un organismo político-barrial. En el marco de este desafío, también se encuentra la posibilidad de realizar aportes a un área tan estratégica como la de “Hábitat y Vivienda” desde un enfoque que permite ver “más allá” de las viviendas, incluyendo también análisis sobre la cuestión social, política, económica, cognitiva y ambiental en los territorios.

En la medida que los trabajos elaborados desde el Análisis Socio-Técnico pueden lograr una caracterización multidimensional de los problemas, también pueden formar parte de la construcción de soluciones sistémicas. En este sentido, para planificar estratégicamente la intervención en un territorio como el analizado en este trabajo, es recomendable:

1. Identificar cuáles son las tecnologías de organización locales y cuáles son las relaciones de cooperación/conflicto entre éstas.

2. Analizar las materialidades existentes en términos de su agencia y relación de co-construcción respecto a los grupos sociales habitantes.
3. Reconstruir la flexibilidad interpretativa de los problemas locales, para identificar cómo los construyen y jerarquizan los grupos sociales involucrados.
4. Vincular problemas y soluciones en términos de alianza socio-técnica de la situación problemática.

A partir de estas operaciones de relevamiento de información y análisis, es posible planificar estratégicamente acciones de intervención orientadas a la construcción de soluciones habitacionales. Por las propias ventajas mencionadas anteriormente, es esperable (y deseable) que estas acciones estén orientadas a viabilizar un proceso de autoconstrucción comunitaria de soluciones habitacionales. Estos procesos no solo presentan el potencial de construir soluciones adecuadas a los problemas locales, sino que también de: ampliar los márgenes de libertad de los sujetos-autoconstructores, reforzar las tecnologías de organización comunitarias, distribuir equitativamente los beneficios, dinamizar procesos de aprendizaje y de trabajo colectivo, fomentar el control socializado de espacios comunes, preservar el ambiente del territorio y fortalecer las relaciones comunitarias entre habitantes.

Referencias bibliográficas

- Allen, E. (Ed.) (1978). *La casa otra. La autoconstrucción según el M.I.T.* Massachusetts Institute of Technology. Cambridge, Massachusetts: Ed. Gustavo Gili.
- Aristizábal, Z. e Izaguirre, I. (1988). *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (CEAL).
- Arrow, K. (1962). The Economic Implications of Learning by Doing. *Review of Economic Studies*, Vol. 29, Núm. 80, pp. 155-173.
- Asociación Civil Madre Tierra (2020). *Informe de resultados de la Aplicación de la Ley 14449 de Acceso Justo al Hábitat. Período 2014- 2019.* Recuperado de: <https://observatorio.madretierra.org.ar/2020/06/12/informe-de-resultados-de-la-aplicacion-de-la-ley-14449-periodo-2014-2019/> Consultado por última vez el 25/07/2020.

- Ballent, A. (2005). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Buenos Aires: Prometeo 3010 y Ed. Universidad Nacional de Quilmes.
- Barrios, R. (2014). Entre la incapacidad de acción y la autonomía. Miradas sobre la participación popular en políticas de vivienda y hábitat en las décadas del 60 y 70 en argentina. Los aportes de John Turner y Víctor Pelli. *Cuaderno Urbano*, Núm. 16, junio.
- Becerra, L. (2016). *Tecnología, Inclusión y Desarrollo. Hacia una teoría socio-técnica del desarrollo inclusivo*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires, Buenos aires
- Besana, P. B., Gutiérrez, R. A. y Grinberg, S. (2015). Pobreza urbana, comunidad local y Estado-socio en Argentina: la provisión de servicios públicos en un asentamiento de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. 60, Núm. 225, pp. 79-102. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182015000300079 Consultado por última vez el 26/07/2020.
- Bettatis, C. (2008). Urbanización de asentamientos informales en la provincia de Buenos Aires. *Revista Bitácora*, Vol. 2, Núm. 15, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 89-108.
- Bidinost, A. (2016). *Estrategias y dinámicas de inclusión/exclusión social. Análisis socio-técnico de las prácticas de diseño, implementación y gestión de TECHO en Argentina*. Tesis de grado. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- Bidinost, A. (2017). *¿Cómo construyen sus soluciones habitacionales los grupos sociales de bajos ingresos? Procesos de autoconstrucción y dinámicas de desarrollo, en la Argentina actual*. Proyecto de tesis doctoral, MIMEO.
- Biglia, M., Marsili, I., y Vallina, L. (2008). *Metodología de intervención del Área Social del Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires (IVBA) – Plan Federal de Vivienda, Programa Construcción de Vivienda, operatoria llave en mano*. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.
- Bijker, W. (1995). *Of Bicycles, Bakelites, and Bulbs: Toward a Theory of Sociotechnical Change*. Cambridge, Londres: MIT Press.
- Bortz, G. (2016). *Biotecnologías para el desarrollo inclusivo. Dinámicas de producción de conocimientos y cambio tecnológico para la resolución de problemas sociales en Argentina. El caso del Yogurito Escolar (Tucumán, Argentina)*. Tesis de

Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

- Bortz, G., Becerra, L. y Thomas, H. (2018). De la «transferencia tecnológica» al desarrollo local. Dinámicas sociotecnocognitivas en el caso del Yogurito escolar (1984-2015). *Apuntes*, Vol. 45, Núm. 82, pp. 33-69.
- Borja, J. (2004). La ciudad como derecho. *Caja de Herramientas*, Vol. 13, Núm. 100.
- Brikman, M., Najman, M., Aramburu, F. y Di Virgilio, M. (2019). El eslabón perdido. La gestión del suelo en las políticas de urbanización bajo los Planes Federales de vivienda en Avellaneda y Ciudad de Buenos Aires. *Revista de Urbanismo*, Núm. 40, pp. 1-20.
- Burgess, R. (1985). The Limits of State Self-Help Housing Programmes. *Development and Change*, Vol.16, Núm. 2, pp. 271–312.
- Callon, M. (1992). The dynamics of tecno-economic networks. En Coombs, R., Saviotti, P. y Walsh, V., *Technological changes and company strategies: economical and sociological perspectives*, Harcourt Brace Jovanovich Publishers, Londres, pp. 72-102.
- Carrión Mena, F. (2008). Relatoría General-Conclusiones. *52 World Congress Habitat International Coalition*, San Juan de Puerto Rico.
- CEPAL (1981). *Selección de tecnologías apropiadas para los asentamientos humanos: una guía metodológica*. Naciones Unidas, Consejo económico y social.
- Chiara, C., Di Virgilio, M. M., Aramburu, F. (2017). Los planes federales de vivienda en el área metropolitana de Buenos Aires. *URBANA: Revista Eletrônica Do Centro Interdisciplinar De Estudos Sobre a Cidade*, Vol. 1, Núm, 9, pp. 70-96.
- Ciccolella, P. (1999). Globalización y dualización en la región metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa. *Eure*, Vol. 24, Núm. 76, Pontifica Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, pp. 5-27.
- Clichevsky, N. (2002). Pobreza y políticas urbano-ambientales en la Argentina. *Serie Medio Ambiente y Desarrollo*, Núm. 49. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile.
- Cravino, M. C. (2006). *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Los polvorines: Ed. UNGS.

- Cravino, M. C., Fernández Wagner, R. y Varela, O. (2002). *Notas sobre la política habitacional en el AMBA en los años '90*. Instituto del Conurbano. Los Polvorines: Ed. UNGS.
- Curutchet, G., Grinberg, S. y Gutiérrez R. (2012). Degradación ambiental y periferia urbana: un estudio transdisciplinario sobre la contaminación en la región metropolitana de Buenos Aires. *Ambiente e Sociedade*, Vol. 15, Núm. 2, San Pablo, Brasil, pp. 173-194. Disponible en: https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1414-753X2012000200010 Consultado por última vez el 26/07/2020.
- Del Río, J. P. (2012). *El lugar de la vivienda social en la ciudad: Un análisis de la política habitacional desde el mercado de localizaciones intra-urbanas y las trayectorias residenciales de los habitantes*. Tesis de Posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.464/te.464.pdf> Consultado por última vez el 26/07/2020.
- Del Río, J. P. (2014). Transformaciones habitacionales en la Región Metropolitana de Buenos Aires: El pasaje del neoliberalismo al neodesarrollismo urbano. *Geograficando*, Vol. 10, Núm 2, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6467/pr.6467.pdf Consultado por última vez el 26/07/2020.
- Del Río, J. P. y Duarte, J. I. (2012). La gestión del suelo y la distribución de la ciudad. Una articulación compleja para la política habitacional en el Conurbano Bonaerense. En Cravino, M. C. (Org), *Construyendo barrios. Transformaciones socioterritoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2009)*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos aires: Ediciones Ciccus.
- Di Pace, M. (coord) (1992). *Las utopías del medio ambiente. Desarrollo Sustentable en la Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (CEAL).
- Di Pace, M. (2007). Situación ambiental y Sustentabilidad en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Anales de la Educación Común*. Tercer Siglo, Año 3, Núm. 8. Educación y Ambiente. DGCyE, Provincia de Buenos Aires (Versión digital).
- Di Virgilio, M. M., Guevara, T. y Arqueros Mejica, S. (2015). La evolución territorial y geográfica del Conurbano Bonaerense. En Kessler (org.), *El Gran Buenos Aires*, pp. 73 - 102. Buenos aires: UNIPE/Edhasa.

- Duhau, E. (1998). *Hábitat popular y política urbana*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- Elias, N. (1993). Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados. En: Elias, N. y Scotson, J. L., *Establecidos y marginados*. México: FCE
- Escobar Basavilbaso, M. (2016). González Catán y Virrey del Pino: cementerios privados, contaminación y hábitat populares. *Ambiens Revista Iberoamericana universitaria en ambiente, sociedad y sustentabilidad*, Vol. 2, Núm. 3, pp. 125-142.
- Fernández Wagner, R. (2007). Elementos para una revisión crítica de las políticas habitacionales en América Latina. En *Asentamientos informais e moradia popular: subsídios para políticas habitacionais más inclusivas*, Brasilia: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), Ministério de Planejamento, Orçamento e Gestão.
- Fernández Wagner, R. (2008). *Democracia y Ciudad. Procesos y políticas urbanas en las ciudades argentinas (1983-2008)*. Colección 25 años 25 libros. Buenos aires: Biblioteca Nacional y UNGS.
- Fressoli, M., H. Thomas y D. Aguiar (2007), Estilos socio-técnicos de producción de tecnologías conocimiento-intensivas: La conformación de una empresa de biotecnología en el campo de la salud humana en Argentina (1980-2006), *Cuestiones de Sociología*, (4), pp. 213-242.
- Fressoli, M., V. Fenoglio y F. Picabea (2011). Más allá de las soluciones puntuales. Los desafíos y aprendizajes en la construcción de alternativas en el campo del hábitat: La experiencia Paranacito. *Workshop Internacional Tecnologías para la Inclusión Social*, Campinas, Brasil, 10-11 junio.
- Fundasal (2004). *Carta Urbana n°120: Cooperativismo de vivienda por ayuda mutua. El modelo uruguayo*. San Salvador: Fundasal.
- Garrido, S., A. Lalouf y H. Thomas (2010). Instalación de destiladores solares en el noreste de la provincia de Mendoza – transferencia vs. adecuación socio-técnica. *Avances en Energías Renovables y Medio Ambiente*, 14, pp. 12.33-12.39.
- Garrido, S., A. Lalouf y H. Thomas (2011). Resistencia y adecuación socio-técnica en los procesos de implementación de tecnologías. Los dispositivos solares en el secano de Lavalle. *Avances en Energías Renovables y Medio Ambiente*, 15, pp. 12.01-12.10.
- Gilbert, A., (2001). *La vivienda en América Latina*. Instituto de Desarrollo Social, INDES, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C.
- González, G. (2013). *Una Historia de FUCVAM*. Montevideo: Ediciones Tricle.

- Gorelik, A. (2004). *Miradas sobre Buenos Aires: historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hardoy, J. E. y Satterthwaite D. (1987). *Las Ciudades del Tercer Mundo y el Medio Ambiente de la Pobreza*. IIED-América Latina. Buenos aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Harvey, D. (2003). El derecho a la ciudad. *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 27, Núm. 4.
- Herzer, H. y Gurevich, R. (1996). Degradación y desastres. Parecidos y diferentes, tres casos para pensar y algunas dudas para plantea. En Fernández, M. (comp.), *Ciudades en Riesgo, degradación ambiental, riesgos urbanos y desastres*, Lima: La Red- USAID.
- I-Capba (2001). *Acerca de la Ley 8912 de 1977. Documento final Seminario Ordenamiento y Gestión del Territorio. Decreto-Ley 8912 de 1977* (versión taquigráfica). La Plata, Buenos Aires. Disponible en: <https://cafedelasciudades.com.ar/imagenes85/Jornada%20Territorio%20Ley%208912%20V%20TAQUIGRAFICA.pdf> Consultado por última vez el 25/07/2020.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2001). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*. Argentina.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*. Argentina.
- Jajamovich, G. y Menazzi, L. (2012). Políticas urbanas en un contexto de dictadura militar. Algunos interrogantes a partir de Buenos Aires (1976-1983). *Bitácora 20*, Vol. 1, Núm. 20, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 11-20.
- Jaramillo, S. y Cuervo, L. (1993). *Urbanización latinoamericana: nuevas perspectivas*. Bogotá: ESCALA.
- Jeifetz, N. Y Rodríguez, M. C. (2007). La autogestión cooperativa como herramienta de transformación social y política. Reflexiones desde la práctica del MOI (Argentina)”. *Revista Internacional de Teoría y Política Crítica de nuestro tiempo*, Núm. 39, Buenos Aires.
- Law, J. (2002). Economic as an Interference. En Du Gay, P. y Prike, M., *Cultural Economy*, Londres: Sage.
- Lefebvre, H. (1968). The right to the city. En Kofman, E. y Lebas, E. (eds), *Henri Lefebvre: Writing on Cities*, Oxford: Blackwell.

- Lundvall, B-Å. (1992). *National systems of innovation: Towards a theory of innovation and interactive learning*. Londres: Pinter publishers.
- Mackenzie, D. (2008). Abriendo las cajas negras de las finanzas globales. *Redes. Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, Vol. 24, Núm. 27.
- Maclaine Pont, P. y Thomas, H. (2007). How the Vineyard Came to Matter: Grape Quality, The Meaning of Grapevines and Technological Change in Mendoza's Wine Production. *Universum*, Año 22, Núm. 1, pp. 218-234.
- Maiorana, A., (2008). *La construcción de Territorialidad y el conflicto irregular urbano*. Tesis de Maestría en Trabajo Social, Universidad Nacional de la Plata.
- McTarnaghan, S., Martín, C., Srini, T. y Collazos, J. (2016). *Literature Review of Housing in Latin America and the Caribbean*. Urban Institute, Habitat for Humanity International.
- Menazzi Canese, L. (2013). Ciudad en Dictadura. Procesos Urbanos en la Ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura militar (1976-1983). *Revista Scripta Nova*, Vol. 17, Núm. 429, Universidad de Barcelona, España, pp. 1-15. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-429.htm> Consultado por última vez el 26/07/2020.
- Merklen, L.D. (1991). *Asentamientos en La Matanza*. Buenos Aires: Ed. Catálogos.
- Nahoum, B. (Comp.) (2008). *Una historia con 15000 protagonistas. Las Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua Uruguayas*. Montevideo: Intendencia Municipal de Montevideo.
- Narodowski, P. y Mutuberría Lazarini, V. (2008). La economía social cercada: el caso de la Cooperativa de Consumo y Vivienda Quilmes LTDA. *Revista Otra Economía*, Vol. 2, Núm. 2.
- Núñez, A. (2013). Indicadores del derecho a una vivienda adecuada, en la interpretación autorizada del pacto desc. Evaluación del Programa de vivienda IX-Dignidad, en Mar del Plata (1998-2011). *Arquisur*, Núm. 4.
- Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Humanitas
- Oudshoorn, N. y T. J. Pinch (2003). *How Users Matter: The Co-Construction of Users and Technologies*. Cambridge: MIT Press.
- Pelli, V. (1994). Autoconstrucción, el camino hacia la Gestión Participativa y Concertada del hábitat. En Pelli, V., Lungo, M., Romero, G., y Bolivar, T., *Reflexiones sobre la autoconstrucción del hábitat popular en América Latina*.

Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo. CYTED XIV.

- Pelli, V. (2007). *Habitar, participar y pertenecer. Acceder a la vivienda, incluirse en la sociedad*. Buenos Aires: Edit. Noduko.
- Picabea, F. (2017). Los Sistemas Tecnológicos Sociales como herramienta para orientar procesos inclusivos de innovación y desarrollo en América Latina. *Revista Hábitat Inclusivo*, Núm. 10.
- Picabea, F. y Fressoli M. (2016). Estilos de intervención, escala y alcances de las nuevas estrategias socio-técnicas para la construcción del hábitat popular en Argentina. En Thomas, H. y Santos G. (coords.), *Tecnologías para la Inclusión Social y Políticas Públicas en América Latina*, pp. 217-249, Buenos Aires: Editora Lenguaje claro.
- Pinch, T. (1996). The Social Construction of Technology: A Review. En Fox, R. (ed.), *Technological Change: Methods and Themes in the History of Technology*, pp. 17-36, Amsterdam, Hardwood: Routledge.
- Pinch, T. y Bijker, W. (1987). The Social Construction of Facts and Artifacts: or How the Sociology of Science and the Sociology of Techonology Might Benefit Each Ohter. En Bijker, W., Hughes, T. y Pinch, T (eds.), *The Social Construction of Technological Systems: New Directiones in the Sociology and History of Technology*, Cambridge: MIT Press.
- Pradilla, E. (1983). *El problema de la vivienda en América latina*. Quito: Publicaciones “Tercer Mundo”.
- Quijano, A. (1966). *El Proceso de Urbanización en Latinoamérica (Esquema de un marco de revisión de la problemática)*. Santiago, Chile: CEPAL.
- Raspall T., Rodríguez M., von Lücken M., y Perea M. (2013). *Expansión urbana y desarrollo del hábitat popular en el área metropolitana de Buenos Aires: continuidades y variaciones en seis localizaciones intraurbanas*. Documento de trabajo, Núm. 66, Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC/UBA), Buenos Aires.
- Reese, E. (2006). La situación actual de la gestión urbana y la agenda de las ciudades en Argentina. *Medio Ambiente y Urbanización*, Vol. 1, Núm. 65, pp. 3-21.
- Registro Nacional de Barrios Populares (2018). Mapa del relevamiento del Registro Nacional de Barrios Populares. Disponible online: argentina.gob.ar/barriospopulares/mapa.

- Rodríguez, M. C. (2004). Hábitat, cooperativismo autogestionario y redefinición de las políticas públicas: buscando la nueva fábrica en los barrios de Buenos Aires. *Argumentos*, Núm. 4. Disponible en: <http://revistasiigg.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/44/41>
Consultado por última vez el 28/07/2020.
- Rodríguez, M. C., Di Virgilio, M. M., Procupez, V., Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M. y Morales, B. (2007). *Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros*. Documentos de Trabajo, Núm. 49, Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC/UBA), Buenos Aires.
- Rodulfo, M. B. (2008). Políticas habitacionales en Argentina. Estrategias y desafíos. En *Programa Capacitación Técnicos y Profesionales del IVPBA*, septiembre.
- Romero, G. (1996). *Las alternativas y opciones de la Autoconstrucción de vivienda en América Latina*. Santiago, Chile: Programa CYTED, Red XIV.B.
- Salas J., Salazar G. y Peña M. (1988). Una Propuesta Esquemática para el Análisis de la Autoconstrucción en Latinoamérica como Fenómeno Masivo y Plural. *Informes de la Construcción*, Vol. 40, Núm. 398.
- Santos, G. y Becerra, L. (2012). Tecnologías para la inclusión social. Trayectoria socio-técnica de un laboratorio público productor de medicamentos en Argentina”. *Revista EA: Revista de Humanidades Médicas y Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología*, Vol. 4, Núm. 1.
- Santos, G. y Becerra, L. (2015). Cuando el Estado puede curar: Aportes políticos y conceptuales para la producción pública de medicamentos en Argentina. En Thomas, H. (coord.), *Tecnologías para la Inclusión Social y Políticas Públicas en América Latina*, Buenos Aires: Ed. Lenguaje claro.
- Santos, M. (1979). *The shared space: the two circuits of the urban economy in underdeveloped countries*. Londres: Methuen.
- Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda (2010). *Urbanización de villas y asentamientos*. Buenos Aires: Ministerio de Infraestructura de la Provincia de Buenos Aires.
- Thomas, H. (1999). *Dinâmicas de inovação na Argentina (1970-1995). Abertura comercial, crise sistêmica e rearticulação*. Tesis Doctoral en Política Científica y Tecnológica. UNICAMP, Campinas.
- Thomas, H. (2007). Dinámicas de innovación y cambio tecnológico en el Mercosur. Procesos socio-técnicos de construcción de condición periférica. *XXVI Congreso de*

la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Guadalajara, México, 13 a 18 de agosto de 2007.

- Thomas, H. (2008). Estructuras cerradas vs. Procesos dinámicos: trayectorias y estilos de innovación y cambio tecnológico. En Thomas, H. y A. Buch, (coords.) Fressoli, M. y A. Lalouf (colabs.), *Actos, actores y artefactos. Sociología de la Tecnología*, pp. 217-262, Bernal: Editorial de la UNQ.
- Thomas, H. (2010). Sistemas Tecnológicos Sociales y Ciudadanía Socio-Técnica. Innovación, desarrollo y democracia. En Tula Molina, F. y Giuliano, G. (eds), *Culturas Científicas y Alternativas Tecnológicas*, Buenos Aires: MINCyT, en prensa.
- Thomas, H., (2012). Tecnologías para la inclusión social en América Latina: de las tecnologías apropiadas a los sistemas tecnológicos sociales. Problemas conceptuales y soluciones estratégicas. En Thomas H. (org.); Santos, G. y Fressoli, M. (eds.), *Tecnología, desarrollo y democracia. Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión /inclusión social*, pp. 25-78, Buenos Aires: MINCyT.
- Thomas, H. y Fressoli, M. (2009). En búsqueda de una metodología para investigar tecnologías sociales. En Dagnino, R. (Org.), *Tecnología Social. Ferramenta para construir outra sociedade*, Campinas: Editora Kaco.
- Thomas, H. y Gianella, C. (2006). Trayectorias de aprendizaje y dinámicas de resolución de problemas en instituciones latinoamericanas de generación y transferencia de conocimientos científicos y tecnológicos. Análisis de una experiencia de desarrollo de un polo tecnológico (PTC–Argentina). *Espacios*, Vol. 27, Núm. 2, pp. 5-34.
- Thomas, H. y Santos, G. (coord.) (2016). *Tecnologías para Incluir. Ocho análisis socio-técnicos orientados al diseño estratégico de artefactos y normativas*. Buenos Aires: Editora Lenguaje Claro.
- Thomas, H, Becerra, L. y Picabea, F. (2014). Colaboración, producción e innovación: una propuesta analítica y normativa para el desarrollo inclusivo. *Revista Astrolabio*, Núm. 12, pp. 4-42.
- Thomas, H., Becerra, L. y Bidinost, A. (2019). ¿Cómo funcionan las tecnologías? Alianzas socio-técnicas y procesos de construcción de funcionamiento en el análisis histórico. *Pasado Abierto*, Vol. 5, Núm. 10. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/3639>

- Thomas, H. (org.), Fressoli, M. y Santos, G. (eds.) (2012). *Tecnología, desarrollo y democracia. Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social*. Buenos Aires: MINCyT.
- Thomas, H., Juárez, P. y Picabea, F. (2015). *¿Qué son las tecnologías para la inclusión social?* Bernal: Ed. Universidad Nacional de Quilmes.
- Thomas, H., Versino M. y Lalouf A. (2007). Trayectoria socio-técnica y estilos de innovación en países subdesarrollados: resignificación de tecnologías en una empresa nuclear y espacial argentina. En Dutrénit, G., J. Jasso y D. Villavicencio (eds.), *Globalización, acumulación de capacidades e innovación: los desafíos para las empresas, localidades y países*, pp. 384-414, México: FCE y OEI.
- Turner, J. (1972). *Libertad para construir*. México: Siglo XXI Editores.
- Turner, J. (1976). *Housing by People: Towards Autonomy in Building Environments*. Londres: Ed. Marion Boyards
- Vergara Parra, A. B. (2017). El problema habitacional y su evolución reciente en la Región Metropolitana Buenos Aires: avances y retrocesos entre 2001 y 2010. *Revista Latinoamericana de Población*, Año 11, Núm. 21, Segundo semestre, julio a diciembre de 2017.
- Vilchez, L. R. (2014). Alcances y limitaciones del Subprograma de Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios en el Gran La Plata. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Whitley, R. (1972). Black boxism and the Sociology of Science. En Halmos, P. (ed.), *The Sociology of Science*, pp. 61-92, Keele: University of Keele.
- Yujnosvky, O. (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-1981*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Zapata, M. C. (2017). *La política porteña bajo la lupa: de los programas de llave en mano a la autogestión del hábitat*. CABA: Teseo.

Entrevistas

- Entrevista 1 (presidente de la Junta Vecinal del barrio “8 de enero). Realizada el 10 de julio de 2020. Duración: 1 hora y 20 minutos.
- Entrevista 2 (habitante/autoconstructora). Realizada el 12 de julio de 2020. Duración: 55 minutos.

- Entrevista 3 (habitante/autoconstructor). Realizada el 8 de diciembre de 2020. Duración: 1 hora y 5 minutos.
- Entrevista 4 (referente local). Realizada el 21 de septiembre de 2020. Duración: 1 hora y 43 minutos.
- Entrevista 5 (secretaria de la Junta Vecinal del barrio “8 de enero”). Realizada el 4 de diciembre de 2020. Duración: 1 hora y 12 minutos.

Documentos

- Pliego de licitación de la obra iniciado por Trevisiol Hnos. S.A. en el barrio “8 de enero” (2019).
- Plano del barrio diseñado por Trevisiol Hnos. S.A. (2019).
- Folio de imágenes de los habitantes del barrio “8 de enero” (2019).
- “Certificado de posesión” de los inmuebles del barrio “8 de enero” (2019).

Anexos

1) Encuesta realizada en el barrio “8 de enero” (primera parte, cuestionario):

NOMBRE y APELLIDO del ENCUESTADOR/A:

CROQUIS MANZANA:

1. DATOS PERSONALES DEL ENCUESTADO

Nombre y apellido:

Dirección - Calle:

N°

Mza:

Barrio:

2. ¿Cuántas personas habitan en esta unidad?

3. ¿Cuántas familias habitan esta vivienda? (respuesta abierta) VER TEMA PARENTESCO

4. En esta vivienda hay personas que sean... (nombre todas y espere respuesta - Marcar con una cruz X)

- A) ...jubilados y/o pensionistas? (1)
B) ...beneficiarios de asignación universal por hijo? (2)
C) ...beneficiarios de planes sociales? (3)
D) Otros planes o programas sociales, ¿Cuál/es? (98)
E) Ninguno (5)

DATOS GLOBALES DE LA VIVIENDA

5. ¿Cuántos espacios (o habitaciones) tiene su vivienda (baño, living, cuartos, etc.)? (contar con ellos los espacios)

6. ¿Cuántos pisos tiene su vivienda?

- a) ...1 planta? (1) B) ...2 plantas? (2) C) ...3 o más? (3)

7. ¿Cuántas personas duermen en cada espacio? (respuesta abierta)

8. ¿Tiene patio su vivienda? (delantero o trasero) A) Delantero (1) B) Trasero (2) C) Ninguno. (3)

9. ¿Cuántos focos posee su vivienda? (Contarlos)

- A) 1 a 2. (1)
B) 2 a 5. (2)
C) 5 a 9 (3)
D) Más de 10. (4)

10. ¿Qué artefactos posee para calefaccionar el ambiente?

- A) Caloventor (1) B) Estufa (2) C) Hogar o salamandra (3) D) Brasero (4) E) Otros _____ (5)

AGUA Y SANEAMIENTO

14. ¿Tiene agua en su vivienda...

- a) ...por cañería dentro de la vivienda? (1)
b) ...fuera de la vivienda pero dentro del terreno? (2)
c) ...fuera del terreno? (3)
d) ...compra/pide agua y estiba? (4)

15. Si no tiene agua por cañería, ¿cómo la consigue? ¿cómo y dónde conserva el agua? (respuesta abierta)

16. **¿Tiene baño/letrina?**

- A) Sí (1)
- B) No (a balde o pozo sin estructura) (2)

17. **¿El baño o letrina está...**

- A) ...dentro de la vivienda? (1)
- B) ...fuera de la vivienda pero dentro del terreno? (2)
- C) ...fuera del terreno? (3)

18. **¿El baño tiene...**

- A) ...inodoro con botón/mochila/cadena y arrastre de agua? (1)
- B) ...inodoro sin botón/cadena y con arrastre de agua? (a balde) (2)
- C) ...letrina? (sin arrastre de agua) (3)
- D) Otro, cómo/cuál? (98)

19. **¿Su vivienda cuenta con**

- A) ...un sistema cloacal instalado? (1)
- B) ...un pozo ciego con cámara séptica? (2)
- C) ...un pozo ciego sin cámara séptica? (3)
- D) ...libre escurrimiento (sin pozo) (4)

20. **¿Posee ducha su vivienda?**

- A) Sí (1)
- B) No (2)

21. **¿Cuenta con agua caliente dentro de su vivienda?**

- A) Sí (1)
- B) No (2) (pasar a pregunta 23)

22. **¿Qué artefacto calienta el agua de su vivienda?**

- A) Calefón a leña (1)
- B) Calefón eléctrico (2)
- C) Termotanque (3)
- D) Otro (especificar) (98)
- E) Ninguno (5)

23. **¿Cuántas canillas tiene su vivienda? (incluye terreno)**

- A) 1 a 2 (1)
- B) 3 a 5 (2)
- C) 6 o más (3)
- D) No tiene (4)

24. **OBSERVACIONES SOBRE AGUA Y SANEAMIENTO (presión, calidad, fuente etc) + (preguntar sobre calidad y continuidad del servicio de agua)**

SERVICIO DE GAS

25. **¿Su vivienda tiene instalación de gas?**

- A) Gas de red (1)
- B) Garrafa (2)
- C) No tiene (3)

SERVICIO DE LUZ

26. ¿Su vivienda tiene medidor de luz?

- A) Sí (3) B) No (2)

27. ¿Cómo es la calidad de la provisión de luz...

- A) ...tiene servicio continuo (1)
B) ...es un servicio intermitente / se corta mucho (2)
C) ...es deficiente (3)
D) ...lo considera peligroso? (4)
E) Otro _____ (98)

28. ¿Tuvo algún problema eléctrico dentro de la casa?

- A) Sí (1) B) No (2)

RECOLECCION DE RESIDUOS

28. ¿Qué hace con los residuos que se generan en la vivienda?

EL BARRIO

29. ¿Su vivienda está ubicada... (respuesta múltiple)

- A) ...cerca de basural/es? (1)
B) ...en zona inundable? (en los últimos 12 meses) (2)
C) ...cerca de plazas o lugares de recreación? (3)
D) ...cerca de Salas de Atención Médica o Centros Comunitarios? (4)

PERSPECTIVA HABITACIONAL

30. ¿Qué mejoraría de su vivienda? (Marcar las tres más prioritarias, luego de nombrar todas)

- A) Techos (1)
B) revoques paredes (2)
C) agregar cuarto (3)
D) conexión de agua (4)
E) instalación del baño (5)
F) conexión de luz (6)
G) conexión de gas (7)
H) mejorar pisos (8)
I) Ninguno de los mencionados, cuál? (98)

CAPACIDADES DE LA FAMILIA

31. En su vivienda alguna persona trabaja en...(marcar todas las que correspondan)

- A) Albañilería (1)
B) Recuperación y clasificación de materiales reciclables (2)
C) Plomería (3)
D) Gasista (4)
E) Herrería (5)
F) Electricidad (6)
G) Enfermería (7)
H) Producción y comercialización de alimentos (ejemplo, pan) (8)
I) Producción y comercialización de textiles (9)
J) Producción y comercialización de artesanías (10)
K) Mecánica de autos, motos, bicicletas (11)
L) Otro, cuáles? (98)

32. Tiene algún emprendimiento comercial en el Barrio? A) Sí (1) B) No (2)

3

2) Encuesta realizada en el barrio "8 de enero" (segunda parte, relevamiento observacional):

NOMBRE y APELLIDO del ENCUESTADOR/A:

1. DATOS PERSONALES DEL ENCUESTADO

Nombre y apellido:

Dirección - Calle:

Nº

Mza:

Barrio:

DATOS GLOBALES DE LA VIVIENDA X OBSERVACION (Marcar con X)

1. ¿De qué material está hecho el piso? (Marcar todos los que sean necesarios)

- A) Tierra (1)
- B) Ladrillo Suelto (2)
- C) Carpeta (Cemento) (3)
- D) Madera (4)
- E) Alfombra (5)
- F) Baldosas (6)
- G) Otro (especificar) (98)

2. ¿Las paredes están revocadas?

- | | | | |
|----------------------|-----------|-----------|---------------------|
| 2.1 PAREDES INTERNAS | A) SI (1) | B) NO (2) | C) Parcialmente (3) |
| 2.2 PAREDES EXTERNAS | D) SI (1) | E) NO (2) | F) Parcialmente (3) |

3. ¿De qué material está hecho el exterior del techo?

- A) Tejas (1)
- B) Chapa (2)
- C) Madera encimada (3)
- D) Otro (especificar) _____ (98)
- E) Ninguno - Sin techo (5)

4. ¿El techo tiene cielorraso/revestimiento interior?

- A) Sí (1)
- B) No (2)

AGUA Y SANEAMIENTO

5. Observaciones generales sobre formas de provisión, almacenamiento de agua y saneamiento

RECOLECCION DE RESIDUOS

6. Referencias sobre acumulación, disposición y/o transformación de residuos

EL BARRIO

7. ¿De qué material son las calles contiguas a la vivienda? (por observación)

- A) Tierra. (1)
- B) Mejorado. (2)
- C) Asfalto. (3)
- D) Otro (especificar) (98)

8. ¿Su vivienda está ubicada... (respuesta múltiple)

- A) ...cerca de basural/es? (1)
- B) ...en zona inundable? (en los últimos 12 meses) (2)
- C) ...cerca de plazas o lugares de recreación? (3)
- D) ...cerca de Salas de Atención Médica o Centros Comunitarios? (4)

CROQUIS DE LA VIVIENDA

REGISTRO FOTOGRÁFICO

Encuestador, recuerde que debe realizar un registro de los 4 laterales de la casa, el baño, la provisión de agua y los techos de cada vivienda. Para ello recuerde que primero debe sacar una foto a la primera página de esta encuesta ya completa, y luego proceder a sacar las fotos. SEAMOS MUY CUIDADOSOS PARA EVITAR QUE SE MEZCLEN LAS FOTOS.